

1
2 ej

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Nicaragua y Haití: la dictadura como forma de gobierno

**T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LIC. EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
P R E S E N T A:
ALEJANDRO ALVAREZ MARTINEZ.**

México, D.F., 6 de septiembre de 1993

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION.....	1
PRIMERA PARTE: LAS RAICES HISTORICAS	
Haití	
I. La intervención norteamericana.....	11
II. La resistencia a la ocupación.....	19
a) Charlemagne Peralte.....	19
b) El período posterior a la intervención.....	23
III. La crisis electoral de 1956-1957.....	29
Nicaragua	
IV. La intervención norteamericana.....	33
V. El antiimperialismo de César Augusto Sandino.....	40
VI. Las luchas nacionales: Charlemagne y Sandino.....	44
-	
SEGUNDA PARTE: LOS MECANISMOS DE PODER	
I. Visión general de la dictadura nicaragüense (1937-1979).....	48
El somocismo. Revisión histórica.....	48
b) La economía.....	56
c) Las luchas antidictatoriales.....	61
II. Los mecanismos de poder durante el somocismo.....	73
a) La Guardia Nacional.....	73

b) El Estado y la concentración de poderes.....	77
c) El bipartidismo y los pactos políticos.....	82
d) El poder económico.....	85
III. Vision general de la dictadura duvalierista (1957-1986).....	87
a) El duvalierismo. Revisión histórica.....	87
b) La economía.....	100
c) Las luchas antidictatoriales	105
IV. Los mecanismos de poder durante el duvalierismo.....	112
a) Los Tontons Macoutes y el uso de la violencia.....	112
b) El Estado y la concentración de poderes.....	118
c) Los pactos políticos.....	121
d) La ideología duvalierista.....	122
e) El poder económico.....	127

TERCERA PARTE: EL FACTOR EXTERNO

I. Panorama general de la política norteamericana hacia la Cuenca del Caribe (1946-1980).....	130
II. Nicaragua en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.....	140
III. Nicaragua en la Guerra Fría.....	143
IV. La Revolución Cubana y su impacto	

en Nicaragua y Haití.....147

Nicaragua

a) El impacto revolucionario.....149

b) El programa de la Alianza para
el Progreso.....151

c) La década de 1970.....155

Haití

a) Duvalier ante la Revolución Cubana.....158

b) La década de 1970:
el ascenso de Jean Claude Duvalier.....166

c) La década de 1980.....172

CONSIDERACIONES FINALES.....174

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

La dictadura como modelo antagonico de poder al "régimen democrático" , ha tenido gran trascendencia como instancia de gobierno en América Latina. Desde la primera independencia latinoamericana en Haití en 1804 hasta la década de 1980 se suceden un sinnúmero de regimenes tiránicos y dictadores como Porfirio Díaz en México, Juan Manuel de Rosas en Argentina, Gabriel García Moreno en Ecuador, Juan Vicente Gómez en Venezuela, Rafael Leonidas Trujillo en República Dominicana etc. El modelo más reciente tuvo expresión en dictadores como Augusto Pinochet en Chile y Alfredo Stroessner en Paraguay.

Consideramos que para la comprensión del fenómeno dictatorial en América latina es necesario el estudio de casos específicos tomando en cuenta el contexto histórico en que se inscriben y las particularidades que las dictaduras adoptan. Bajo esta perspectiva hemos elegido dos tipos de regimenes que caracterizan ampliamente a la forma de gobierno dictatorial, nos referimos a la Nicaragua somocista y al Haití duvalierista. Ambos países, por su desarrollo histórico (detallado más adelante) fueron campo fértil para la implantación de dos de las más férreas dictaduras que se hayan registrado en la actualidad.

Nicaragua y Haití por estar situados en zonas estratégicas (Centroamérica y el Caribe) en América Latina han ocupando un lugar preponderante en la mira de las

potencias mundiales (véase mapa 1). A fines del siglo XIX y comienzos del presente siglo, toda la región latinoamericana y en especial Centroamérica y el Caribe, es el foco principal de la política exterior de un nuevo actor político a nivel mundial: Estados Unidos.

El ascenso del imperialismo norteamericano se consolida una vez solucionado el problema de la Guerra de Secesión. A partir de entonces, emprende la expansión de sus fronteras de forma comercial y estratégica, preferentemente. De esta manera, concentra en el Caribe y Centromérica gran parte de su inversión y comercio exterior (aspecto de interés económico) y establece una implantación militar mediante enclaves carboneros y bases navales, con el fin de asegurar los intereses norteamericanos y en particular el paso marítimo del canal de Panamá (aspecto político-estratégico)

1 .

1 El interés económico-comercial de E.U. sobre el Caribe y sobre todo la importancia geo-estratégica de la región es bien ilustrado en la persona del Almirante Alfred Mahan, defensor tenaz de la hegemonía naval norteamericana en América Latina. A finales del siglo XIX (1878) previendo la confrontación de E.U. con el mundo, especialmente con el renacimiento de los pueblos asiáticos (China, India y Japón), elabora una estrategia militar para el control de los mares en América. Mahan hace caer la responsabilidad de "salvaguardar" la civilización occidental en E.U. "El mar Caribe con sus istmos era el punto de encuentro de las cuerdas de los grandes arcos, una sobre el Atlántico y otra sobre el Pacífico, que unen al Este con el Oeste" (Guerra y Sánchez, Ramiro, La expansión de los Estados Unidos a expensas de España y los países hispanoamericanos, La Habana, Nacional de Cuba, 1964, p.374). Mahan propone la creación de un gran poder marítimo norteamericano que tendría por misión principal asegurar el predominio en el Caribe. Como experto naval, además de la creación del poder naval, propuso el establecimiento de fáciles comunicaciones entre los dos océanos (el Atlántico y el pacífico) la



Tomado de El Caribe Contemporáneo, 4a. forros, octubre 1983.

En el caso de Nicaragua, una vez obtenida su independencia en 1821, la posibilidad de la construcción de un canal interoceánico avivó los deseos expansionistas de E.U. que, aunados a la tradicional subordinación de los grupos dominantes en Nicaragua (liberales y conservadores), facilitaron las repetidas intervenciones norteamericanas que van desde mediados del siglo XIX hasta la primer mitad del presente siglo. En Haití, después de la revolución anti-esclavista y anti-colonial de 1789-1803 se sucede un periodo de crisis estructural (económica, política y social) que brinda el pretexto oportuno la intervención norteamericana de 1915-1934.

Como hemos visto, la ubicación geográfica de Nicaragua y la haitiana ha sido fundamental para comprender el intervencionismo en ambos países. Bajo estas circunstancias, la herencia de atraso y subdesarrollo se perpetúa bajo la nueva hegemonía norteamericana en el siglo XX. Son justamente la debilidad estructural de estas naciones y el intervencionismo norteamericano lo que permite el asentamiento de las dictaduras somocista (1937-1979) y duvalierista (1959-1986).

fortificación de las mismas, la creación de bases navales y enclaves carboneros en puntos estratégicos. Para asegurar el control de la vía interoceánica que se construiría en Panamá, creía necesario tener un control férreo sobre el Caribe y Centroamérica). A raíz de estos sucesos es comprensible la anexión de Puerto Rico, la enmienda Platt impuesta a Cuba y las múltiples intervenciones militares en República Dominicana, Haití y en Centroamérica (Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá).

En Nicaragua, a partir de 1933, fecha en que se retiraron los marines, a causa de la acción antimperialista de César Augusto Sandino, el dominio estadounidense se asegura con el nombramiento de Anastasio Somoza García (quien traicionará y mandará asesinar a Sandino) como Jefe Director de la Guardia Nacional en 1934. A partir de ello, la dinastía Somoza (Anastasio, Luis y Anastasio Somoza Debayle) maneja los destinos de Nicaragua desde 1937 hasta 1979 directa o indirectamente. En Haití, el ejército coloca en la presidencia en 1957, mediante un fraude electoral, a François Duvalier aprovechando la grave crisis política de ese año. Este, antes de morir (1971), designa a su hijo Jean Claude como su sucesor a la presidencia "vitalicia" y "hereditaria" quien no la abandonará hasta 1986.

Ambas dictaduras comparten ciertas similitudes externas e internas y por supuesto, múltiples diferencias. Entre otras cosas, ambos regímenes experimentan intervenciones norteamericanas, lo que sella en un futuro su estrecha relación con E.U. y en cierta forma (con algunas salvedades) explica el fortalecimiento y continuidad de ambos fenómenos.

A nivel histórico-coyuntural, la Guerra Fría y el impacto de la Revolución Cubana inciden en el reforzamiento militar del área centroamericana y el Caribe por su trascendencia estratégica y comercial que, por supuesto, afectan directamente a Nicaragua y Haití. Este entorno es pretexto idóneo para la imposición de regímenes dictatoriales que se caracterizan por la represión interna a

movimientos "comunistas" o "subversivos". En esta tarea, la participación de los grupos de represión (llámese Guardia Nacional-legado de la intervención norteamericana- en Nicaragua o "Tontons Macoutes" en Haití) como "conservadoras del orden" es fundamental para comprender también, el asentamiento de dichas dictaduras. Por último, la alianza de las oligarquías con el imperialismo norteamericano y la debilidad o ausencia de los movimientos populares explican la prolongada durabilidad de las dictaduras somocista y duvalierista.

La presente investigación titulada "Nicaragua y Haití: la dictadura como forma de gobierno" ha sido elaborada con el fin de obtener el grado de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos. Nuestro objetivo primordial es realizar un estudio comparativo entre el caso de la dictadura somocista y la encabezada por los Duvalier tomando como base dos indicadores. El primero de ellos es el factor externo, que permite situar el contexto histórico a nivel internacional (sobre todo la relación de ambos países con E.U.) de nuestras dictaduras y la manera en que éste influye sobre ellas. El segundo factor, los métodos de gobierno, son aquellos mecanismos de poder que permitieron la continuidad del proceso dictatorial. Mediante el estudio del duvalierismo y el somocismo, como lo hemos mencionado, esperamos acercarnos a la comprensión de los orígenes, desarrollo y crisis del fenómeno dictatorial en América Latina durante el siglo XX.

La hipótesis planteada expresa que el modelo de la dictadura en América latina durante el siglo XX es síntoma de una crisis estructural a nivel económico, político y social. Esta crisis durante la imposición de un régimen dictatorial se manifiesta a través de la afirmación de formas autoritarias y en la falta de autonomía nacional. Nicaragua y Haití son dos de los países más afectados por la presencia de estos rasgos. Por una parte, la tradición autoritaria en ambos países permite la larga duración de la dictadura somocista (1937-1979) y duvalierista (1957-1986) por medio de mecanismos de poder como los grupos de represión, la concentración de poderes, el poder económico etc. En el otro extremo, la falta de autonomía nacional incide fuertemente en la ingerencia norteamericana, también fundamental en el continuismo de las dictaduras enunciadas.

Por último, a continuación expresamos en forma breve la división temática de la presente investigación. La primera parte, "Raíces históricas" aborda los orígenes dictatoriales que se registran a partir de la instauración de las intervenciones norteamericanas en Haití (1915-1934) y Nicaragua (1912-1925 y 1926-1933) y remarca el legado de la intervención. En Nicaragua, la Guardia Nacional, creada por E.U. es paso importante para que Anastasio Somoza García inicie la dictadura. En Haití, el legado no cristaliza en una eficiente Guardia Nacional lo que no resta la importancia que en un futuro tendrá el ejército haitiano, que se erige como árbitro de los conflictos

interoligárquicos e impone a François Duvalier en el gobierno en 1957.

En la Segunda Parte, "Los Mecanismos de gobierno" partimos de una descripción general y sintética de lo que constituyó el somocismo en Nicaragua y el duvalierismo en Haití para abordar propiamente los métodos de gobierno que emplearon las dictaduras. De manera arbitraria, seleccionamos algunas características similares en ambos casos que bien pueden ser flexibles y ajustables a otras caracterizaciones. Resaltan aspectos como el papel jugado por los grupos de represión (Guardia Nacional o Tontons Macoutes), el Estado y la concentración de poderes, los pactos oligárquicos, el poder económico etc.

La Tercera Parte, "El Factor externo", coloca el acento en los principales momentos y hechos de la relación E.U. con Nicaragua y Haití durante las dictaduras enunciadas. Se abordan las relaciones Nicaragua-E.U. en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y la Revolución Cubana. Al respecto Haití es visto en su relación con E.U. a partir del impacto de la Revolución Cubana, particularmente durante los años de 1960 y durante las décadas de 1970 y 1980.

PRIMERA PARTE: RAICES HISTORICAS

Introducción

Haití y Nicaragua nacen a la vida independiente con graves problemas en el terreno económico, político y social. Como en toda América Latina, ambos países protagonizarán largas y cruentas luchas intestinas que impiden la cohesión nacional. En Haití, los conflictos políticos y raciales, en Nicaragua la tradicional pugna entre liberales y conservadores, son expresión del parasitismo de las élites (reflejado en una idea de apropiación y acumulación patrimonial de bienes materiales sin un objetivo empresarial) y su deseo del control económico y político a través de la toma del Estado. Esta característica, la debilidad del Estado y de los grupos sociales hegemónicos, posibilitan (no determinan) la implantación militar norteamericana. No es raro, por tanto, que los grupos tradicionales de poder vean en la intervención norteamericana una forma de conseguir prebendas a costa de la violación de la soberanía nacional.

La situación geográfica de ambos países es una característica que ayuda a comprender el intervencionismo norteamericano. El corazón de América Latina se encuentra en la Cuenca del Caribe y su control representaba una garantía para el control del área latinoamericana según los

postulados de la "Doctrina Monroe" (se intentaba evitar la influencia de las potencias extranjeras en A.L.). En Nicaragua, esta expansión norteamericana se da con el filibustero William Walker en el siglo XIX, quien pretende con su invasión construir un imperio esclavista en toda Centroamérica. Más tarde, Estados Unidos (cohesionado, después de su guerra civil) bajo el nuevo impulso imperialista invade Nicaragua en 1910. El objetivo norteamericano más importante es asegurar la posible construcción de una vía interoceánica en Nicaragua ¹. En Haití, el pretexto dado a la ocupación es "asegurar vidas e intereses" norteamericanos.

La ocupación norteamericana en ambos países asegura, por el recurso de las armas, el control de las zonas económicas más importantes en Nicaragua y Haití y, por supuesto, la hegemonía político-estratégica en el área. El fin de la intervención se da por diversos motivos, comentados más adelante, sobre el que subyace, en síntesis, la aplicación de una nueva táctica de tutelaje sobre estos países. En Haití y Nicaragua, se crean las Guardias Nacionales que son garantes de la estabilidad interna en

¹ Véase Castillo Ibarra, Carlos, Un siglo de imperialismo yanqui, 1856-1956, capítulo IV: El intervencionismo norteamericano, México, 1957.

contra de movimientos "insurreccionales". El papel de las fuerzas armadas en ambos países es base de la futura instalación de los regímenes dictatoriales en Nicaragua y Haití 2.

2. En Haití, durante la ocupación norteamericana, E.U. crea la gendarmería para sustituir a las fuerzas armadas irregulares que existían en el país. Su papel primordial estaba dirigido a la defensa hacia el interior, a diferencia del ejército decimonónico que obedecía a una defensa hacia el "exterior". De la gendarmería se creará el el ejército haitiano, considerado árbitro de los conflictos sociales y que finalmente entronizará a François Duvalier en el poder. El ejército finalmente será relegado de su papel tradicional, ya señalado, con la creación de los Tontons Macoutes.

HAITI

I. La intervención norteamericana

Haití nació a la vida independiente con una violencia inusitada en el período que va de 1789 a 1803. La lucha anticolonial (única revolución anti esclavista triunfante en América Latina) prácticamente extirpa al blanco. Herederos del poder, una nueva minoría dirigente de negros y mulatos comienza una tradición de confrontación política, social y racial por el ascenso al poder (esta lucha tiene sus antecedentes en los últimos años de la era colonial).

Desde un punto de vista económico, la revolución esclavista fue una catástrofe. La tierra antes floreciente, que provenía de la extraordinaria capacidad de exportación del azúcar (Haití era la colonia francesa más rica en el siglo XVIII), fue repartida entre una minoría de antiguos esclavos impreparados cultural y económicamente para sostener los trabajos de ingeniería de los franceses. El modelo económico dinamizado por la Francia expansionista del siglo XVIII se viene abajo. "Las plantaciones se arruinaron al pasar a manos de los nuevos amos mulatos y negros. Si bien el molde latifundista seguía vigente, el sistema

económico había cambiado profundamente" 3. Haití pierde su capacidad productora debido a la destrucción de los medios de producción, vías de comunicación y el retiro de capitales: "ingenios, haciendas, plantaciones, depósitos aduaneros y almacenes, fueron pasto de las llamas y la destrucción" 4. Es importante considerar que el régimen de plantación después de la independencia contó con la resistencia de las masas ex-esclavas a someterse a éste a pesar de los esfuerzos que hicieron los primeros gobernantes para reinstalarlo (desde Toussaint hasta Boyer). Se añade a la mala situación de Haití, el cobro de 60 000.000 francos como indemnización a antiguos terratenientes, lo que descapitaliza aún más al país 5.

A nivel político, dentro de las masas de color, antes oprimidas, se constituye una clase dirigente, surgiendo de inmediato rivalidades dentro de la misma. Por esta razón el orden social varió drásticamente. Consolidada la independencia, una fracción mulata reclama para sí las propiedades agrarias que "les pertenecen por herencia". Se forma así, una élite propietaria de la tierra que explotaba los mismos productos durante la esclavitud: básicamente azúcar y café. La nueva clase propietaria estará integrada

3 Pierre-Charles, Gérard, La crisis ininterrumpida, 1930-1975, La Habana, Casa de las Américas, 1979, p. 12.

4 Franklin J. Franco, Haití: de Dessalines a nuestros días, Santo Domingo, Editora Nacional, 1988, p. 7.

5 Inicialmente la cantidad era de 150 millones a pagar en anualidades; posteriormente se contrae un préstamo de 30 millones. En 1938 la deuda se reduce a 90 000.000 (60 000.000 más el pago del préstamo mencionado).

por los antiguos "libres", "que ya habían pertenecido a la misma desde la época prerrevolucionaria, y los oficiales negros y mulatos del ejército insurgente que se convirtieron en propietarios, gracias a las numerosas donaciones de la tierra concedidas por los líderes de la Revolución" 6. Muchos de los nuevos propietarios participaban en la dirección política del país. En los puertos surge un sector, a menudo, mulato, que controla el comercio de exportación e importación (bord-de-mer).

A partir de la conformación de estas fracciones se empieza a dibujar una pugna entre los grupos oligárquicos. El conflicto social se deriva básicamente de dos tendencias. La primera deviene del factor económico en el que se contraponen una oligarquía propietaria y latifundista (en el interior rural) y una oligarquía vinculada al comercio exterior (en los puertos). En el segundo aspecto resalta la diferencia ideológica de los proyectos políticos chocando la idea "modernizante" y civil-representativa contra una idea "tradicional", personalista, ligada a la superioridad militar. Las diferencias ideológicas intentan situarse en la existencia de los partidos Liberal y Nacional, predominando la lucha entre las ciudades-puertos, generalmente liberales, y el interior rural, generalmente nacionales 7.

6 Von Grafenstein, Johanna, Haití, una historia breve, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, (s.f.), p. 81.

7 No se puede hablar en Haití de una lucha ideológica liberal-conservadora de manera tajante. A consideración de la autora Johanna Von Grafenstein, existía un fondo común de ideas y conceptos sustentados en la influencia del

Las agrupaciones políticas en Haití siendo escasas y poco significativas no pudieron plantear los conflictos sociales a un nivel partidista. La lucha casi siempre se definió por la vía armada. En esta modalidad, la participación del ejército era fundamental, pues fungía como rector de la vida política del país, pero con la intervención varía su carácter. Con la ocupación armada (detallada más adelante) el ejército se encuentra centralizado, limitado a 3000-4000 hombres entrenados y bien armados. A su vez la creación de éste se vió acompañada por un proceso de desarme de la población y la desaparición de las tropas tradicionales del siglo XIX que seguían a algún caudillo militar.

Las luchas intestinas sobre todo el siglo XIX en Haití derivadas del nuevo reacomodo social se vieron matizadas por el prejuicio racial: "las luchas sociales se han manifestado allí de manera "camuflada", es decir, envueltas en un manto "epidérmico" o para mejor decir, aparentando ser luchas entre negros y mulatos por la cuestión del poder" 8. Al respecto el escritor Pierre-Charles expresa: "Todos estos conflictos de carácter socioeconómico resultaban invariablemente ponderados por el factor de "color", el antagonismo entre mulatos y negros que a menudo lograba ocultar las rivalidades de intereses de clases y daba a las

liberalismo francés; aunque en el partido Nacional, por ejemplo, se adoptaba un estilo paternalista-conservador que gozaba de gran arraigo y simpatía entre la población.
8 Franklin J. Franco, Op. cit., p. 7.

luchas políticas un matiz o apariencia de meras diferencias entre caudillos y grupos de epidermis de distinto color" 9.

La lucha política de la nueva clase dominante (grandes propietarios, comerciantes, militares e incluso, un pequeño grupo de profesionistas, intelectuales y políticos con cierta formación en la administración pública) se centró fuertemente en la toma del aparato estatal, que no sólo constituyó una fuente de poder político sino también económico. "El enriquecimiento personal a costa del Estado era visto por los observadores externos como una de las muchas deficiencias de la República negra y se adjudicaba a la inmoralidad de los gobernantes, descendientes de los esclavos. Sabemos que ese aspecto no era privativo en Haití, en muchos estados y no sólo en América Latina, el control del aparato estatal constituía una fuente importante de acumulación de capital para la clase dominante" 10. Por este motivo, las luchas intestinas eran muy frecuentes. "De 1912 a 1915, no menos de seis presidentes se sucedieron en el poder y cuatro de ellos fueron expulsados violentamente" 11.

El último de ellos, Vilbrum Guillaume Sam, ordenó la matanza de los presos políticos de la Penitenciaría Nacional. La muerte de ciento setenta y tres presos a manos del general Charles Oscar en 1915, desata la ira popular

9 Pierre-Charles, Gérard, Op. cit., p. 12.

10 Von Grafentein, Johanna, Op. cit., p. 137.

11 Krehm, William, Democracias y tiranías en el Caribe, México, Unión Democrática Centroamericana, p. 268.

contra el presidente y el general que, finalmente, son asesinados por la multitud. Este suceso marca a su vez, el inicio de la intervención norteamericana (1915-1934).

Estados Unidos, que había manifestado sus intenciones anexionistas sobre Haití con la política del "Big Stick" 12, tienen el momento y el pretexto idóneos para intervenir en el país en 1915. La razón dada a los acontecimientos por la fuerza interventora, fue "proteger las vidas y los intereses norteamericanos" en Haití y "restaurar el orden en este país lleno de negros, incapaces de gobernarse a sí mismos" 13.

El intervencionismo norteamericano se hace presente desde los primeros años del siglo XX intentando desplazar a Francia de sus privilegios en Haití 14. De hecho, a lo largo de todo el siglo XIX, Francia figuraba como el primer cliente de los productos de Haití, sobre todo del café, absoviendo cerca de dos terceras partes; Estados Unidos en cambio se perfilaba, hacia finales de siglo, como el primer proveedor (67% de las importaciones haitianas provenían en

12 A principios del siglo XX, la diplomacia y política norteamericana ha adquirido los matices imperialistas. Como un nuevo corolario de la Doctrina Monroe, Theodore Roosevelt lanza una nueva tesis que no sólo presupone la no-intervención de los países europeos en el hemisferio occidental, sino el derecho de intervención de Estados Unidos en el área para evitar aquellas intervenciones. A esta política se le denominó Big Stick -Gran Garrote-. Véase el libro de Matthews, Herbert y Silver K. H. Los Estados Unidos y América Latina. De Monroe a Fidel Castro, Edición Columbia University, 1963, consúltese el capítulo 1: Las relaciones diplomáticas de los Estados Unidos con América latina.

13 Pierre-Charles, Gérard, Op. cit., p. 13.

14 A principios del siglo XX, la influencia económica francesa en Haití es superior a países como Bélgica y Estados Unidos -véase Von Grafenstein, Johanna, Op. cit.

1907 de E.U., mientras que Francia seguía siendo el primer cliente) "Resintiéndolo la supremacía financiera en Haití (de Francia- los paréntesis son nuestros), Washington se dedicó a buscar impuestos, como precio de cada presidente sucesivo" 15. A partir de 1910, con la reordenación de la banca, Francia es desplazado como principal acreedor del país. Mas tarde, como se ha citado, E.U. interviene directamente en Haití con el pretexto del asesinato del presidente Vilbrun Guillaume. En 1922 con la reordenación de la deuda externa y la compra del Banco Nacional por el National City Bank, E.U. desplaza definitivamente a Francia.

La intervención dura diecinueve años y durante ésta se suceden los gobiernos de Sudré Dartiguenave (1915-1922), Luis Eorno (1922-1930), Eugène Roy (1930) y Stenio Vincent (1930-1940). "Es de común aceptación que la intervención estadounidense abrió una etapa de predominio político del sector mulato de la élite" 16 reafirmada en la elección de los presidentes en turno durante dicho periodo. El primer presidente durante la ocupación, Sudré Dariguenave fue electo presidente por el Senado haitiano y bajo la "vigilancia" de las fuerzas norteamericanas; sin embargo, se rehusó a aceptar el tratado de 1915 con los Estados Unidos que "imponía la receptoría de impuestos y tutelaje financiero y la citada Guardia Nacional extranjera" 17.

15 Krehm, William, Op. cit., p. 268.

16 Von Grafenstein, Johanna, "El proceso de democratización en Haití", p. 16.

17 Krehm William, Op. cit., p.268.

Entonces, las fuerzas norteamericanas a pesar de la protesta de Dartiguenave, asumieron los poderes del gobierno imponiendo la Ley Marcial. Durante este período, las fuerzas extranjeras disolvieron el Cuerpo Legislativo tres veces e integraron un Parlamento totalmente servil.

Sobre los objetivos de la intervención, nos expresa la autora Johana Von Grafenstein: "transmitir al pueblo haitiano que languidecía en las tinieblas de la ignorancia y de la barbarie, los adelantos de la civilización, los beneficios de la técnica y del progreso material, de la moral pública y de la eficiencia administrativa había sido el móvil principal de la intervención, al lado del cual se menciona la defensa de los principios contenidos en la Doctrina Monroe..." 18. La modernización del país se llevó a cabo en forma superficial: "se construyeron carreteras, se ensayaron algunas granjas-modelo, se mejoró la asistencia médica con la construcción y el equipamiento de clínicas urbanas y rurales y se instalaron servicios públicos en las principales ciudades como drenaje, red de agua potable, servicio telefónico, pero en conjunto, la construcción de obras públicas se limita a un lapso breve, 1922-1929, de la larga tutela de 19 años" 19. Por otra parte, la citada eficiencia de la administración financiera y el control de las Aduanas (en manos de norteamericanos) no benefició en mucho a la nación haitiana, pues la tercera parte del

18 Von Grafenstein, Johanna, Op. cit., p. 162.

19 Von Grafenstein, Johanna, Ibidem. p. 163.

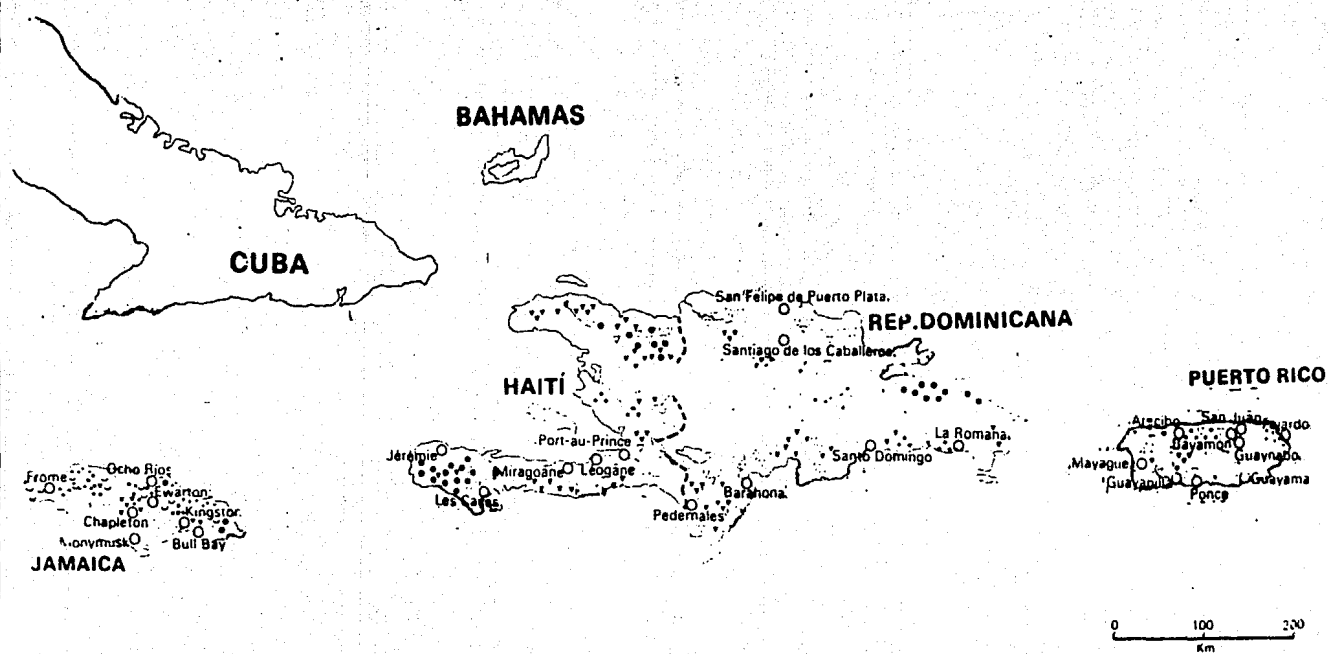
ingreso público se destinaba al pago de la deuda externa y a la acumulación de reservas para efectuar dichos pagos.

II. La resistencia a la ocupación

a) Charlemagne Peralte

La resistencia a la ocupación se gestó desde el primer día del desembarco de los marines. En un primer momento, se destacan en la resistencia oficiales como Pierre Sully, Edouard François y Joseph Pierre. Posteriormente, se desarrollan dos formas de resistencia: la política, dirigida por la fracción nacionalista de la élite urbana y la resistencia armada, con base esencialmente campesina y cristalizada en el movimiento de Charlemagne Peralte.

Para evitar la resistencia a la ocupación, los marines desarman a toda la población imponiendo la ley marcial en todo el país e instalan tribunales militares en las principales ciudades. No obstante, la resistencia de los denominados "cacos" se desarrolló en el norte y noreste del país (véase mapa 2). Para terminar con la oposición, los marines recurrieron al soborno de algunos jefes cacos. Un "Tratado de paz" se firma el 29 de septiembre de 1915. A pesar de la traición de sus jefes, algunos soldados siguieron combatiendo desde las montañas. El coronel norteamericano Walter decidió entonces usar dos tácticas de contra-insurgencia: el patrullaje para el reconocimiento del



lugar y el acorralamiento del enemigo, y el ataque de las principales zonas de resistencia. De esta manera, el movimiento caco fue relegado al fuerte Rivière. El 17 de noviembre de 1915 el fuerte cayó en manos de los marines. Este acontecimiento marca oficialmente el fin de la primera "guerra de los cacos".

En el sur y el oeste la rebeldía subsistía. "Refugiado en las montañas del sur, Ismael Codio dirigía el movimiento como jefe militar" 20. Estaban dirigidos por algunos políticos importantes como Antoine Pierre Paul, de la ciudad de los Cayos, Pradel, Amabel, Hilaire, estos últimos de la ciudad de Puerto Príncipe. El movimiento fue sofocado en 1916.

Después de la toma de Fuerte Rivière, los cacos encontraron un jefe que reflejó sus aspiraciones: Charlemagne Peralte. En estos momentos, la guerra de los cacos sufre un viraje importante; ya no se trata de las insurrecciones sin objetivos propios dirigidas por el mejor postor. Ahora las luchas tienen un carácter netamente nacional en contra de la ocupación; ésta es la lucha de Charlemagne Peralte y Benoit Batraville 21.

Susy Castor asevera en su libro La ocupación norteamericana y sus consecuencias, que los actores sociales

20 Castor, Susy, La ocupación norteamericana y sus consecuencias, México, Siglo XXI Editores, 1971, p. 117.

21 Un ejemplo del sentido nacional de la lucha, es el hecho de que Charlemagne firmara todos sus documentos como "Jefe del ejército revolucionario luchando contra los norteamericanos sobre la tierra de Haití".

que nutrían el movimiento de Peralte estaban constituidos en forma general por los agricultores que vivían en las montañas, quienes veían amenazados sus bienes y su libertad, también constituyeron el movimiento, campesinos del norte, Artibonite y una parte del nordeste.

Los norteamericanos como lo haran con Sandino, calificarán a Peralte y su gente como "bandidos" para desacreditar su causa nacionalista. La lucha antimperialista de Peralte estaba ligada a reivindicaciones campesinas. Las principales causas de la incorporación a la lucha por parte de los seguidores de Peralte eran entre otras, el despojo agrario, la explotación laboral por parte de los terratenientes, la pobreza y el odio a los "blancos". No es sorprendente que el ejército de Peralte tuviera mayor arraigo en el norte y Artibonite, región de los grandes latifundios. Asimismo el movimiento de Peralte contó con la simpatía de algunos funcionarios públicos en las ciudades que deseaban la salida de los marines.

Una vez en las montañas, Peralte se reunió con antiguos participantes que habían protagonizado un ataque a Hinche y los agricultores que encontró en las montañas. Con cualidades de gran jefe nombró generales e incluso constituyó un Estado Mayor; así el movimiento contó con jefes en distintas localidades que tenían el apoyo de varios campesinos lo que fortalecía al ejército de Peralte. Se calcula que representaban una quinta parte de la población total del país.

Charlemagne Peralte utilizó la "guerra de guerrillas", consistente en "movilidad constante, liga estrecha con el pueblo, ataque sorpresivo y retirada estratégica rápida, no enfrentamiento, emboscadas, simulacros, camuflajes, etcétera" 22. Comprendiendo la dificultad de una guerra convencional ante un enemigo técnicamente superior, Charlemagne optó por la lucha guerrillera. Esta táctica, poco conocida por el ejército norteamericano, en aquel entonces, logró desconcertar al enemigo. Los cacos, conocedores del terreno de las montañas, acostumbrados a largas caminatas por abruptos terrenos, lograban burlar a sus seguidores. Realizaban sorpresivos ataques sobre los campamentos de marines en pequeños grupos diseminados en la retaguardia enemiga, seguidos de rápidas retiradas.

Debido al ascenso del movimiento de Peralte, el gobierno norteamericano y el haitiano recurren a todos los medios para acabar con la resistencia. Promueven primero un fracasado chantaje sobre Peralte y posteriormente recurren a la traición. "Lograron convencer a un personaje de cierta influencia, Jean Batista Conze, a quien convirtieron en "caco" para ganar la confianza de Peralte" 23. Poco tiempo después, Peralte murió ametrallado en su escondite de la montañas en octubre de 1919. La muerte del líder ocasionó un

22 Se considera al movimiento de Charlemagne Peralte como el precursor de lo que hoy en día se denomina "guerra de guerrillas", debido a la lucha no convencional, practicada sobre todo en el campo (específicamente en la montaña), con un grupo relativamente pequeño de combatientes etc. Véase Castor, Susy, Ibidem. p. 126

23 Franklin J. Franco, Op. cit., p. 65.

corto período de desorganización en las filas de los cacos. Su ausencia, no obstante, fue suplida por Benôit Batrville, fiel colaborador de Peralte. Su lucha continuó hasta que fue igualmente traicionado y asesinado en las montañas, cerca de Mirebalais, el 17 de mayo de 1920. Tiempo después, se da la noticia de la "pacificación" de Haití. El saldo total fue "cerca de 3,500 campesinos muertos, mas de 4,000 prisioneros y más de 5,000 sospechosos en el campo de concentración c. Chabert, cercano a Puerto Príncipe" 24.

b) El período posterior a la intervención

Como podemos apreciar, el país estaba sometido política y económicamente a los designios de las fuerzas de ocupación. Empero, en los últimos años de la intervención, la opinión pública estadounidense presiona sobre las funciones de la marina en Haití. A la par, la oposición interna, se gesta por el repudio de las masas, la resistencia de amplios sectores de la pequeña burguesía, humillados por la marina norteamericana y, una fracción de los grupos tradicionales de poder desplazados por las fuerzas foráneas. Por tal motivo, el gobierno norteamericano decide cambiar de táctica y ablandar sus métodos. Esta apertura permite la celebración de elecciones libres para la Asamblea y el Senado. Poco después, el Congreso elige como 24 Franklin J., Franco, Ibidem. p. 46.

presidente a Stenio Vincent, quien gozaba de la simpatía de algunos sectores por su oposición a la marina norteamericana. Es en 1934, cuando los marines abandonan Haití.

Stenio Vincent gobernará Haití de 1930 a 1940 bajo una bandera "nacionalista" esgrimiendo los postulados de Jean-Price-Mars respecto a la "Negritude" que propugnaba por la exaltación de los valores africanos de la cultura nacional frente a los valores de la cultura occidental.

La política de Stenio Vincent favoreció la explotación del país por el capital estadounidense. Las inversiones norteamericanas ya se habían consolidado durante el período de la ocupación. Las más importantes de ellas, provenían de dos grandes compañías, la HASCO (Compañía haitiano-norteamericana de azúcar) y la empresa Dauphin, segunda compañía norteamericana en importancia dedicada a la plantación henequenera que generó utilidades considerables. De hecho, a partir de 1915 se instalan unos 15 importantes monopolios entre los cuales se encuentran: la Haitian American Development, Haytian Friut Co., Haytian Filer Corporation, Plantation Company of Haiti, Tropical Bananera, Atlantic Fruit Co. etc. Dichas compañías se dedican principalmente a la producción de bananos, caucho, azúcar y algodón.

A pesar del interés de las inversiones norteamericanas para hacer de Haití otro modelo de plantación como Cuba o República Dominicana el proyecto no resulta redituable. A

pesar del fracaso en la agricultura, el capital extranjero se detuvo en otras esferas productivas: comercio, servicios, banca, electricidad, teléfonos, transportes etc. Para hacerse de la tierra, los norteamericanos tuvieron que despojar a pequeñas y medianas propiedades de 50,000 familias campesinas (según datos de Franklin J. Franco en su libro Haití). La situación se agrava en lo político, ya que en este momento se enfrenta la élite en el gobierno (sector mulato) con el resto de los sectores dominantes y las capas medias negras. La causa es la disputa por el poder a través de la toma del Estado.

La crisis política llegó a un punto álgido debido a que se pensaba que pese a su retórica nacionalista, Stenio Vincent se colocaba al servicio incondicional de los Estados Unidos. Además, Vincent también se desacredita por la tibieza con que trata en 1937 el conflicto con la República Dominicana motivado por la matanza de braceros en territorio dominicano: " en el territorio de la vecina república se había masacrado a unos 20 000 haitianos , trabajadores agrícolas y campesinos refugiados ahí. Esta matanza perpetrada por el ejército dominicano, el 2 de octubre de 1937 y los días subsecuentes, recaía bajo la responsabilidad directa del dictador Rafael Leónidas Trujillo" 25. Ante esta situación, aparece un nuevo colaborador del Departamento de Estado norteamericano que pertenece al sector mulato, y

guarda relaciones afectuosas con el gobierno del dictador dominicano Trujillo: se trata de Elie Lescot (1940-1946).

Lescot es el segundo gobernante después de la ocupación norteamericana. Ofreció grandes beneficios a los integrantes más aristocráticos de la oligarquía mulata (de hecho, la hegemonía mulata en el terreno político se había manifestado a lo largo de toda la intervención norteamericana). El sector negro quedó prácticamente excluido de las decisiones del poder. El resultado final fue el descontento generalizado en este último sector. La política de Lescot favoreció a empresas norteamericanas como la J. G. White, la Shada y la Standard Fruit lo que también provoca descontento 26. Durante este periodo, por ejemplo, se otorgan a la SHADA (Société Haitiano-Américaine de Développement Agricole) la concesión de todo el caucho que se cultivara en el país, 60 000 hectáreas de las mejores tierras y 75 000 hectáreas de bosque 27. Se suman a ello, las dificultades del suministro de bienes de consumo originadas por la Segunda Guerra Mundial y la militarización interna que provoca malestar entre la población.

Ante un ambiente de movimientos callejeros y una gran huelga general, Lescot es obligado por la Guardia Nacional a abandonar el poder el 11 de enero de 1946. En su lugar se establece una Junta Militar.

26 Véase Pierre-Charles, Gérard, Radiografía..., p. 27.

27 Véase Pierre-Charles, Gérard, La crisis..., págs. 21 y 22.

El movimiento popular fue cooptado por la aristocracia tradicional, la clase media negra y el ejército. De las elecciones efectuadas y en las que se enfrentan las fracciones negra y mulata del poder, surge como vencedor Dumairsais Estimé, terrateniente negro y antiguo ministro de Educación de Vincent, el 16 de agosto de 1946.

El régimen del nuevo presidente representó cabalmente los intereses de la fracción negra. "Con ello se revirtió la tendencia de las décadas anteriores, marcada por el exclusivismo mulato" 28. Garantizó también la afluencia de los capitales norteamericanos lo que reforzó la dependencia haitiana. Durante su gobierno se dio un cierto progreso económico facilitado por las condiciones de la Posguerra, pero esta riqueza plasmada, sobre todo, en obras de infraestructura, no alcanzó a las masas, que en general siguieron afectadas por la pobreza extrema. Los conflictos políticos durante el gobierno de Estimé crearon las condiciones para el ascenso al poder del general Paul Magloire que lo destituye en 1950.

Magloire favorece nuevamente al ala mulata de la oligarquía. En lo económico, sabe aprovechar el impulso del crecimiento económico de su antecesor. El precio de las exportaciones del café, azúcar y sisal aumentan en el mercado internacional. La ayuda norteamericana fue ilimitada; sobre todo porque el nuevo presidente adoptó la línea anticomunista que el macartismo había difundido como

28 Von Grafenstein, Johanna, "El proceso...", p. 19.

parte de la hegemonía estadounidense en el hemisferio. Además, Magloire logró atraer a las élites negras y mulatas en base a la promoción de "buenos negocios" como la venta del café y el sisal 29; en tanto las masas populares seguían sumergidas en la pobreza. Las condiciones externas e internas descritas son antesala de la crisis de los grupos tradicionales de poder haitianos en el año de 1956-1957, del que partirá el fenómeno duvalierista.

III. La crisis electoral de 1956-1957

Para 1955, las condiciones económicas en Haití con Magloire empiezan a deteriorarse como consecuencia de la caída de los precios del café y del sisal, lo que provoca a su vez una grave crisis política. Es entonces cuando la élite mulata preparan el asalto al poder para substituir al sector negro. El senador e industrial Louis Dejoie encabeza este movimiento aprovechando que el gobierno de Magloire estaba limitado constitucionalmente al terminar el 15 de mayo de 1956. Este último, tratando de esconder su voluntad de no ceder al poder presenta a Clement Jumelle, su Ministro de Finanzas, como candidato a la presidencia. El mismo Magloire, incluso, intenta dar un golpe de Estado para

29 "Mientras que en 1940-45 el valor promedio de las exportaciones era de 15 millones de dólares, en 1946-50 ascendió a cerca de 40 millones de dólares año", Pierre-Charles, Gérard, Radiografía..., p. 30.

mantenerse en el poder más allá del 6 de diciembre de 1956, fecha en que termina su mandato. Daniel Fignolé, líder popular, también manifiesta su voluntad política de elegirse como candidato presidencial, al igual que François Duvalier, médico, ex-ministro de Estimé, el cual se alinea al movimiento electoral de 1956-1957.

Debido a la intención continuista de Magloire, se organiza una huelga general, lo que conduce a la dimisión de éste el 18 de diciembre de 1956. A partir de entonces, la lucha electoral toma carices verdaderamente violentos.

A la caída del general Magloire se produce un vacío de poder. Por una parte, el ejército, que había mantenido a Magloire, se halla deslegitimado para pretender erigirse en el poder. A su vez, el poder legislativo, tras haberse sometido siempre a las decisiones de Magloire, también se encuentra en la misma posición. Sólo las partes victoriosas se erigían con derecho a tomar el poder. Por esto, se perfilan cuatro candidatos, representantes de diferentes sectores socioeconómicos.

Louis Déjoie, industrial interesado en promover la industria local de los aceites esenciales, fue apoyado por los Estados Unidos, por la burguesía mulata y por una gran fracción de terratenientes. Clement Jumelle, ex-ministro de finanzas de Magloire, con fama de tecnócrata capaz, pretendía obtener fuerza de la antigua corriente magloirista del ejército, en los sectores tradicionales y en la burocracia. Daniel Fignolé, dirigente del MOP (Movimiento

Obrero Campesino), es un candidato que contaba con el apoyo sindical de las masas de Puerto Príncipe. Dicho aspirante era el más radical de los candidatos por lo que fue tachado de comunista. Fignolé con su contacto directo con la población (era el único candidato que no contaba con la ayuda de los caciques regionales) encontró apoyo en la gente sin trabajo de los barrios, en los campesinos y en un grupo de soldados en la capital. François Duvalier, bajo la vieja consigna estimista (Dumersais Estimé había llevado a cabo la denominada "revolución de 1946", con la cual revertía la tendencia política del exclusivismo mulato) "mejorada", se apoyó en la fracción terrateniente y los antiguos estimistas de la administración. Usando una propaganda de "color" logró atraer a la pequeña burguesía negra. Su mejor maniobra estuvo en adherirse al ejército; los sectores militares negros vieron la posibilidad de participar en la riqueza estatal. También tuvo la habilidad de atraerse la simpatía del Departamento de Estado Norteamericano con las buenas referencias de sus antiguos amigos de la misión sanitaria estadounidense en Haití 30.

El año electoral de 1956-1957 es escenario de graves conflictos socioeconómicos y políticos entrelazados con

30 Duvalier en 1940 había trabajado en la Misión Sanitaria Norteamericana en Haití y había participado en la erradicación de la enfermedad del pian entre los campesinos. Participa durante más de diez años en el Servicio Cooperativo Haitiano-Norteamericano de Salud Pública y del Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública. Posteriormente asciende al puesto de ayudante del Mayor James W. Dwinell, del cuerpo Médico de la Marina de E.U.

prejuicios "coloristas" expresados en los distintos intereses de los cuatro candidatos presidenciables. La contradicción básica está en la lucha de la élite mulata (representada en Déjoie) contra la élite negra (con Duvalier). Esta clase de conflictos influyeron para que durante diciembre de 1956 y mayo de 1957 se sucedieran cuatro gobiernos provisionales (Frank Sylvain, Nemours Pierre Louis, Daniel Fignolé y el general Kébreau) que intentaron, sin conseguirlo, establecer un régimen democrático. La cámara de senadores y diputados tuvo que ser disuelta. Mientras tanto, el ejército esperaba una nueva oportunidad para volver a la conducción del estado.

Los candidatos intentaban atraerse la amistad de cada uno de los gobiernos provisionales. En medio de ello, el ejército también se dividió en dos partes, favoreciendo una, tutelada por Léon Cantave, a Duvalier y la otra, con Pierre Armand, a Déjoie.

Aprovechando la pugna entre el ejército, las masas urbanas, pilar de la candidatura del carismático Fignolé, tomaron la capital de Port-au-Prince. En dichos momentos, Duvalier recurre a una maniobra política: promueve a Daniel Fignolé para ocupar la presidencia provisional. De esta forma, calma a las masas capitalinas y elimina la candidatura de Fignolé. La presencia de Fignolé en la presidencia alarmó a la oligarquía mulata y negra en el poder, así como a las capas medias y, por supuesto, a los Estados Unidos. En junio de 1957, Fignolé es derrocado por

el general Kébreau. Se instala el toque de queda y se inicia la represión popular. Kébreau, quien se da cuenta del cambio del ejército de "guardián del orden" a instrumento electoral manipulable de las distintas fracciones sociopolíticas, brinda su apoyo a Duvalier para recobrar su hegemonía entre las "fuerzas de poder". Kébreau consideraba a Duvalier como un elemento que ofrecía mayor garantía del orden, ya que era representante de la oligarquía negra, poseía fuertes lazos con ciertas fracciones mulatas y porque contaba con el beneplácito de la misión sanitaria norteamericana en Haití.

A partir de esto, las bases militares de los de izquierda fueron vapuleadas y desplazadas por simpatizantes duvalieristas al mando del general Kébreau; se apresura y manda al exilio a Figolé y se reprime también a los jumellistas. Tras una votación fraudulenta, Duvalier fue impuesto por el ejército con 700.000 votos ³¹.

³¹ Véase Pierre-Charles, Gérard, La crisis..., págs 44 y 45.

NICARAGUA

IV. La intervención norteamericana

Una vez conseguida su independencia en 1821, Nicaragua al igual que Haití se enfrenta a la cruenta vida política que caracteriza al siglo XIX en toda América Latina, nos referimos a las luchas entre conservadores y liberales³².

Por otra parte, desde los inicios de su vida independiente, Nicaragua empieza a resentir, como Haití, los deseos expansionistas de las potencias imperiales. En el caso de Nicaragua, son Inglaterra y posteriormente Estados Unidos los que ejercen una influencia clara en el país. El descubrimiento del oro californiano hace ver la posibilidad de la apertura de un canal interoceánico en Nicaragua y motiva al expansionismo norteamericano.

En este contexto se da la invasión del filibustero William Walker (de quién es conocida su postura esclavista

³² En Nicaragua esta pugna revistió, al igual que en toda América latina, un carácter ideológico: el liberalismo enraizado en las ideas francesas decimonónicas que propugnaban entre otras cosas por la libertad del individuo, la apropiación de la riqueza con un afán empresarial, el libre comercio entre las naciones, la noción de república etc. vs conservadurismo, sustentado en una idea patrimonial de la riqueza sin afán mercantil, la defensa del centralismo etc. Sin embargo, la diferencia de proyectos ideológicos liberal-conservador no encerró un carácter rígido y permanente pues en repetidas ocasiones liberales y conservadores se unieron en contra de otros conservadores y liberales a causa de conflictos regionales (la ciudad de Granada vs León), económicos, caudillescos etc.

y su participación en la guerra contra México para la incorporación de la Alta California a E.U.), el cual es llamado por los liberales para derrotar a sus enemigos conservadores a condición de una buena paga. Pero Walker planea adueñarse de Nicaragua y, aún construir un imperio centroamericano donde predominara la esclavitud. Sus intenciones son frustradas por la unión de liberales y conservadores en Nicaragua, los países centroamericanos y el choque de intereses con su compatriota Cornelius Vanderbilt (representante del norte industrial norteamericano), quien monopolizaba la navegación por el río San Juan y se pronunciaba en contra del esclavismo de Walker. Este último, es finalmente fusilado en Honduras concluyendo esta etapa intervencionista.

A la eliminación de Walker, le sucedió un período de relativa paz entre liberales y conservadores. Pero tiempo después, nuevas diferencias entre los partidos tradicionales inician una breve lucha sangrienta que da el poder al liberal José Santos Zelaya (1893-1909) y propicia posteriormente la invasión estadounidense. Podemos apreciar, cómo las características luchas internas en Nicaragua y Haití son preámbulo para la intervención norteamericana. Esta debilidad brinda el pretexto idóneo para la ocupación.

El gobierno de Zelaya coincidió con la lucha de las potencias mundiales por conseguir la hegemonía en América Latina. En Nicaragua, esta disputa se traduce en el desplazamiento de Inglaterra por Estados Unidos (en Haití,

los Estados Unidos desplazan a Francia). Zelaya, según la fórmula liberal, permite las primeras inversiones norteamericanas en el país en la minería, la producción de bananos y maderas y algunas actividades de transporte. Incluso, la posibilidad de construcción de un canal interoceánico se vio como una posibilidad de progreso económico. Pero la intentona fue frustrada por accidentes de la naturaleza. "Una estampilla postal nicaragüense, mostrando el humeante volcán Momotombo, convenció a los senadores estadounidenses de los azares a que se expondría un canal por Nicaragua e inclinó la balanza en favor de Panamá" 33 . La reacción de Zelaya no se hizo esperar y sugirió la construcción del canal a cargo del Japón. Esta y otras medidas de la denominada "Reforma Liberal" en Nicaragua bajo el gobierno de Zelaya ofrecieron el pretexto para la intervención norteamericana.

Zelaya gobierna durante 16 años (1893-1909) con mano fuerte sobre conservadores y aún liberales. Sus acciones marcaron grandes giros en la vida del país. Entre otras cosas, integró al país el territorio indígena de la Mosquitia, que estaba bajo influencia inglesa; apoyó el desarrollo industrial, la extracción minera, la introducción de ferrocarriles y carreteras; disminuyó la influencia del clero a nivel económico y político; alcanzó preminencia internacional por su fuerza militar en Centroamérica. A esto habría que añadir las medidas reformistas que contrariaron

los intereses norteamericanos entre las que sobresalen el rechazo de ciertos préstamos onerosos de banqueros norteamericanos y sobre todo, la negativa de conceder derechos sobre la construcción de una vía interoceánica en Nicaragua (junto con la propuesta de derechos de construcción para Japón y Alemania) y la petición de un préstamo con Inglaterra para la construcción de un ferrocarril que uniera los dos océanos (y, por tanto, hiciera la competencia al canal de Panamá).

Las medidas tomadas por el gobierno de Zelaya durante los últimos años que ponían en peligro la hegemonía norteamericana en Nicaragua derivan en distintas presiones para separarlo de su cargo. Se recurre a la presión interna sublevando al grupo conservador encabezado por el general Emiliano Chamorro (el intendente de Bluefields), Juan Estrada, el general Mena y Adolfo Díaz, este último, funcionario de una sociedad minera norteamericana. Para evitar dar motivos de intervención, Zelaya dimite en diciembre de 1909 nombrando a José Madriz como su sucesor.

En 1910, el general Estrada ocupa la presidencia, Adolfo Díaz se instala en la vicepresidencia. Una serie de intrigas siguen originándose en el gobierno de Estrada por los constantes conflictos entre liberales y conservadores en su gabinete. Por tal motivo, Estrada es inducido por Estados Unidos a dimitir; su lugar es ocupado por Adolfo Díaz, fiel servidor de la potencia norteamericana. Sin embargo, el general liberal, Luis Mena, conspira contra Díaz con miras a

colocarse en la presidencia. Bajo estas circunstancias, Adolfo Díaz solicita la intervención norteamericana, ésta se inicia en 1912 y se prolonga hasta 1933 con una breve interrupción entre agosto de 1923 y mayo de 1924.

El presidente Díaz, que había demandado la ayuda norteamericana, se dispone a pagarla firmando un convenio de deudas y empréstitos mediante el cual, la economía del país se somete a los designios extranjeros (Tratado Bryan-Chamorro). Mas tarde, el pacto es ampliado con el protocolo D.M. Chamorro-Weitzel de 1912. El tratado cede a E.U. "por tres millones de dólares y a perpetuidad y libres de todo impuesto, los derechos de propiedad exclusiva para la construcción, funcionamiento y mantenimiento de un canal interoceánico en territorio nicaragüense, así como el arriendo por 99 años de las Islas del Maíz y derecho a establecer, explotar y mantener, por el mismo lapso de tiempo, una base naval en el Golfo de Fonseca, pudiendo prorrogarse ese período por 99 años más" 34.

A partir de 1916 hasta el año de 1926 se suceden distintos gobiernos liberales y conservadores en Nicaragua, tutelados, claro está, por Estados Unidos (Emiliano Chamorro, liberal, y la alianza liberal-conservadora integrada por Carlos Solorzano, conservador y Juan Bautista Sacasa, liberal).

34 Lozano, Lucrecia, De Sandino al triunfo de la revolución, México, Siglo XXI Editores, 1985, p. 29.

Carlos Solorzano, una vez proclamado presidente en 1916, acepta una propuesta del Departamento de Estado norteamericano en el mismo año, para organizar una guardia militar no partidista y preparada por oficiales norteamericanos. El proyecto es aprobado por el senado nicaragüense con algunas modificaciones: "la rama de entrenamiento estará bajo el mando del Ministro de Guerra y sus funciones serán las de una fuerza de policía urbana, rural y judicial, sin que se haga mención al hecho de que el nuevo cuerpo vaya a reemplazar al ejército regular. El oficial retirado del ejército estadounidense, mayor Calvin B. Carter, es nombrado Jefe de la Guardia y de la Escuela de Instrucción de la Guardia Nacional de Nicaragua" 35. Una vez resuelto lo anterior, los marines norteamericanos aceptan salir del país en agosto de 1925.

Pocos días después de la salida de los marines, la lucha interna se reconstituye. Emiliano Chamorro (caudillo liberal que sigue su trayectoria por el ascenso al poder) encabeza un movimiento armado en contra de Solorzano (conservador) y Sacasa (liberal). Se hace de la presidencia en 1926. Sin embargo, Estados Unidos desapruueba a Chamorro y promueve al conservador Adolfo Díaz, su fiel colaborador. A nivel interno, el descontento de las huestes liberales que exigían la presidencia para Juan Bautista Sacasa (el vicepresidente liberal), en lugar de la de Chamorro y la

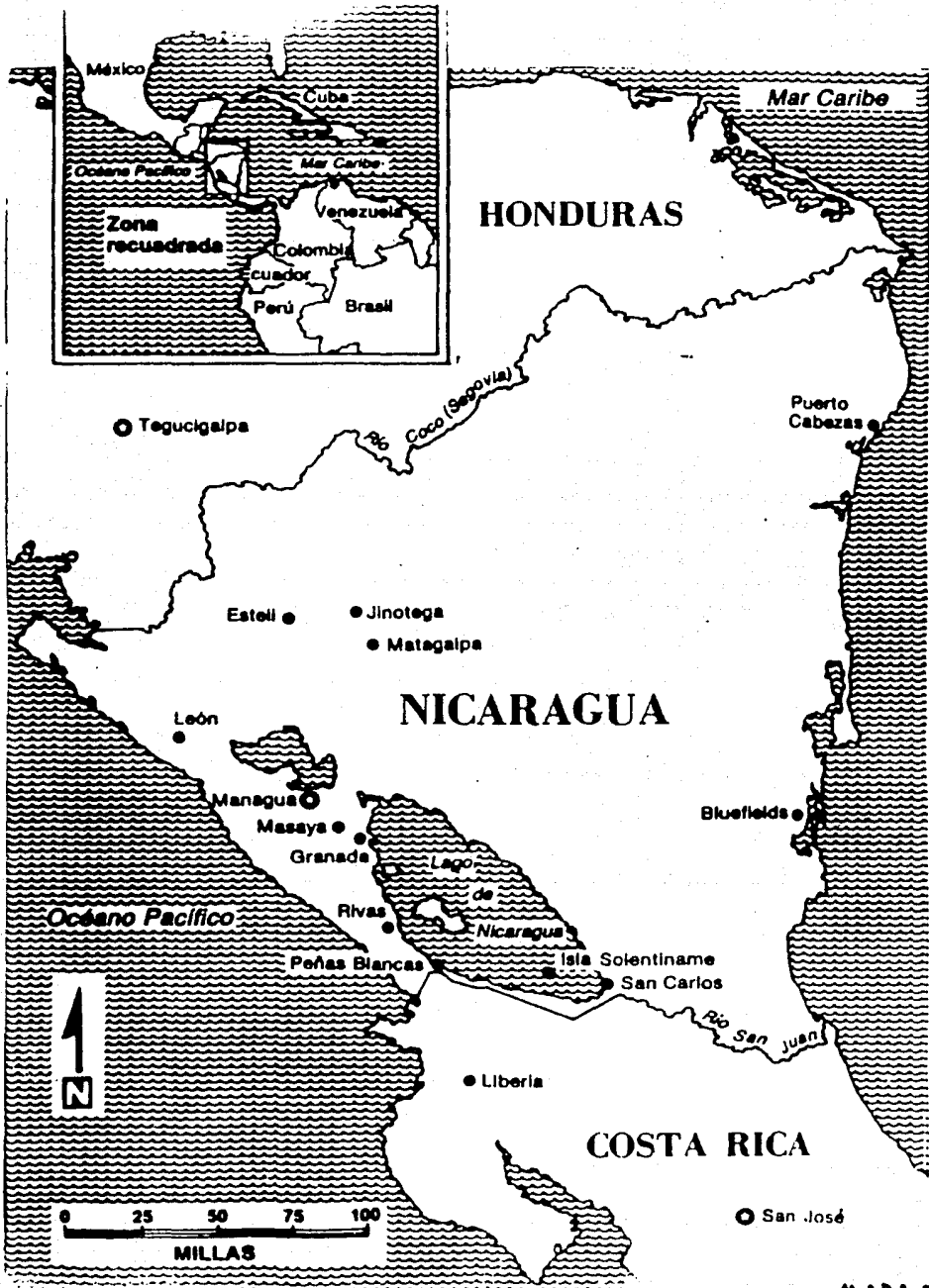
35 Lozano, Lucrecia, *Ibidem.*, p. 31.

Adolfo Díaz, se cristaliza en la "Guerra Constitucionalista" (1926-1927).

En estos momentos comienza a figurar la imagen y participación de César Augusto Sandino, que había desempeñado algunos trabajos en México y decide regresar a su patria para enfilarse en la lucha por la causa liberal. Empleándose en el mineral de San Albino, recluta a 29 hombres y apoya la rebelión constitucionalista.

La guerra civil se extiende por todo el país brindando amplias victorias a los sectores liberales. Ante tales hechos, conservadores y liberales acuerdan la destitución de Chamorro. Este último, finalmente renuncia ante la insistencia de Estados Unidos. Le sucede en el cargo por un breve lapso el senador Sebastián Urriza. Al renunciar éste, el Congreso nombra presidente a Adolfo Díaz en 1926, con la complacencia del gobierno norteamericano.

La lucha continúa y el mismo año (1926), Juan Bautista Sacasa desconoce a Díaz y establece un gobierno liberal. Díaz, nuevamente, haciendo gala de su entreguismo, vuelve a pedir la intervención de los marines para poner fin al conflicto. Los marines desembarcan en 1926 en la Costa Atlántica ocupando Bluefields, Puerto Cabezas, Prinzapolka y Río Grande (véase mapa 3), declarándolas "zonas neutrales"; esta estrategia será muy usada por las fuerzas de ocupación para detener el avance enemigo. No obstante, la participación norteamericana, los liberales en armas al mando de José María Moncada, siguen infringiendo fuertes derrotas



México

Cuba

Mar Caribe

Océano Pacífico

Mar Caribe

Zona recuadrada

Venezuela

HONDURAS

Colombia

Ecuador

Perú

Brasil

○ Tegucigalpa

Río Coco (Sagovia)

Puerto Cabezas

● Estelí

● Jinotega

● Matagalpa

NICARAGUA

● León

○ Managua

● Masaya

● Granada

Lago de Nicaragua

● Bluefields

Océano Pacífico

● Rivas

● Poñas Blancas

● Isla Solentiname

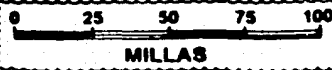
● San Carlos



● Liberia

COSTA RICA

○ San José



a Díaz. Por tal situación, el gobierno norteamericano insta a la celebración de un pacto entre las fracciones conservadoras y liberales que se firmará en 1928 y será conocido como "Pacto del Espino Negro" o "La traición de Tipitapa" (llamado así por aquellos que veían en la conciliación de Moncada una traición a la causa liberal, entre ellos Sandino).

V. El antimperialismo de Cesar Augusto Sandino

Mediante el Pacto del Espino Negro, Moncada, jefe principal del sector liberal acepta que Díaz continúe en la presidencia, además, la propuesta norteamericana condiciona el desarme de ambas fuerzas; la realización de elecciones para 1928, supervisadas por Estados Unidos; la inclusión de liberales en el gabinete gobernante y la permanencia de los marines hasta la constitución de una nueva Guardia Nacional (se habían suscitado algunos actos "rebeldes" en esta institución) dirigida por oficiales norteamericanos.

A raíz del Pacto del Espino Negro se desarrolla la acción antimperialista de César Augusto Sandino (1927-1933), único jefe liberal que no acepta entregar las armas. Durante seis años, entablará una lucha desigual en contra de las fuerzas norteamericanas y nacionales recurriendo a la afamada "guerra de guerrillas".

En el año de 1927, fecha en que Sandino inicia su lucha, se lleva a cabo un hecho importante en Nicaragua. Con el acuerdo Munro-Cuadra queda conformada la Guardia Nacional que se constituye en "la única fuerza militar y policial de la República, bajo cuyo control estarán todas las armas y municiones del país, y otorga al jefe director de la institución un poder absoluto dentro de la misma al nombrarlo responsable del reclutamiento, nombramiento, instrucción, entrenamiento, ascensos, exámenes, armamento y equipo, habitaciones, administración, reglamentos y regulación del cuerpo armado" 36.

En 1929, tras asumir Moncada la presidencia, Sandino viaja a México en busca de ayuda. Decide regresar a su país en 1930 y para 1931-1932 logra proyectarse en la vida nicaragüense contando con más de 6 mil hombres y controlando cerca de tres cuartas partes del territorio nacional al mando de su "Ejército Defensor de la Soberanía Nacional".

Durante el año de 1932 Juan B. Sacasa triunfa en los comicios electorales sobre Adolfo Díaz y es nombrado como presidente. En esta fecha, Estados Unidos entrega a Nicaragua el control de la Guardia Nacional y nombra al general Anastasio Somoza García, jefe de la institución. Por otra parte, Sandino, que simpatizaba con el presidente Sacasa, decide entablar las primeras conversaciones para llegar a un acuerdo de paz.

36 Lozano, Ibidem., p. 35.

El 2 de febrero de 1933, día en que se establece la salida de los marines, Sandino acepta poner fin a la lucha y desarmar a sus tropas. Se establece también, la amnistía general, una concesión de tierras en la zona del río Coco para los miembros sandinistas y la autorización de mantener una fuerza de 100 hombres armados para resguardar dicha zona. Sin embargo, Sandino, a pesar de conciliar con el presidente Sacasa, sigue representando "un peligro" para las aspiraciones políticas del nuevo Jefe de la Guardia Nacional: Anastasio Somoza.

El 21 de febrero de 1934, Sandino es traicionado y asesinado por una patrulla de la Guardia Nacional bajo las órdenes de Anastasio Somoza. Poco después se emprende una violenta represión que desintegra totalmente a su movimiento.

El movimiento encabezado por Sandino tuvo el objetivo principal de expulsar a los marines norteamericanos pero sin proponer en realidad un plan que transformara globalmente a la sociedad. Como lo hace constatar el autor Barahona Portocarrero, Sandino se limitó a "tomar represalias en contra de compañías extranjeras y terratenientes nacionales que no apoyaban su lucha; a establecer, esporádicamente, una política de impuestos a los grandes propietarios de la tierra; y en su etapa final, a exigir la creación de una compañía campesina para que trabajaran sus soldados más

fieles, que se estableció no en tierras de propiedad privada, sino pertenecientes al Estado " 37.

Sandino logró su objetivo principal que era la salida de los marines, pero fue incapaz de comprender la sustitución de las formas de dominación por otras más sutiles; esto implicó el aniquilamiento de su movimiento. Los marines se retiraron debido básicamente a la imposibilidad de controlar el movimiento de Sandino pero también por la presión mundial y latinoamericana contra la intervención. Debe recordarse, además, que la creación de la Guardia Nacional en Nicaragua suplió a las fuerzas invasoras en su papel de guardian del orden..

Para mayo de 1936, Somoza García, reafirmando sus intenciones políticas, promueve un golpe de Estado en contra de su tío, el presidente Sacasa; lo fuerza a renunciar e impone a Carlos Brenes Jarquín como presidente interino. En el mismo año, se celebran elecciones; el partido Conservador se abstiene de participar en la contienda manejada por Somoza. Para contrarrestar esto, Somoza crea al Partido Conservador Nacionalista "Zancudo" 38, para apoyar su candidatura. Finalmente se promueve como futuro presidente siendo candidato del Partido Liberal Nacionalista y del partido "Zancudo" por él creado. En enero de 1937, tras "ganar" las elecciones, Somoza toma la presidencia y

37 Barahona Portocarrero, Amaru, Estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua, p. 22.

38 Denominado así en la jerga política y referente al mosquito que "molesta" pero que finalmente es aplastado.

ostenta, también, el cargo de Jefe de la Guardia Nacional de Nicaragua.

VI. Las luchas nacionales: Charlemagne y Sandino

El movimiento de Sandino tiene algunas similitudes con el que emprenderá su colega haitiano Charlemagne Péraite en Haití. Ambos movimientos se pronunciaron en favor de la salida de los marines por lo que se reafirma el carácter nacionalista y antimperialista de sus luchas.

Contaron con el apoyo de las poblaciones donde operaban las guerrillas, fundamental punto para el abastecimiento de víveres y el ensanchamiento del movimiento; tal característica, por lo tanto, tuvo un sello popular.

Resalta entre ambas luchas, el uso de la táctica de "guerra de guerrillas" ante la superioridad militar y técnica del invasor norteamericano, quienes contaban con un aparato militar avanzado, con un ejército bien organizado y disciplinado. Contrastando con el ejército norteamericano, el movimiento de Charlemagne carecía de la disciplina militar necesaria para la lucha, lo cual propició, entre otras cosas, su derrota; se aúna a esto la figura carismática y el caudillismo del personaje (esto último reflejado también en Sandino).

Al igual que Sandino, los cacos carecían de un proyecto político que englobara a toda la nación, punto esencial de su derrota; no se plantearon reivindicaciones de carácter

económico-social. No lograron elaborar consignas que abarcaran a otros grupos de la población y, por tanto, carecieron de un apoyo general. No lograron conectar sus luchas, esencialmente rurales, con las ciudades ni obtener la ayuda general de la población. Por último, tampoco lograron un apoyo efectivo desde el exterior; en el caso de los caros, su movimiento no logró conocerse ni en la vecina República Dominicana; Sandino, en cambio, se preocupó por darle una proyección internacional a su lucha. A pesar de todo, el apoyo a la causa de sandino fue reducido 39.

39 En junio de 1927 emite su primer manifiesto dirigido a los nicaragüenses, los centroamericanos y a la "raza indohispana"; en agosto de 1928 dirige una carta a los gobernantes de América y en el mismo año emite el Mensaje de la Sexta Conferencia Panamericana; el 18 de enero de 1929 ofrece al comité "MAFUENIC" en México la representación oficial de su ejército etc.

SEGUNDA PARTE: LOS MECANISMOS DE PODER

Introducción

Las dictaduras somocista y duvalierista revisten cualidades similares y diversas diferencias como todo proceso histórico comparado. Sin embargo, los fenómenos que analizaremos parten de una coyuntura histórica precisa que les impone ciertas peculiaridades, nos referimos a los mecanismos de poder durante los periodos dictatoriales señalados. Partimos de una breve descripción general de las dictaduras nicaragüense y duvalierista, procurando evitar la simplificación excesiva (debemos recordar que los periodos históricos en ambos casos son largos, en Nicaragua son 42 años, 1937-1979, en Haití 29, 1957-1986), como base y preludio del entendimiento de los mecanismos de poder expuestos posteriormente.

En los mecanismos de poder, partimos de una clasificación, hasta cierto punto, arbitraria; las categorías a emplear son flexibles de entrar en una u otra clasificación; es decir, pueden ser englobadas en aspectos generales o dividirse en unidades más específicas. Esto, debido a que todos los elementos se encuentran

interrelacionados: hechos políticos repercuten económicamente, aspectos sociales están fuertemente vinculados a elementos políticos etc. No obstante, el fenómeno dictatorial en ambos países tiene características muy generales que compartir: conservan el continuismo dinástico como fórmula de poder.

Es necesario aclarar que el intervencionismo norteamericano, un mecanismo más de dominación y consolidación de los fenómenos expuestos, por la complejidad y lo extenso del tema, es tratado en una sección distinta (Tercera Parte: El factor externo). Con ello, no pretendemos otorgar más importancia al imperialismo norteamericano, ya que consideramos que la interrelación de todas las formas de dominación inciden en la conformación y consolidación de las dictaduras, a pesar de que en determinados momentos algunas son más importantes que otras y viceversa.

I. Visión general de la dictadura nicaragüense (1937-1979)

a) El somocismo. Revisión histórica

Hijo de un mediano propietario cafetalero, Anastasio Somoza García obtiene su primer cargo importante en su escalada al poder durante el gobierno de Moncada (1929-1932). Este último, coloca a Somoza García en el cargo de Subsecretario de Relaciones Exteriores. Posteriormente, en 1933, con la ascensión presidencial de Juan Bautista Sacasa (tío político de Somoza), una vez que los marines norteamericanos se retiran y dejan el control de la Guardia Nacional a los nicaragüenses, Somoza es nombrado Jefe Director de dicha institución. Obtiene tal cargo favorecido por su "carrera militar" ¹ y por las buenas relaciones que mantenía con el embajador norteamericano Mr. Hanna. El último peldaño de su ascenso será la presidencia, acción poco difícil debido a la influencia que ejercía sobre el nuevo presidente. De hecho, como Jefe Director de la G.N. (Guardia Nacional) Somoza inicia la tarea de acumular poder. En 1935 exige a Sacasa renunciar a las funciones de comandante de la G.N. Poco tiempo después, en el mismo año, logra la aceptación del presidente para poner a su

¹ Participó en una pequeña revuelta de la que salió huyendo, véase a Sélser, Gregorio, Nicaragua: de Walker a Somoza, Méxioco, Mex-sur editorial s.a., 1984, págs. 231-232.

disposición todos los nombramientos, destituciones o transferencias de los jefes militares. El control de la G.N. facilita a Somoza el camino a la presidencia. En 1936, protagoniza un golpe de Estado contra Sacasa, quien renuncia el 6 de junio. Somoza coloca como presidente interino a Carlos Brenes Jarquín y se perfila como candidato a participar en los comicios electorales de noviembre. El partido Conservador que se abstiene de participar para boicotear las elecciones, ve frustrados sus planes cuando Somoza crea al Partido Conservador Nacionalista "Zancudo", (véase Primera Parte, El antimperialismo de César Augusto Sandino, p. 41), y se postula como representante de este partido y también por el Partido Liberal Nacionalista. Somoza "gana" las elecciones y asume la presidencia de Nicaragua el primero de enero de 1937.

Una vez presidente, Somoza García continúa siendo Jefe Director de la G.N. y busca la manera de perpetuarse en el poder. A tan solo dos años de tomar la presidencia, en 1939, presiona al Congreso para que convoque a una asamblea constituyente, que una vez formada, disuelva al Congreso y redacta una nueva Constitución (desde entonces la modificación constitucional será un recurso de la dictadura para mantenerse en el poder) que alarga el período presidencial a seis años y establece que la Guardia Nacional será la única fuerza armada en el país.

Gracias al alargamiento del período presidencial y a una disposición de la Asamblea Constituyente que prolongaba

el período de gobierno de 1939 a 1941 (los dos años que faltaban para el término del mandato) Somoza asegura su estancia en el poder hasta 1947. Durante este tiempo, tiene ocasión de declarar la guerra a Japón, Italia y Alemania en 1941, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, expropia los bienes alemanes en Nicaragua, sobre todo las plantaciones cafetaleras, y con el pretexto de la lucha contra el fascismo anuncia, asimismo, el estado de sitio y suspende las garantías individuales (Véase Tercera Parte, Nicaragua en el contexto de la Segunda Guerra mundial, p. 57).

Para 1944, surgen nuevas intenciones reeleccionistas de Somoza que provocan una fuerte protesta popular. Son arrestados por su disidencia, 600 opositores a la dictadura. A pesar de ello, la oposición crece y es capitaneada por hombres antiguos de los partidos Liberal y Conservador como Emiliano Chamorro y Carlos Pasos. Debido a la oposición interna, Somoza en 1946, renuncia a ser reelecto e incluso anuncia su "deseo" de declinar al mando. "Para mayor abundamiento, el dictador prometió además que declinaría al mando en cuanto estuviese lista la carretera a Rama. Como 2000 trabajadores se ofrecieron inmediatamente para terminarla cuanto antes, y las manifestaciones opositoras arreciaban, esta vez apoyadas por el embajador norteamericano Fletcher Warren, Somoza resolvió hacer

designar candidato al viejo aspirante Leonardo Argüello, al que hizo elegir en 1947, en comicios regulados" 2.

Leonardo Argüello intenta desligarse de Somoza y desplazarlo del poder; no resulta tan manipulable como el tirano lo preveía. Realiza nombramientos en la Guardia Nacional sin tomar en cuenta a Somoza García y destituye a Anastasio Somoza Debayle, hijo menor del dictador, como comandante del primer batallón de la guardia y como jefe de la policía de Managua.

Argüello también había anunciado un programa de "liberación económica" que no es del agrado de Somoza. Ante la protesta de este último, Argüello lo sentencia a abandonar el país en un plazo de veinticuatro horas. Somoza pide una prórroga de tres días más para salir del país, que le permite insurreccionar a la Guardia Nacional y terminar con los veintiseis días de gobierno del presidente Argüello. Como sucesor interino es colocado Benjamín Lacayo Sacasa (tío de Somoza), quien convoca a elecciones de constituyentes para agosto de 1947.

A la formación de la Asamblea Constituyente se modifica nuevamente la Constitución, es suprimido el Código del Trabajo (creado en 1945 por el decreto constitucional no. 336) y se elige presidente a Victor Román y Reyes, también tío de Somoza. La prisa por nombrar un nuevo presidente de la República, según Armando Amador, "estaba impulsada por la falta de relaciones internacionales y por la presión 2 Selser, Gregorio, Ibidem p. 253.

estadounidense de tener en la conferencia de Río de Janeiro, verificados en septiembre de 1947, un voto más para la ejecución de sus proyectos interamericanos" 3. Una vez concluido esto, el gobierno nicaraguense tuvo un amplio respaldo internacional (debe indicarse que tanto los gobiernos de Sacasa como Román y Reyes no habían sido reconocidos por E.U.).

Como consecuencia de las imposiciones de Somoza, se crea un malestar general en la nación (en septiembre de 1947, por ejemplo, Emiliano Chamorro encabeza una insurrección) que lleva a la firma de un acuerdo en 1948 conocido como Pacto Somoza-Cuadra Pasos (que será tratado más adelante), por el cual los conservadores logran participar minoritariamente en el gobierno. En 1950, un nuevo pacto se firma con el regreso del exilio de Emiliano Chamorro (se conocerá como "Pacto de los generales") procurando evitar los deseos de reelección de Somoza, entre otras cosas. No obstante, Somoza presenta su candidatura y "triunfa" sobre su oponente Emiliano Chamorro Benard en 1951. Esto le permite realizar una nueva reforma constitucional que le asegura sustentar el cargo hasta 1957. El hábito de "reformador" constitucional no deja a Somoza y en 1955 realiza una nueva enmienda de la Constitución que estipula la posibilidad de reelegirse en 1957. Desgraciadamente, para el tirano, no tiene tiempo de

3 Amador, Armando, Origen y crisis de una dictadura, Guatemala, Iberia, (s.F.), p. 19.

hacerlo, pues el 21 de septiembre de 1956 es acribillado por Rigoberto López Pérez.

Con el estado de sitio ordenado, después de la muerte del primer dictador, se produce la transición de poder a sus hijos Luis Somoza Debayle (presidente del Congreso hasta ese entonces) quien asume la presidencia provisional y Anastasio Somoza Debayle (hermano menor del primero) que queda al mando de la Guardia Nacional. En las elecciones para el período 1957-63, aún en contra del boicot del partido conservador (tradicional), Luis Somoza "triunfa" (de manera fraudolenta) y asume la presidencia prometiendo dejarla al término de su gobierno. En febrero de 1963, cumple su promesa asegurándose que René Shick (incondicional del somocismo) gane las elecciones para ese mismo mes, y "manteniendo un celoso control del aparato estatal a través del Partido Liberal, con Luis Somoza a la cabeza 4. Los conservadores ante el rechazo de Somoza de que la OEA (Organización de Estados Americanos) supervise las elecciones, deciden retirar la candidatura de Fernando Agüero y boicotear los comicios. Para legitimar las elecciones; el somocismo vuelve a utilizar al Partido "Zancudo" .

El primero de agosto de 1966 el Partido Liberal Nacionalista postula a Anastasio Somoza Debayle que ante la prohibición constitucional de ostentar cargos públicos

renuncia a la jefatura de la G.N. y la delega al poder Ejecutivo. A pesar de ello, el medio hermano de Luis Somoza, José Somoza, asume el cargo de la tercera compañía de la G.N. (el "batallón de Combate Somoza").

Ante la repentina muerte del presidente Shick, el 4 de agosto de 1966, ocupa el cargo interino Lorenzo Guerrero; mientras, las elecciones se preparan. La UNO (Unión Nacional Opositora, coalición de partidos formada en 1958) apoya la candidatura de Fernando Agüero. En mayo de 1967, Anastasio Somoza Debayle se proclama presidente del país después de unas elecciones "dudosas". Un mes antes, en abril de ese año, había muerto Luis Somoza, su hermano, por un problema cardiaco.

En 1971 se suscribe un nuevo pacto político para borrar asperezas con la oposición y nuevamente legitimar el somocismo. Surge "un triunvirato de dos años (sin la presencia de Somoza, pero teniendo éste garantizado el control del Estado y de la G.N.) que reforma la constitución de Nicaragua en 1974" 5. A partir de 1972 gobierna el triunvirato formado por Fernando Agüero, Alfonso Lovo Cordero y Edmundo Paguagua Iriás.

El 23 de diciembre de 1972, un terremoto provocaría una lamentable catástrofe en la ciudad de Managua. Deja como saldo 10 mil muertos y sin hogar a miles de personas. Llega una cuantiosa ayuda material desde el exterior evaluada en 250 millones de dólares que desvergonzadamente es acaparada 5 López C. Julio, *Ibidem.*, p. 27.

por el clan Somoza y dedicada a la apertura de empresas mercantiles e industriales, dedicadas sobre todo al rubro de la construcción y urbanización de la ciudad. A partir de ese momento, el grupo Somoza empieza a invadir esferas económicas de la burguesía no somocista, lo que hace hablar de una "competencia desleal" que representará una fuerte oposición al régimen. Por si fuera poco, en 1973, Somoza se autoproclama presidente del Comité Nacional de Emergencia, y virtualmente despoja de poder al triunvirato gubernamental constituido en abril de 1972.

Anastasio Somoza Debayle, gran aprendiz de su padre, se reelige en septiembre de 1974 (ganando sobre el opositor Partido Conservador "Zancudo") para el periodo 1974-81.

Para el año de 1974, la oposición del régimen ha crecido (posteriormente la detallaremos) y se refleja en la lucha del F.S.L.N. (Frente Sandinista de Liberación Nacional) que el 27 de diciembre asesta un golpe a la dictadura capturando a un grupo de ministros y allegados de Somoza y exige como rescate dinero, libertad a los presos políticos, difusión del programa político y denuncias al régimen, y un avión para salir del país.

Poco después, Somoza instaura la Ley Marcial y la censura para terminar con la respuesta popular. El estado de sitio dura 33 meses, terminando hasta septiembre de 1977. Para entonces, la crisis política de la dictadura se agudiza con la fractura de las alianzas sociales. La burguesía aliada al régimen retira su apoyo al clan Somoza y encabeza

la oposición en la figura de Pedro Joaquín Chamorro. La iglesia desempeña un papel importante como concientizadora de los sectores populares. También es importante señalar la apertura política externa de los derechos humanos con el presidente norteamericano James Carter que repercute en la lucha nacional. Se suma a todo ello, los efectos negativos de la crisis económica que ahonda los niveles de corrupción en el grupo somocista desde el Estado y el descontento general que ello provoca.

Tras una ofensiva final desatada desde octubre de 1977, el F.S.L.N. contando con una insurrección general derroca a la dictadura en 1979 y lleva al sandinismo al poder.

b) La economía

Nicaragua se vincula al mercado internacional como país agro-exportador (característica general en América Latina). A la ascensión de Somoza García, Nicaragua depende de la exportación del café, algodón, azúcar de caña, principalmente, y sufre por consecuencia los vaivenes del mercado mundial. También se explotan recursos como el oro y la plata controlados en 1948 por compañías extranjeras (La Luz Mines Limited, Neptune Gold Mining Co., India Mines Limited) y la riqueza forestal.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Nicaragua obtiene un importante impulso a la producción del caucho, "en 1944 el índice de su producción era el mayor entre las naciones

americanas, al alcanzar un valor de 1078 096" 6. Para 1945, la situación varía con la finalización de la guerra, el interés en esta materia decae. A la par de estos hechos, se agrava el proceso inflacionario con el aumento vertiginoso de los artículos de primera necesidad y el estancamiento de los salarios. Además del declive del caucho, el efecto negativo de la economía se da en industrias como la textil, de cemento, calzado, mobiliario y del vestido que reducen la jornada de trabajo de ocho a seis horas. La desocupación crece y favorece la competencia en los bajos salarios a beneficio de otro tipo de industrias como la del tabaco, fosforera y azucarera. "La reducción de las compras, por parte de Estados Unidos obraba sobre la economía nicaraguense" 7.

Después del declive económico que protagoniza Nicaragua, en la década de 1950 la economía del país se revitaliza gracias a la inserción en el mercado mundial de un nuevo producto: el algodón, que sustituirá para 1955 al café como mercancía prioritaria de producción nacional. Nicaragua aprovecha el cierre del mercado-algodonero que provoca la Guerra de Corea en esa zona para orientar su economía agroexportadora, del café a la explotación del algodón. El algodón aumenta de 1952 a 1964 en un 53% la tierra cultivable del país. "De 1950 a 1965, la producción de algodón en Nicaragua se incrementa de 3 mil toneladas

6 Sélser, Gregorio, op. cit., p. 247.

7 Sélser, Gregorio, op. cit., p. 256.

anuales a 125 mil. El país vive en la década una vigorosa expansión económica, observando un crecimiento promedio del producto interno bruto del orden del 5.6 por ciento" 9. Se desarrolla la tecnificación agrícola y adquieren importancia actividades como la carne refrigerada y el azúcar. Al igual que el algodón, estas mercancías recibieron un aliciente derivado del aumento de los precios en el mercado mundial.

El proceso de modernización incide fundamentalmente en la formación de una nueva fisonomía social. Se conforma una burguesía agraria nicaraguense integrada por grandes terratenientes exportadores (algodoneros, azucareros, cafetaleros, ganaderos) que también controla a la nueva industria y a las finanzas vinculadas subordinadamente al capital extranjero.

Aparecen grupos financieros muy importantes en Nicaragua. En 1952 se crea el grupo Banamerica (Banco de América), reflejo de los intereses oligárquicos ganaderos, comerciales y azucareros; se conoce también como banco conservador y establece relaciones con instituciones financieras norteamericanas como el Wells Fargo Bank y el First National Bank of Boston. Se orienta en gran medida a la captación de recursos para financiar actividades agropecuarias. En 1953, el segundo grupo financiero creado en Nicaragua se denomina Banic (Banco Nicaraguense) y representa a la institución más fuerte en inversiones industriales (con apoyo de intereses agrícolas ganaderos)

B Lozano, Lucrecia, op. cit., p. 47.

que mantiene conexiones con grupos financieros norteamericanos como el Chase Manhattan Bank, Morgan Guaranty Trust y Multibank and Trust Co. Sus actividades básicas se orientan a las "inversiones comerciales, centros de comercio y almacenamiento: industrias de alimentos, bebidas alcohólicas y gaseosas, productos lácteos, pesca y procesamiento de mariscos, productos químicos, desmontadoras de algodón, plásticos, pinturas y molduras de madera, etc; medios de comunicación masiva, publicidad y educación; industria de la construcción, repartos de viviendas, menajes de casa etc; seguros de vida y vivienda" 9. Además, a diferencia de Banamérica, Banic apoya a organizaciones sociales como el Inde (Instituto Nicaraguense de Desarrollo que impulsan el desarrollo comunitario, cooperativo, la promoción de créditos para pequeños comerciantes y artesanos etc.).

Dentro de este proceso de modernización que repercute en la fisonomía social, emergen grupos que ensanchan las capas medias, distinguiéndose entre ellas un grupo de tecnócratas en el aparato estatal o en las nuevas empresas industriales o financieras. Se hacen notar, por último, el "surgimiento de un reducido núcleo de obreros fabriles, la acentuación del proceso de proletarización del campesinado, la definitiva preponderancia numérica de los obreros agrícolas y de los semiproletariados entre los trabajadores

9 Wheelock, Jaime Román, Imperialismo y dictadura. Crisis de una formación social, México, Siglo XXI Editores, 1980, p. 149.

del campo; y la emergencia de un gran contingente de subocupados, tanto en el campo como en la ciudad" 10.

En el periodo 1954-62 se registra una crisis económica derivada de la baja de los precios de algodón y el café que es superada con el surgimiento de la Integración centroamericana (nace el Mercado Común Centroamericano-MERCOMUN). Esta iniciativa contempla el proceso de industrialización mediante la paulatina sustitución de importaciones y la eliminación de aranceles entre las naciones integrantes estableciendo un arancel común. Somoza aprovecha el MERCOMUN creando empresas como "Nicalit. S.A. (asbesto y cemento, Productos Caraic., Papeles y Cartones de Centroamérica, Nicaraguan Cigars y Vegas de Jalapa (tabacos y habanos), Pesqueros Anticorrosivos, etcétera" 11.

Durante las décadas de 1960-70, Nicaragua experimenta altas tasas de crecimiento en el PIB. Crece de 7.4% durante la primera década a 15.7% en la segunda. La inversión en estos años pasa de 15% del total del PIB a 26.6% en 1977. Por supuesto, el espectacular crecimiento encontró una fuerte concentración de recursos en una minoría privilegiada; la contrapartida del boom económico se encuentra en la sobreexplotación del trabajador agrícola, que incapaz de cubrir sus necesidades económicas debe

10 Barahona Portocarrero, Amaru, Estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua, Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales, 1977, p. 45.

11 Lozano, Lucrecia, op. cit. p. 36.

"recurrir al minifundio y a diversas formas de arrendamiento de la tierra para sobrevivir" 12.

c) Las luchas antidictatoriales

La resistencia al somocismo se manifiesta desde el inicio de la dictadura. Con distintos actores sociales se produce una abierta oposición a la dinastía que durante 43 largos años fue neutralizada por la represión, la negociación (los pactos políticos interoligárquicos) o la conjunción de ambas, la política del "pan y garrote", la de concesión-represión.

Desde los primeros años la dictadura enfrenta a actores disconformes como el Partido Conservador tradicional, conformado por hacendados rentistas (principalmente) y abogados de las empresas inversionistas que tienen intereses en pugna con el clan somocista, y el Partido Liberal independiente (escisión del Partido Liberal Nacional que controla Somoza), integrado por intelectuales, profesionistas de clase media, algunos pocos industriales y pequeños capitalistas. Al igual que el Partido Conservador, el PLI, propugna por llevar a cabo reformas moderadas en la estructura político-social del país. En otro extremo, se encuentran los sectores de izquierda que promueven un cambio radical del país. En los primeros años del régimen dictatorial se aprecian movimientos estudiantiles, de

12 López C. Julio, op. cit., p.25.

extracción social de clase media y burguesa y aún los ex-guerrilleros que participaron con Sandino, los cuales promueven la reforma agraria y el antiimperialismo, y algunas organizaciones radicales como el FSN (Partido Socialista Nicaraguense) y el PTN (Partido de Trabajadores Nicaraguenses) que recogen en su seno a una incipiente fracción de trabajadores obreros.

Durante las décadas de 1960 y 1970 se puede apreciar una expansión de nuevos actores sociales e instituciones, como hemos visto, que serán importantes para la lucha antidictatorial. Esta apertura "en ningún momento fue producto de la magnanimidad del Estado Somocista, pues sistemáticamente se opuso a la constitución de asociaciones e instituciones independientes. Esa expansión es solamente atribuible a la vitalidad de las fuerzas contenidas en la sociedad nicaraguense que la hizo posible en contra de los designios de la dictadura..." 13. El surgimiento de nuevos estratos sociales deseosos de participar en el juego político aunado a la ilegitimidad del régimen somocista fueron los factores básicos para la crisis del sistema dictatorial. A continuación brindamos un breve paisaje de las luchas sociales durante el periodo estudiado.

La vieja fracción liberal y conservadora que había apoyado a Somoza en su ascenso al poder, creyendo que podía manipularlo, se vio enteramente lesionada cuando este último

13 Velázquez P., José Luis, Nicaragua, Sociedad civil y dictadura, San José, Costa Rica, Libro Libre, 1986, p. 51.

comienza a mostrarse como un competidor comercial privilegiado y la relega políticamente a un nivel secundario. A nivel popular, Somoza García enfrenta expresiones de descontento desde el inicio de su primer mandato con la organización del PTN y el sector estudiantil y profesional. Los estudiantes, a un año de la presidencia de Somoza, en un acto claramente opositor, queman una imagen del tirano obsequiada por Hirohito desde el Japón. La G.N. reprime y encarcela a muchos universitarios.

Durante 1943-44, el movimiento popular es cooptado por los dirigentes de los partidos tradicionales: el liberal y el conservador. Capitaneadas por Carlos Pasos, industrial ex-somocista y Gustavo Manzanares, Secretario privado del general Emiliano Chamorro, en junio y julio de 1944 se producen manifestaciones populares que tratan de impedir el intento de Somoza de modificar la constitución para reelegirse. De hecho, poco tiempo después, antes de las manifestaciones populares, se produce la escisión del Partido Liberal Nacionalista (que apoya a Somoza), y una fracción disidente de éste crea al Partido Liberal Independiente (PLI), de cuyas filas saldrán importantes militantes como Rigoberto Lopez Pérez, Uriel Gotomayor, Edwin Castro y Casimiro Díaz Sotelo que sostendrán una lucha importante contra la dictadura y el bipartidismo tradicional de liberales y conservadores. En el mismo año se crea el Partido Socialista Nicaraguense (PSN) también importante por su combatividad al gobierno.

Durante el año de 1946 se anuncian las candidaturas de Leonardo Argüello (elegido por Somoza) y Enoc Aguado, postulado por los liberales independientes y los conservadores tradicionales opuestos a Somoza. Leonardo Argüello es impuesto mediante un fraude electoral. A pesar de ello, Argüello, como lo hemos visto, demuestra deseos de independencia (señala que minaría la autoridad de Somoza a plazo corto y se encaminaría al gobierno democrático) avivados por el oposicionismo libero conservador que exige al nuevo presidente tomar medidas determinantes con el Jefe Director de la G.N. Argüello cuenta, incluso, con la simpatía popular. La Confederación de Trabajadores Nicaraguenses, creada en 1945, apoya al presidente porque está dispuesto a realizar una política acorde con los intereses laborales. Todos los signos independientes aunados al rechazo de Argüello de devolver los ferrocarriles y bancos del país a la administración de E.U. a cambio de un empréstito, motivan el golpe de Estado de Somoza que goza con el consentimiento norteamericano.

Carlos Pasos y Emiliano Chamorro al lado de Somoza derrotan a Argüello el 26 de mayo de 1947 y demuestran que la oposición de los partidos tradicionales es ambigua, se adapta a las circunstancias del momento. Tanto es así, que en septiembre, Emiliano Chamorro encabeza una insurrección frustrada y parte al exilio. Para frenar a la "oposición" Somoza recurre a los pactos oligárquicos de 1948 (Pacto

Somoza-Cuadra Pasos) y 1950 (Facto de los generales, suscrito al regreso del exilio de Emiliano Chamorro).

En 1954, nuevamente apreciamos esta ambigüedad en la élite opositora. Filas de liberales y conservadores, ex-militares de la Legión del Caribe y miembros de la G.N. fracasan en un intento por desplazar al somocismo del poder.

En 1956, tras una modificación constitucional, Somoza García intenta reelegirse como candidato del PLN pero en una reunión en la Casa del obrero, en la ciudad de León, es baleado por Rigoberto López Pérez. Morirá a pesar de la asistencia médica norteamericana. No obstante, la dictadura no se detendrá y por ello la resistencia se prolongará 23 años más.

EN 1957, el Partido Conservador (tradicional) procura boicotear las elecciones para obstaculizar el arribo a la presidencia de Luis Somoza. Su intento fracasa. Al igual que su padre, Luis Somoza enfrentará una constante oposición a su mandato. El 26 de julio de 1957, a unos meses de su nuevo cargo, reprime a una insurrección de elementos conservadores y miembros de la Fuerza Aérea Nicaraguense. En 1958, ex-militares del Partido Conservador planean desde Honduras derribarlo, serán detenidos por el gobierno hondureño y deportados a Guatemala. En el mismo año, desde las montañas del norte del país, Ramón Raudales (veterano del ejército de Sandino) organiza un movimiento compuesto por estudiantes, jóvenes exiliados, conservadores y liberales (del FLI). El

movimiento es reprimido y dispersado el 18 de octubre con la muerte de Raudales.

A finales de 1958 se crea la UNO (Unión Nacional Opositora) fusión de distintos partidos entre los que se encuentran el Partido Conservador (tradicional), el PLI, el Partido Social Cristiano, el Partido Renovación Nacional y el partido Movilización Republicana.

Durante la década de 1960, con el ascenso de la Revolución Cubana, la oposición se multiplica y crecen los brotes guerrilleros en Nicaragua (ver Segunda Parte: El factor externo, capítulo III, inciso a) El impacto revolucionario), las manifestaciones de protesta y la formación de organizaciones políticas opositoras e incluso los intentos de invasión. De singular importancia es la formación del Frente de Liberación Nacional, creado en 1961, llamado Frente Sandinista de Liberación Nacional (F.S.L.N.) a partir de 1963, que proyectará su lucha contra el régimen somocista hasta el fin de la dictadura en 1979.

El F.S.L.N. está integrado en sus primeros años por las organizaciones de la Juventud Patriótica Nicaraguense, la Juventud Revolucionaria Nicaraguense, el Movimiento Nueva Nicaragua y la Juventud Socialista y por algunos miembros de la oposición tradicional conservadora. A medida que pase el tiempo, el F.S.L.N. utilizando la guerra de guerrillas como táctica de luchas agrupará una mayor heterogeneidad política conservando en la dirigencia un fin ideológico preciso. El dirigente Carlos Fonseca en 1970 expresará su

clara orientación marxista, pero al mismo tiempo, su apertura ideológica para agrupar distintas tendencias políticas en la lucha anti-dictatorial.

Durante la década de 1960, el F.S.L.N. emprenderá numerosos actos contra la dictadura y sufrirá cuantiosos fracasos. Resaltan en 1963: la guerrilla en la zona del Bijao; la creación del FER (Frente Estudiantil Revolucionario), que habrá de ser un eslabón medular del sandinismo por el importante trabajo que realizará entre los estudiantes nicaraguense (este es un gran avance); el asalto a la Radio Mundial de Managua; asalto a una sucursal del Banco de América en Managua; guerrilla en las montañas entre los ríos Coco y Bocay; en 1967: el movimiento guerrillero de Pancasán; en 1970: las guerrillas en la región de Zinica, el Bajío y Matagalpa. No obstante la inmadurez de su movimiento, el sandinismo refuerza al conjunto del espectro social en contra de la dictadura.

Debe resaltarse la creación de organizaciones populares independientes del F.S.L.N. durante esta década, destacándose la Confederación la Confederación General del Trabajo Independiente (CGT-1) creada en 1963 y ligada al FSN que representará a la principal central laboral en el país; y el PNC (partido comunista) creado en 1970, escisión del FSN.

No podemos olvidar la oposición ambigua de los sectores oligárquicos tradicionales. En 1963, los conservadores retiran la candidatura de Fernando Agüero intentando

deslegitimar las elecciones y evitar que René Shic (aliado de Luis Somoza) gane las elecciones. En agosto de 1966, la UNO apoya la candidatura de Fernando Agüero, en contra de Anastasio Somoza Debayle, hermano de Luis Somoza, y organiza en 1967 una manifestación (de 50 mil personas aproximadamente) a favor de su candidato en la que mueren más de 200 personas y decenas son detenidas por la represión somocista.

Para la década de 1970 la correlación de fuerzas varía. Mientras la oposición dictatorial aglutina una mayor y vigorosa unión de distintos extractos y organizaciones sociales, la dictadura ve reducidas sus alianzas de apoyo. Se va quedando sola. De parte de la élite opositora resalta por su importancia el año de 1972, fecha del terremoto que ensombrece a la ciudad de Managua. A pesar de un nuevo pacto oligárquico firmado en 1971 entre liberales y conservadores, en 1972, Somoza, como hemos mencionado, asumiendo el control del Comité Nacional de Emergencia (para "enfrentar" la catástrofe de el terremoto), prácticamente desplaza al triunvirato de sus funciones de gobierno. Por si fuera poco, Somoza aprovechando ayuda exterior empieza a invadir zonas económicas que pertenecían antaño a la burguesía no somocista.

La fractura de la alianza oligárquica es mayúscula. Esta situación influye determinantemente en la constitución de UDEL (Unión Democrática de Liberación) formada en 1974, que encabezará con Pedro Joaquín Chamorro a un numeroso

grupo de Fuerzas políticas contra la dictadura (Partido Liberal Independiente, Partido Social Cristiano, Movimiento Liberal Constitucionalista, Acción Nacional Conservadora, Partido Socialista Nicaraguense, Central de Trabajadores de Nicaragua y la Confederación General del Trabajo Independiente). UDEL planteará reformas democráticas a la dictadura (elecciones libres, reforma agraria etc) por lo que se cuestionará su oposición definitiva a la dictadura. No obstante, representará a la primera fuerza disidente al régimen que se proyectaba de manera determinante en las elecciones de 1981 y que pensaba contar con el apoyo de los sectores liberales del gobierno estadounidense. En 1976, Pedro Joaquín Chamorro denuncia en distintos foros internales la violación de los derechos humanos, al mismo tiempo que sectores empresariales vuelven a manifestar la "competencia desleal" del régimen.

En septiembre de 1977, con el fin del estado de sitio, impuesto por la dictadura, y el restablecimiento de los derechos individuales, la UDEL protagoniza el ascenso de las luchas sociales y el deterioro de la dictadura. El 10 de enero de 1978 se desencadena una crisis dictatorial que ya no tendrá solución. Con el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, en tal fecha, se producen distintas formas de descontento social (espontáneas) que llegan a capitalizar los dirigentes de UDEL. No obstante, los sectores empresariales se muestran tibios en sus fines. Procuran, unidos a un sector del gobierno norteamericano, que apoyaba

a Pedro Joaquín Chamorro como sucesor de Somoza, intentar una solución negociada para que Somoza abandone el poder. Ante el ascenso del movimiento popular, el sector empresarial intenta detener el arribo de las masas al poder, intención abortada debido a que las tropas de la G.N. siguen combatiendo a pesar de la dimisión de Somoza y la asignación de un nuevo presidente que se afana por terminar con la resistencia popular. Al triunfo sandinista, la burguesía opositora al somocismo obtendrá un espacio en la formación de un nuevo gobierno de corte revolucionario.

En lo que respecta a las luchas populares durante la década de 1970, observamos un ascenso de la expresión de descontento y la formación de nuevas organizaciones. Es insoslayable la participación de la iglesia católica, fundamental en la lucha anti-dictatorial, sobre todo en el marco de la política norteamericana de los derechos humanos, representando un fuerte impulso de concientización entre las masas. En el año de 1972, por ejemplo, "la jerarquía católica emite una carta pastoral en la que condena la violencia institucionalizada y hace referencia a la necesidad de transformaciones profundas en la sociedad nicaraguense" 14.. En 1976, la comunidad eclesial por medio del sacerdote Miguel D'Escote Brockman y del jesuita Fernando Cardenal denuncian la violación de los derechos humanos en el subcomité de Organizaciones Internacionales del Comité de Relaciones Internacionales del Congreso de 14 Lozano, Ibidem, p. 70.

E.U. Se suman las denuncias de los sacerdotes de la congregación estadounidense de los capuchinos sobre la violencia en los departamentos de Madriz, Nueva Segovia, Matagalpa y Zelaya. En abril de 1977, la Conferencia Episcopal de Nicaragua en el mensaje "Renovando la esperanza cristiana al iniciarse el año de 1977" denuncia la violación de los derechos humanos, la injusticia social, pide respeto por las libertades individuales y exige el enjuiciamiento de los delitos comunes y políticos.

Además de la iglesia, independientemente del F.S.L.N., otras fuerzas sociales contribuyen al ocaso del somocismo. En junio de 1973, por ejemplo, una importante huelga de 5 mil trabajadores organizadas en el SCAAS (Sindicato de Carpinteros, Albañiles, Armadores y Similares), dirigida por el PSN se prolonga durante 29 días y logra grandes avances: reducción de la jornada de trabajo y aumento salarial del 30%. En el mismo año, una movilización de más de 50 mil personas logra la liberación de reos sandinistas. En 1974, estalla una huelga de trabajadores hospitalarios que es reprimida por la G.N. Se incrementa la actividad política de protesta con partidos como el Partido Social Cristiano y el Partido Liberal Independiente.

De las organizaciones populares en contra de la dictadura en la década de 1970 se distingue, por supuesto, la actividad del F.S.L.N. Después de un período de definición ideológica y de estrategia militar (1975-76, cuando se fracciona en la Tendencia Proletaria, la de la

Guerra Popular Prolongada y la Tercerista o insurreccional), de amplias derrotas en intentos infructuosos (sobre todo en la década de 1960), el arduo trabajo combinado con el largo enfrentamiento con las Fuerzas de la G.N., construyen una organización más sólida y madura que va aglutinando en sus filas a cada vez más simpatizantes en la ciudad y el campo. Una muestra de ello es que "los organismos intermedios del F.S.L.N. -FER, CUNN, MES (Movimiento Estudiantil de Secundaria), AES (Asociación de Estudiantes de Secundaria), Comités de Lucha por la libertad Sindical, Comités de Acción Popular, Comités de Lucha de de los Trabajadores, Movimiento Cristiano Revolucionario, etc- crecen y se fortalecen en los barrios, sindicatos, escuelas, centros de trabajo y entre la población cristiana" 15.

Desde 1974, el F.S.L.N. asesta duros golpes a la dictadura cuando recobra la ofensiva una columna guerrillera, el 27 de diciembre y toma a un grupo de rehenes políticos somocistas que canjean por la liberación de varios presos políticos sandinistas, la difusión por radio y prensa de dos comunicados que denuncian el proimperialismo y la represión del somocismo y convocan a la población en general a luchar por la caída del dictador. Por último obtienen un pago de un millón de dólares y salvoconductos para viajar a Cuba. En enero y marzo de 1975, los sandinistas toman el cuartel de Waslala y el poblado de Río Blanco; sin embargo, la G.N. logra debilitar a la fuerza ofensiva del Frente.

Será hasta 1977, cuando se crea el grupo de los doce, agrupación de alianza con el F.S.L.N. y sectores antisomocistas, cuando los sandinistas recobren la fuerza ofensiva militar. Aprovechando la crisis política del régimen en 1978, que provoca la muerte del periodista Pedro Joaquín Chamorro, el F.S.L.N. asesta golpes certeros y múltiples en distintas regiones del país contando con el apoyo de la ciudad y el campo, que culminará con una insurrección general el 19 de julio de 1979 que lleva a los sandinistas al poder.

II. Los mecanismos de poder durante el somocismo

a) La Guardia Nacional

El somocismo tiene como base de partida la intervención norteamericana de 1912-25, 1926-33 que a su vez hereda a Nicaragua un legado colonial: la Guardia Nacional, que surge de la idea de una "National Constabulary", institución no-partidista (en la teoría) que habría de dirimir los conflictos sangrientos de las huestes liberales y conservadoras y otorgaría "estabilidad" a la nación nicaragüense. Lo cierto es que lo que posteriormente se denominará "Guardia Nacional" asegurará la influencia directa de E.U. en los países donde las patrocina (Haití República Dominicana, Panamá, Puerto Rico) dentro de una

política general de neocolonialismo. En Nicaragua, la Guardia Nacional es el sustituto de las fuerzas norteamericanas y el ejército local que son incapaces de controlar al movimiento guerrillero de César Augusto Sandino y llegará a convertirse en el pilar más fuerte de la dictadura somocista. Afianzada desde el momento de su surgimiento en la Guardia Nacional, creada en 1927, la dictadura somocista se distinguirá desde sus inicios por el uso de la violencia. La Guardia Nacional en manos de Somoza será una institución subordinada a sus deseos. Al respecto, el presidente Sacasa expresará: "El hábito de estricta subordinación al Jefe Director, al cual se han acostumbrado los oficiales graduados en la Academia, resulta ser muy favorable para el general Somoza y sus maquinaciones políticas. Con halagos y privilegios o, por otra parte, mediante la intimidación y el castigo, logró resquebrajar la entereza de la institución bajo su cargo. Somoza cambió así la naturaleza de la Guardia, haciendo que se convirtiera de una fuerza "honorable", "comprometida" (las comillas son nuestras) , en un cuerpo dócil al servicio de su ambición personal" 16.

Abundando en la forma en que Somoza conseguía el apoyo de la G.N. el autor López C. Julio opina que su control "se pudo lograr no a través de la profesionalización de ésta, sino fomentando en sus miembros manejos ilegales de fondos y

16 Juan Bautista Sacasa, Cómo y por qué caí del poder, segunda edición, León, 1946, p., 17; véase Millet, Richard, Guardianes de la dinastía, Costa Rica, Educa, 1979, p. 16.

muchas otras formas de corrupción en vías del enriquecimiento personal y la movilización ascendente. Uno de los principales mecanismos de cohesión y control ha sido el de mantener a los miembros del ejército con sueldos bajos pero garantizándoles inmensas remuneraciones extraeconómicas que se obtienen a través de la corrupción" 17. En cuanto a los altos mandos, Gregorio Sélser anota: "Cada quien en su parcela de extorsión del prójimo, los más altos oficiales imbricados en negocios de hotelería prostibularia o de comercio mejor vistos o disfrazados, se trataba de una red de obtención indirecta de ingresos apoyada sobre la tolerancia y el guiño autorizador que manaba desde el poder supremo... La Guardia robaba y extorsionaba porque el gobierno le pagaba poco y mal" 18. Como podemos ver, se practicaba un mecanismo de ascensión económica que permitía la reproducción del sistema dictatorial somocista (no sólo se practicaba con la G.N., sino en toda la burocracia estatal).

Con el control de la G.N. la dinastía Somoza, logró mantenerse durante 43 largos años, neutralizando a la oposición, reprimiendo sobre todo a la protesta popular. Fue la encargada de liquidar al movimiento de Sandino y, debido a la importancia que cobra para el somocismo en 1937, la Constitución (modificada por Somoza) además de alargar a seis años el período presidencial en los artículos 335 hasta

17 López C., Julio, op. cit., p. 21.

18 Sélser, Gregorio, op. cit., p. 269

el 343, consideraba a la G.N. como "la única fuerza armada de la república y se le daba carácter apolítico y el control de ésta quedaba depositado en el presidente" 19. Su carácter único de fuerza armada se afianzó rápidamente, "ya que incluía a los inspectores de aduana. Controlaba los servicios postales, telegráficos y radiales internos, tenía una extensa red de información secreta en el país, y controlaba la importación y venta de todo tipo de armas y explosivos. Nadie podía entrar o salir del país o tan siquiera iniciar un negocio sin el permiso de la Guardia. Rápidamente se hacía evidente que siempre y cuando contara con el apoyo de la Guardia, cualquier esfuerzo por derrocar a Somoza probablemente sería frustrado" 20.

Si bien es cierto que la G.N. no era una fuerza armada profesional (la creación de la FAN -Fuerza Aérea Nicaraguense- y los intentos de formar una Marina son ridículos), sí constituía una garantía (entre otras) que posibilitaba la permanencia del régimen. Por una parte, promovía la reproducción del sistema por medio de las prebendas garantizadas a través de un rango en la oficialidad de la Guardia (la extorsión y el chantaje eran los medios, como se ha visto). Por otra parte, durante 43 años logró reprimir a los movimientos sociales antisomocistas (movimientos como el del PTN, el de la CGT, de la masa estudiantil, las guerrillas del F.S.L.N. e

19 Millet, Richard, Op. cit., p. 261.

20 Millet, Richard, ibidem., 261.

incluso a las filas liberales y conservadoras disidentes (es el caso del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro- etc.). Un ejemplo de la manera en que reprimía la G. N. nos la brinda el autor Armando Amador refiriéndose al apoyo popular del que gozaba el presidente Leonardo Arguello y su protesta ante el golpe de Estado de Somoza: "La movilización de masas fue terrorísticamente aplastada por las brigadas de la GN, llamadas Cascos de Acero, que partía a balazos y bombas, las grandes concentraciones populares" 21.

b) El Estado y la concentración de poderes

Cuando Anastasio Somoza llega a asumir la presidencia de Nicaragua, rápidamente muestra sus grandes dotes de dictador asumiendo plenos poderes del Estado. Se constituye un Ejecutivo omnipotente (que recae en el presidente) en todos los aspectos de la vida nacional; los poderes Legislativo y Judicial serán tan sólo prolongación de la concentración de poderes y no contrapesos al poder Ejecutivo. En este sentido, se reafirma la tesis del autor José Luis Velázquez (a su vez citando a Gramsci) referente a que el Estado para asegurar el dominio sobre los sectores sociales, recurre al dominio de la sociedad civil (entendida como los cuerpos de mediación entre el Estado y los grupos sociales que se expresa a través de organizaciones partidistas, sindicales, eclesiásticas etc.) y a la sociedad

21 Amador, Jorge, op. cit., p. 17.

política (aparatos de coerción para el establecimiento del orden establecido) usando la violencia y la persuasión.

Más adelante el mismo autor, hablando sobre la subordinación de la sociedad civil al Estado, debido a que éste último concentra los poderes expresa: "En los regímenes autoritarios en contraposición con los democráticos, la concentración del poder en la élite gobernante se expresa de manera elocuente en el cuerpo social, a través de grandes desequilibrios en estructura que limitan y constriñen a las instituciones de la sociedad civil, debilitando su desarrollo y socavando su autonomía con relación al aparato del Estado" 22. En el momento en que la sociedad civil se subordina a la sociedad política se llega a la dictadura, opina el autor. Diríamos que es uno de los factores que la hacen posible (la idea de la dictadura además de esta relación, engloba la idea de continuismo que le es inherente). En el caso de la dictadura somocista, no se llega a un grado de concentración absoluta del poder entendida como el aniquilamiento de la sociedad civil que deja al individuo, los grupos y las clases sociales "a merced de los mecanismos de imposición, pues desaparece la instancia intermedia entre el Estado y las bases de la sociedad, de lo cual resulta la indefesión ante los abusos del poder, convirtiéndose el Estado en un poderoso instrumento de opresión que invade todas las áreas de la

22 Velázquez, José Luis, Op. cit., p. 27.

vida social" 23. El mismo autor señala que en el régimen somocista existía una relativa tolerancia ideológica manifestada, por ejemplo, en la libertad que gozaban los medios de comunicación, la libertad religiosa y la educativa, por lo que no se puede hablar de concentración absoluta del poder. Quizás este caso podría aplicarse al caso duvalierista (durante el período de Francois Duvalier) que abordaremos más adelante.

No obstante que la dictadura somocista no asumía un control absoluto de poderes (lo cual no fue condición esencial para perpetuar su dictadura durante 43 años), jugaba con un mecanismo de poder basado en la concesión-represión hacia las masas populares y con las élites conservadoras (las concesiones se practicaban a través de los pactos políticos, vistos más adelante). Independientemente del grado de concentración de poder, vale decir, que a través del control del Estado, la dinastía Somoza logró hacer de la nación un bien patrimonial. De hecho, la toma de decisiones no tenía una estructura bien definida (objetivos nacionales, administración de recursos públicos, política económica etc.), obedecía a los designios del dictador en turno. "Las instancias formales como el Congreso, las elecciones, los concejos municipales, eran una simple mampara que no llegaba a encubrir la arbitrariedad, el abuso de poder, y el paternalismo 24.

23 Velázquez, Ibidem., p. 33.

24 Velázquez, Ibidem., p. 57.

La concentración de poderes, si bien no era total, se centraba primordialmente en el control político y económico donde no había cabida para las organizaciones políticas populares, si acaso, llegaba a ceder espacios a la elite opositora con el objetivo de conservar el sistema. Sobre el control político y el poder patrimonial es ilustrativa la siguiente cita: "En Nicaragua, el Senado es Somoza, el Congreso de Diputados es Somoza, el Comercio y el Banco Nacional con todo, hasta su Gerente General le pertenece a Somoza, el Servicio de Comunicaciones y Transportes, tanto internos como externos representa a Somoza por los cuatro costados; opera directamente también como presidente de la República, Ministro de Guerra, Marina y Aviación, siendo a la vez Jefe Director del Ejército nacional..." 25.

Por medio de un control férreo sobre el poder Ejecutivo, los Somoza, entre otras cosas lograron legitimar su estancia en la presidencia por medio de las constantes violaciones a la constitución (para alargar el mandato, hacer constitucional la reelección etc.). De hecho, desde el inicio de la dictadura, Anastasio Somoza García viola dos cláusulas que le impiden ser presidente: se prohibía la elección al candidato con lazos familiares con el presidente en turno (Somoza era sobrino del entonces presidente Sacasa) y la ostentación de cargos de alto rango dentro del Estado (era el Jefe Director de la G.N.). La primera dificultad

25 D'Otero y Portuguesez, J. Rodolfo, Asesinos autorizados: Somoza, gran maestro de Calderón Guardia y Picado, Panamá, Imprenta de la Academia, 1947., p. 4.

quedó superada con la dimisión del presidente Sacasa. Para vencer el segundo obstáculo, Somoza renunció a su cargo de Jefe Director de la Guardia justo un mes antes de las elecciones. Sumadas a estas violaciones, Somoza estaba impedido a elegirse presidente pues la constitución estipulaba la no elección a cargos populares a quien hubiese protagonizado un movimiento contra un presidente. A pesar de estas disposiciones, se hace elegir presidente. Como estos hechos, algunos otros se producirían a lo largo de la dictadura (modificaciones constitucionales en 1934, 1947, 1951, 1972).

Terminaremos este capítulo con una cita que nos expresa la forma en que Somoza García lograba los votos para la modificación constitucional. En el año de 1947, en la elección de Constituyentes que se encargaría de reformar la Constitución: "todas las personas que desfilaron a depositar su voto, fueron solamente empleados públicos que estaban amenazados de perder sus empleos si no lo hacían tal como el mandón Tacho lo disponía: es así como se pudo notar con claridad precisa, que los camiones de la Guardia Nacional, desde las primeras horas del día 3 de Agosto de 1947, hacían recorridos por las calles de las diferentes ciudades y poblados circunvecinos, reclutando a cuanta persona encontraban por las calles para que a la fuerza, intimidados por las ametralladoras, pasaran a las célebres urnas electorales de Somoza, donde se tenía que depositar el

forzoso voto a favor de la opinión somocista 26. Las personas analfabetas eran obligadas a depositar varias veces el mismo voto.

c) El bipartidismo y los pactos políticos

El bipartidismo político en Nicaragua parte desde la consumación de la independencia y se prolonga durante gran parte del siglo XX. Las denominadas "Paralelas históricas" libero-conservadoras representaron en Nicaragua una sistemática exclusión política de otros grupos de ideología distinta. Con el ascenso de Anastasio Somoza a la presidencia, la oposición conservadora y aún liberal (que en hipótesis apoyaba al dictador) reveló una ambigüedad profunda que partía desde la insurrección armada hasta la firma de pactos interoligárquicos que permiten la estabilidad económica y política de las élites en Nicaragua. No puede olvidarse que la dinastía Somoza (pese a contar con el apoyo de fracciones liberales y conservadoras dentro de su seno) llegó a buscar formas de restar poder a sus adversarios. Es el caso de la elección de Somoza que se postula por el PLN en 1937 y que es boicoteado por el Partido Conservador (tradicional), por ello, Somoza crea su propio partido conservador (zancudo) y lo utiliza nuevamente en las posteriores elecciones. La ambigüedad de la fracción opositora, consideramos, en realidad se inclina hacia el

26 D'Ótero y Portugal, op. cit., p. 6.

la oposición conservadora conocido como Pacto Somoza-Cuadra Pasos, en el cual se establece la participación minoritaria de los conservadores en el gobierno y la promesa (incumplida) de elecciones en 1951. Se crea un bipartidismo que asegura mediante las alianzas y no con el enfrentamiento el control del país por estos grupos tradicionales (partidos conservador y liberal).

El segundo pacto será firmado en 1950 con el conservador Emiliano Chamorro (Pacto de los generales) para evitar la reelección de Somoza y afianzar el poder económico de los grupos financieros. El pacto convoca a una Asamblea Constituyente y la realización simultánea de elecciones. El pacto asegura "el mínimo de curules en el Congreso así como una participación minoritaria en las instancias gubernamentales 29.

El tercer pacto importante es el firmado en 1971 conocido como Kupia Kumi ("un solo corazón"-Pacto Agüero-Somoza) auspiciado por el embajador estadounidense B. Shelton en el que se daban nuevamente la mano liberales y conservadores. Se acuerda la disolución del Congreso, la convocatoria para formar una asamblea constituyente que habría de reformar nuevamente la constitución y establecer una Junta de Gobierno integrada por un triunvirato (Agüero - de la oposición- y dos designados de Somoza) que gobernaría el país de mayo de 1972 hasta diciembre de 1974. Por supuesto, Anastasio Somoza Debayle durante esos dos años

29 Lozano, op. cit., p. 46.

conservaría la Jefatura de la G.N. y después se reeligiría por seis años más. En fin, los pactos con Somoza reflejan que la lucha de la oposición conservadora no estaba fundada en contradicciones fuertes sino en un antaño resentimiento provocado por su desplazamiento de la esfera del poder y de las prebendas económicas de los recursos del Estado.

d) El poder económico

Derivado del control que ejerce sobre el Estado, Somoza mediante esta vía será famoso por su rápido enriquecimiento. El poder económico de los Somoza empezará a fincarse de múltiples formas. Una de las primeras fue, por ejemplo, la expropiación de los bienes alemanes en Nicaragua (1941), como ya lo citamos, con lo que Anastasio Somoza García se hizo dueño de las haciendas más importantes del país: "De individuo que antes de llegar a la milicia contaba apenas con lo que bien o mal pudiera ganar en tareas ocasionales, pasó en breve tiempo a poseer una no despreciable porción de bienes raíces que ni con el salario más alto de la administración pública habría podido adquirir por medios normalmente honestos y justificados" 30. Además de este hecho, el enriquecimiento del primer Somoza se beneficiaba con el uso patrimonial que hacía del Estado y la nación. "Durante 1936-1944 usó de los negocios fraudulentos y la utilización del aparato estatal y de las rentas nacionales" 30 Sélser, Gregorio, op. cit., p. 260.

como fuente de beneficio personal y de control político económico" 31. Son famosos también los escandalosos enriquecimientos por contrabando (de maquinaria, artículos eléctricos, joyas, licores etc.), manejo de la prostitución, juegos de azar y venta de alcohol clandestino.

Durante 1954-1960 se habla del enriquecimiento de Somoza con la creación de importantes empresas: La Salud (monopolio de leche pausterizada y derivados lácteos), Hilados y Tejidos el Porvenir, Marina Mercante Nicaragüense (Mamenic Lines), Concabesnic (Compañía de Cabotaje y Estibadores de Nicaragua), Líneas Aéreas de Nicaragua (LANICA) etc. En la década de 1970, el clan Somoza realiza un jugoso negocio desde 1972 al concentrarse en la reconstrucción de la ciudad de Managua. Cooptando los recursos del Estado, Somoza se dedica a "organizar un poderoso conglomerado capaz de absorber todo el ciclo de la reconstrucción y desde luego apropiarse de centenares de millones de dólares que comenzaron a fluir desde el exterior para los trabajos de reconstrucción" 32. Con tales recursos disponibles, sus inversiones van "desde la edificación de viviendas (Capsa, Centroamericana de Ahorro y Préstamo, S.A.) y la fabricación de equipos para la promoción de escombros (Espesa, Equipos Pesados, S.A.) hasta el suministro de materiales para la construcción (Concretos Pemez-clados, S.A., Cementera Nacional, etc.) y la

31 Lozano, Ibidem., p. 43.

32 Wheelock, Jaime Román, Op. cit., p.174.

especulación de bienes raíces Urdesa (Urbanizaciones y desarrollo, S.A.)" 33.

III. Visión general de la dictadura duvalierista (1957-1984)

a) El duvalierismo: revisión histórica

François Duvalier tiene una trayectoria importante antes de ascender al poder. De origen pequeño burgués negro (su padre era profesor), se inscribe en una escuela de medicina. Durante el período de la ocupación norteamericana conoce a Lorimer Denis, especialista en vudú y del que se dice tuvo una gran influencia intelectual sobre él. En 1934, año del retiro de los marines, se gradúa como médico. Ejerce poco tiempo como tal y funda el grupo de "Les Griots" a la par que colabora en la Revista Indígena publicando artículos a partir de 1938, en los que se combinan reivindicaciones nacionalistas y cuestiones místicas. En 1940 participa como médico en la misión sanitaria norteamericana en Haití y en 1943 colabora en la lucha sanitaria contra el pian (enfermedad que se caracteriza por la presentación de llagas en los pies-particularmente entre los campesinos). Durante ese año, existen pocos médicos en Haití. De allí que Duvalier, alvidando su "nacionalismo", presente su candidatura para ingresar a la Comisión de Asuntos

33 Lozano, op. cit., p. 69.

Interamericanos, auspiciada por E.U. Es elegido junto con otros tres ayudantes.

Para 1946 se integra al Movimiento Obrero Campesino (MOP), siendo íntimo colaborador de Daniel Fignolé, líder de la organización. En el mismo año, una coalición integrada por Dumarsais Estime, Fignolé y Duvalier llega al poder. Duvalier es nombrado director de Sanidad Pública. Cuando Fignolé abandona la coalición, Duvalier no lo sigue y esto le permite convertirse en ministro. Cuando el militar Paul Magloire depone a Estime, Duvalier se refugia en la clandestinidad y emergerá como candidato a la presidencia en 1957 rescatando la "revolución estimista". Después, como lo hemos visto, se verá apoyado por una fracción del ejército que lo colocará en la silla presidencial mediante una elección fraudulenta.

François Duvalier toma posesión del gobierno haitiano en 1957. A pesar de no encabezar un golpe de Estado contra el presidente anterior (el general Paul Magloire) como lo realiza el dictador Anastasio Somoza García contra el presidente Sacasa, puede ascender fácilmente a la presidencia por el apoyo del ejército, lo que evidencia el papel primordial que ejercen en ambos países las fuerzas armadas (en Nicaragua, Somoza logra tomar la presidencia debido a que es el jefe director de la Guardia Nacional). Posteriormente en ambos casos se habla de fraude electoral. En el caso haitiano, algunos estudiantes dominicanos descubrieron en el Departamento de Estado norteamericano la

prueba de que Louis Dejoie había sido el verdadero triunfador de las elecciones de 1957. Sin embargo, esta información fue confirmada 30 años más tarde 34.

Una de las primeras funciones fue terminar con la oposición electoral, función que ya cumplía Kebreau. Fignole había sido anulado; Déjoie partió para el exilio a México. Jumelle también salió al exilio rumbo a Cuba (véase Primera Parte, capítulo III: La crisis de los grupos tradicionales de poder 1956-1957). La oligarquía mulata, por otra parte, se sentía amenazada por algunos discursos duvalieristas con tinte violentamente antimulato.

Además de anular a la oposición, Duvalier también colocó especial atención en sofocar la resistencia popular. Por esto instituyó un régimen de terror y violencia. La emigración se constituyó desde entonces en un hecho normal. El propio ejército fue depurado de los elementos "inseguros", incluyendo al general Kebreau. Duvalier dio de baja a la mayor parte de los oficiales que habían estudiado en academias militares. De esta manera "destruyó a ese armazón que constituía el ejército profesional mediante ascensos jerárquicos, fuera de escalafón, otorgados a algunos de sus incondicionales" 35. De esta forma, el ejército empezó a perder fuerza y a doblegarse a las

34 Véase el libro de Nérée, Bob, Duvalier, le pouvoir sur les autres. De pere en fils, Port-au-Prince, Imprimerie Henri Deschamps, 1988.

35 Cavilliotti, Martha, "Duvalier, política y vudú, en Revista: Historia de América Latina en el siglo XX, no. 28, Buenos Aires, Centro Editorial de América Latina, 1972, p. 23.

decisiones de "Papa Doc" (apodo que él mismo promovía. Lo de "Papa" se debía a una tradición popular que veía en el gobernante a un padre. Lo de "Doc" obedecía a que Duvalier era médico).

La creación de los "Tontons Macoutes" (personajes de la creencia popular que se llevaban a los niños en un saco), cuerpo civil armado que habría de constituirse en el principal soporte del gobierno de François Duvalier, fué el golpe final para el debilitamiento del Ejército. El mismo paradigma se llevó a cabo con el poder Legislativo, Judicial y la burocracia civil: "eliminación de los opositores y promoción de los elementos más allegados a "Papa Doc" 36.

El clero y la prensa independiente corrieron la misma suerte. El resultado fue la neutralización, la instauración de la violencia y lo que algunos autores han denominado la "macoutización" de la sociedad. Así quedó asentado el poder personal de Duvalier.

Un factor muy importante para la hegemonía duvalierista fue el apoyo de los Estados Unidos (tratado más adelante), que a pesar de haber perdido a su principal candidato, Louis Jejoie (véase Primera Parte, capítulo III, La crisis electoral de 1956-1957), apoya a Duvalier en 1959. En ese año, una misión militar norteamericana se encargó de adiestrar al ejército haitiano y a los futuros militares que iban a entrenar a los futuros cuadros civiles de los Tontons

36 Pierre-Charles, Gérard, La Crisis..., p. 47.

Macoutes. La burguesía deoista empezó ante esto, a alinearse detrás del poder establecido.

Con discursos antielitistas y a menudo populistas y negristas (que se verá más adelante), el duvalierismo se constituyó como una fuerza representativa del viejo orden (retomó nuevamente el prejuicio racial que exhaltaba el papel histórico de la "Classe" -el sector negro- en la vida del país. Apareció como bien lo expresa Gérard Pierre Charles, como una respuesta violenta pero cohesionada para solucionar la crisis socio-política de 1956-1957. Con la imposición del duvalierismo el carácter represivo desbordó la línea tradicional de las luchas políticas y económicas en Haití.

Dicha tendencia represiva se reforzó con la frustrada tentativa de quitarlo del poder el 29 de julio de 1958 por un comando de tres ex-oficiales colaboradores de Magloire. Además, el triunfo de la Revolución Cubana, que alentó algunos movimientos de resistencia a la tiranía, motivó a Duvalier a perfeccionar los mecanismos de represión.

La política norteamericana anticomunista posterior a la Revolución Cubana, procuró aplastar cualquier movimiento que se tornara incontrolable. Esta política chocó con los ideales "democratizadores" que propugnaba Estados Unidos. Haití era conocido, por la fama de Duvalier, como un país de violencia extrema. Este detalle llevó a John F. Kennedy a redefinir su política hacia Haití.

Kennedy, procuró encontrar en la oposición conservadora haitiana un sujeto que renovara la imagen del sistema político en Haití; un dirigente que derrocará a Duvalier y al mismo tiempo, no llevara su movimiento por vías incontrolables (véase Tercera Parte: Duvalier ante la Revolución cubana). Este camino facilitaba a su vez, el programa de la Alianza para el Progreso.

Duvalier, sin embargo, combatió las presiones externas e internas a su régimen. En lo externo, anuló la propaganda estadounidense, e incluso llegó a expulsar a la misión norteamericana en Haití, colocando en tensión las relaciones Estados Unidos-Haití. A nivel interno, siguió intensificando la represión. El gobierno también aumentó el terror con las presiones del presidente Juan Bosch en la República Dominicana.

Las presiones norteamericanas se sofocaron al reemplazar al republicano Johnson al presidente Kennedy. Johnson declaró públicamente que pretendía una mutua adaptación con Duvalier. Esto significó la reanudación del apoyo económico y político al régimen. Estados Unidos mediante organismos policiacos denunciaba a los movimientos disidentes del duvalierismo.

Gracias al apoyo norteamericano, el duvalierismo, garantizaba el servicio al capital extranjero y a las capas más reaccionarias de las oligarquías negra y mulata (comerciantes y terratenientes).

Mediante nuevas elecciones fraudulentas, Duvalier se impuso en el poder en 1963 (con previa modificación de la Constitución). Posteriormente se autoproclamó presidente vitalicio en 1964 (con previa modificación de la Constitución). Finalmente en 1971, transformó la república vitalicia en hereditaria, logrando "consenso" entre la población.

El 22 de abril de 1971 se da a conocer la sorprendente muerte del dictador François Duvalier, seguida por la noticia de que su hijo Jean Claude, de diecinueve años de edad había asumido el poder. El traslado del poder se realizó sin mayores incidentes. Se dice que a la muerte de François Duvalier, la élite en el poder (que apoyaba al dictador) busca evitar que sus ventajas económicas fueran puestas en riesgo. El traspaso del poder de François a Jean Claude Duvalier según el escritor Bob Nerée, evitó un baño de sangre en Haití 37. Incluso, el mismo Duvalier expresa que transmite el poder a su hijo "para evitar la guerra civil".

La transición del gobierno contó con la total complacencia del gobierno norteamericano, lo cual ratifica que se intentaba mantener el status quo en Haití. El entonces embajador norteamericano en Haití, Clinton Knox contribuyó también a que la muerte del tirano no provocara explosiones sociales incontrolables. El embajador norteamericano dice el 23 de abril de 1971 a la cadena

• 37 Véase Nerée, Bob, Op. cit.

americana CBS "Era la única forma de evitar el caos en Haití". Con esta medida, la dictadura aseguró su prolongación.

Un nuevo equipo de asesores norteamericanos proporcionaron adiestramiento al ejército y al recién creado cuerpo de los "leopardos", seleccionado de los elementos más fieles de los Tontons Macoutes para la represión y la contrainsurgencia. Asimismo, Haití empezó a recibir una importante ayuda económica en préstamos y donaciones.

El régimen de Jean Claude fue en esencia una prolongación de la de su padre, aunque en la retórica se hablaba de "revolución económica" (Jean Claude había expresado "mi padre hizo la revolución política, yo llevaré a cabo la revolución económica"). Jean Claude intenta diferenciarse de su padre.

En su gobierno nadie tuvo un poder efectivo. Todos los clanes estaban divididos: "Las fuerzas políticas del aparato con sus conflictos y sus contradicciones, bien fuera por inercia, por terror, conveniencia, interés o convicción, brindaron su apoyo a la fórmula sucesorial" 38.

Para 1975, el régimen de Jean Claude contaba con la paz política impuesta por la violencia, el aumento de créditos y de las erogaciones de los turistas. Un clima de prosperidad empezó a hacerse sentir en los medios empresariales, extranjeros y locales, pero con efectos de pauperización para el grueso de la población.

38 Manigat, Leslie, op. cit., p. 67.

La política norteamericana de los derechos humanos del presidente James Carter choca con el modelo de Jean Claude Duvalier, el gobierno haitiano no era un modelo respetuoso de esos derechos (véase Tercera Parte: La década de 1970: el ascenso del jean-claudismo). Algunos sectores de la burguesía haitiana se dan cuenta que la represión tradicional era ineficaz. Por otra parte, la opinión pública internacional y de los haitianos en el exilio llegan a tener cierto peso en la situación política interna. Por estas razones, Jean Claude inicia "la farsa de la liberación" para donar a Haití una nueva fisonomía democratizadora.

Durante esta "apertura" democrática se vivió, en un principio, una atmósfera nueva en el país: brotes de huelga, ocupación de tierras, publicación en la prensa y emisiones radiales; obras de teatro con críticas sugerentes. Se crean dos partidos de carácter socialcristiano en 1979: el Partido Social Cristiano (PSCH) de Gregoire Eugene y el Partido Demócrata Cristiano de Sylvio Claude, fuerte opositor a la dictadura.

Estas manifestaciones son vistas con muy fuertes reticencias por parte del dictador y el equipo de los viejos Duvalier (llamados los dinosaurios) por lo que en 1979 vuelve a surgir la represión en una estación radial que ofrecía una reunión a la recién creada Liga de los Derechos Humanos (cuyo líder es Gérard Gourgue). Duvalier retoma su vieja frase: "El hijo de tigre no puede ser vegetariano" o "El hijo de tigre es tigre también".

Cuando gana Reagan las elecciones, Duvalier y su equipo deciden limpiar de disidentes el terreno antes de que Reagan asuma el poder en 1981, para que no se atribuya al gobierno republicano norteamericano ninguna complicidad con la ola represiva.

El ascenso de Reagan al poder significa para Duvalier y su equipo, el término de la retórica de los "derechos humanos". El pretexto oficial de la represión a finales de 1979 es aplastar el complot "comunista" tomando como base un decreto de ley anti-comunista en 1969 que establecía la pena de muerte a cualquier sospechoso de practicar la doctrina comunista.

La meta fundamental del duvalierismo, según Antonin Arnot, es enunciada por François Duvalier, en la cual se manifiesta el deseo de formar una nueva élite en Haití, integrada por la vieja aristocracia importadora-exportadora y los señores terratenientes más rústicos e intelectuales de la pequeña burguesía para dirigir a las masas incapaces. En realidad, François Duvalier intentó robustecer el papel de la burguesía y los sectores medios negros (éstos últimos, base de apoyo para su gobierno); este deseo se ve bien expresado en los constantes discursos "negristas" que utilizó para ganarse el favor de las masas negras. Con Jean Claude esta pauta sufre una modificación al anunciar "liberalización política", permitiendo la entrada de la élite mulata a su gobierno.

Durante la década de 1980 con el advenimiento de una fuerte crisis económica se da a la par una aguda crisis política que comienza a manifestarse por el aumento de las protestas populares y de ciertos sectores económicamente fuertes que ven lesionados sus intereses. Se aúna el peso de la presión internacional contra un sistema escandalosamente represivo y corrupto. Llamam fuertemente la atención los casos denunciados por distintas comisiones de derechos humanos sobre las condiciones que se viven en las cárceles de Haití (principalmente la tenebrosa cárcel de Fort-Dimanche); la situación de las muertes, desapariciones, arrestos, torturas; la restricción o inexistencia de las garantías individuales (derecho de prensa, de afiliación política, etc); la dramática situación de miles de haitianos que zarpando en pequeñas barcazas llegan hasta las costas de Florida (llamados "boat people") etc.

La protesta contra la dictadura se expresa por el surgimiento de nuevos desafíos al régimen. La gente empieza a perder el miedo a manifestarse a pesar de la represión. La iglesia, al igual que en el caso de la dictadura somocista, una de las instituciones más combativas, que había sido tradicionalmente conservadora y apoyaba al régimen, empieza a denunciar abiertamente al régimen, sobre todo a raíz de la visita del Papa Juan Pablo II en 1983.

Se realizan huelgas (a pesar de estar prohibidas), manifestaciones y actos de violencia protestando en contra del régimen. Los exiliados políticos forman innumerables

organizaciones políticas que denuncian a la dictadura en distintos foros internacionales y promueven la lucha armada como solución. Aun en la misma cúpula del poder hay descontento, provocado principalmente por la llegada del clan Bennet (Michele Bennet, perteneciente a una de las familias mulatas de Haití había contraído matrimonio con Jean Claude Duvalier) que mostró una gran ansia de poder político y sobre todo una singular actitud de acaparamiento desleal en los negocios. Por si fuera poco, el gobierno norteamericano se enemista con Duvalier en los últimos meses de 1985 y previendo las consecuencias que traería el malestar social en Haití, decide sacrificarlo. Una idea del grado de organización antidictatorial nos puede dar la siguiente cita: "Sectores empresariales y profesionales de Haití están engrosando sistemáticamente las filas del movimiento de protesta contra el régimen vitalicio de Jean Claude Duvalier, en el que participan en primera fila la iglesia católica y los estudiantes" 39. -

Estas circunstancias provocan que la base de apoyo del régimen se vaya debilitando y que no exista otra solución que la salida del dictador. De hecho, el Departamento de Estado norteamericano anuncia la salida de Duvalier el 31 de enero de 1986 y la constitución de una junta cívico-militar de gobierno. Esta versión es desmentida por el propio gobierno norteamericano excusándose con la "confusa"

39 Archivo de la Fundación Latinoamericana Gregorio Sélser-Haití, 20 de enero de 1986.

información proveniente de Haití. En realidad, el gobierno norteamericano había pactado la salida de Duvalier para este día. Pero algunas fuentes mencionaban que el grupo duvalierista que temía por su seguridad había impedido que Jean Claude abandonara el país. El mismo día, por la tarde, el dictador en un mensaje a la nación con duración de diez minutos, expresa que sigue en el poder y está sólidamente unido a él "como lo está la cola del mono" 40.

Pese a que Duvalier permanezca en Port-au-Prince, el anuncio "erroneo" del gobierno norteamericano significa el retiro del apoyo a la dictadura. De hecho, algunos funcionarios norteamericanos expresaban que la caída de Jean Claude sólo era cuestión de tiempo. Y tenían razón, en medio de una huelga general que paraliza el 90% de la actividad en el país, de la Implantación de la Ley marcial y, contradictoriamente, un estado de insurgencia popular cae la dictadura el 7 de febrero de 1986 (el Departamento de Estado norteamericano confirma en la madrugada -03:46 horas del Este, 8:46 GMT- la salida de Jean Claude a bordo de un avión suministrado por Estados Unidos). En su lugar se establece la anunciada junta cívico-militar (Consejo Nacional de Gobierno) conformada por el general Henri Namphi, los coroneles Max Valles, William Regala y Prosper Avril, Alex Cineas (antiguo ministro de obras públicas) y el abogado

40 Archivo de la Fundación Latinoamericana Gregorio Sélser-Haití, Ibidem., 31 de enero de 1986.

Gérard Gourgue (presidente de la Liga Haitiana de Derechos Humanos).

Los militares con el apoyo norteamericano cooptan el movimiento popular que llevó a cabo el derrocamiento de la dictadura duvalierista y establecen nuevamente un régimen autoritario aprovechando las débiles estructuras democráticas. Al respecto es ilustrativa la siguiente cita: "la rapidez con la cual puede instalarse un régimen autoritario, su grado de control sobre la población y sus posibilidades de sobrevivir varían en función del grado de organización de la sociedad civil en el momento de la toma del poder. En el caso de Haití, precisamente por sus precarias estructuras democráticas y el bajo nivel de organización de su sociedad civil, no cabe la menor duda de que siempre la dictadura ha sido bastante estable" 41.

b) La economía

La crisis económica es una característica del régimen de François Duvalier. El agravamiento económico nos dice Gérard Pierre-Charles (en su libro Haiti: la crisis ininterrumpida), se debe a dos aspectos básicos: a) la crisis estructural y el colapso del régimen económico social; b) los indicadores de coyuntura.

a) El primer aspecto se refleja por la concentración de la tierra y la explotación agraria de los grandes propietarios,

41 Archivo de la Fundación..., Ibidem., 14 de enero de 1980.

en contraposición de la pauperización del campesinado, carente de tierras de cultivo. El modelo del desarrollo capitalista es arcaico, con escaso desarrollo y poco dinamismo. La degradación económica se mostró en la segunda mitad de la década de 1950, con la caída de los productos tradicionales de exportación y de los productos alimenticios.

b) Los elementos coyunturales de la crisis económica están marcados por la inestabilidad política, la baja del turismo, la exportación de ahorros particulares, el éxodo de la mano de obra y el despilfarro de los recursos estatales. El régimen de François Duvalier en lo que va de los años de 1957 a 1967, exclusivamente ocupado por la eficacia política, dejó hundir la economía del país a un nivel más bajo que antes de la Segunda Guerra Mundial, según el mismo autor. Duvalier no fue el creador de la crisis, la encontró en la herencia de su predecesor, Paul Magloire, pero fue incapaz de combatirla. El producto nacional bruto tuvo una caída entre 1962 y 1967, produciéndose un fenómeno de pauperización nacional sin equivalente en América Latina y el Caribe de entonces. Caen así, la producción agrícola, de electricidad, industrias extractivas, de bienes de consumo etc.

A pesar de las proclamas triunfalistas del "decenio del desarrollo" (1960-1970), la realidad mostraba la regresión de la producción, la degradación del capital existente y el descenso alarmante del nivel de vida de las masas. "El

continuo deterioro de los precios agrícolas [del café, azúcar y sisal, principalmente] en el mercado produjo la regresión de la economía a partir de 1960-61. Mientras en 1950-55 el valor promedio de las exportaciones había superado los 50 millones de dólares en 1955-1960 descendió a 36 millones y siguió bajando hasta 35 500 000 en 1965.⁴²

La crisis económica agravada por las injusticias de las estructuras sociales, arrinconaba en la miseria a la mayoría de la población, es decir, a las masas campesinas (90% de la población total) que la revolución duvalierista pretendía defender.

A finales de la década de 1960 la economía haitiana esboza un ligero recuperamiento. El país en 1968 no ha experimentado declive. El turismo regresó. "Las transferencias privadas de valores de los haitianos del exterior y la reanudación, aunque vergonzante de la ayuda extranjera, han detenido la degradación financiera" ⁴³. Algunas firmas extranjeras invirtieron en Haití debido a la oferta de mano de obra barata. Por otra parte, algunas obras de infraestructura se construyeron.

La oligarquía tradicional, asimismo, que había regresado al país después de haber huido durante la

42 Cavilliotti, Martha, op. cit., p. 18.

43 Manigat, Leslie, De un Duvalier a otro. Itinerario de un fascismo de subdesarrollo, Caracas, Monte Avila Editores, 1972., p.67.

represión, consolidó lo esencial de su poder económico y su dominación social, a cambio de su aceptación de haber sido descartada de algunas posiciones de poder político, detentadas ahora, por nuevos "burgueses de consumo". Las burguesías mulata y negra aprovechan las condiciones de la dictadura, los bajos salarios, la prohibición de las huelgas, el contrabando, la corrupción, para consolidar su poder económico y con ello, recobrar cierto peso político, tras la omnipotencia del régimen personal. Este escenario (a finales de la década de 1960) es la base de la "revolución económica" que emprenderá Jean Claude Duvalier. De hecho, desde 1969, en la visita de Nelson Rockefeller, François Duvalier le comenta "Haití podría ser una gran reserva de mano de obra barata para los norteamericanos, que pueden establecer aquí industrias de reexportación más cercanas, más seguras y más convenientes que en Hong-Kong" 44.

Como hemos visto, uno de las nuevas modalidades que revistió el gobierno de Jean Claude fue la apertura total a las inversiones extranjeras en el país (véase Tercera Parte: El Factor Externo, Haití, inciso b) La década de 1970: el ascenso del Jean-claudismo). La economía se vió robustecida principalmente por los cuantiosos fondos en ayuda, la concesión de empréstitos y las inversiones norteamericanas en la industria maquiladora, principalmente. Estas circunstancias llevaron a hablar de "la danza de los

44 Archivo de la Fundación..., op. cit., 25 de septiembre de 1977.

millones" en Haití, claro está que no se reflejó en un mejoramiento de los niveles de vida de las masas populares, sino en el enriquecimiento corrupto del gregúsculo duvalierista que detentaba directamente los beneficios del Estado. Sin embargo, la situación económica no mostró una situación permanente, como consecuencia de la débil base en que estaba sustentada. Debido a la dependencia financiera de Haití, se acrecienta el endeudamiento externo; en 1976 la deuda se calculaba en 184 millones de dólares, para 1982 se escatima en más de 200 millones de dólares; en cuanto al déficit de la balanza de pagos, se pasa de 12 millones de dólares en 1973 a 80 millones de dólares en 1981. La principal causa del fracaso de la "liberalización económica" es la corrupción que, incluso, desalienta a las organizaciones financieras extranjeras (FMI, Banco Mundial, BID etc). La economía para 1983 padece de la falta de liquidez, el gourde (moneda nacional) deja de ser convertible en otras divisas internacionales. La situación económica empieza a ser caótica sobre todo en la década de 1980, lo que ocasiona la desconfianza de los inversionistas y desata las fugas de capital, La empresa Reynolds (que explotaba la bauxita), por ejemplo, abandona el país al igual que la Compagnie des tabacs Como Il Faut y el banco First National of Chicago.

c) Las luchas antidictatoriales

El régimen duvalierista parte de un escenario de luchas sociales en Haití. La crisis política de los grupos tradicionales de poder encierra una confrontación social que se cristaliza en la instauración de un régimen autoritario, posteriormente dictatorial, que reprime todo signo opositor al gobierno. En este escenario son brutalmente aplastados los movimientos de resistencia que se gestan desde finales de la década de 1950 y principios de la de 1960. Durante este periodo se dan múltiples intentos de invasión por parte de los exiliados políticos en Estados Unidos y el Caribe (sobre todo de la vecina República Dominicana). Los seguidores de Fignolé, Dejoie o Jumelle son mandados al exilio o sufren la cárcel, la tortura o la muerte.

A principios de la década de 1960, debido a la acentuación de la miseria y frente a un régimen corrupto y arbitrario, la resistencia a la dictadura se muestra en distintos núcleos. Los sectores comunista, del ejército, los emigrantes disidentes, algunos núcleos cristianos etc. protagonizaron diversas luchas, que sin embargo, revistieron un tinte heroico al ser aplastadas por la violencia del régimen.

Desde 1957, Duvalier enfrenta distintos actos conspirativos para derrocarlo, pero la mayoría eran descubiertos o sofocados rápidamente. En 1963 se prepara un complot organizado por un grupo de oficiales del ejército dirigidos por el coronel Honorat y algunos miembros del Estado mayor, contando con el apoyo de la CIA en el marco de las relaciones tensas entre el gobierno haitiano y norteamericano. En el mismo período se produce el complot de Clement Barbot, antiguo jefe de los Tontons Macoutes (que había caído en "desgracia" con Duvalier) quien finaliza sus intentos fallidos por derrocar a Duvalier en 1968, cuando protagoniza un atentado contra los hijos del dictador y posteriormente es acribillado. Las invasiones desde el exterior fueron otra modalidad de resistencia contra el régimen. Contaron con el apoyo de miles de refugiados políticos en el exterior e, incluso, con la CIA. Las más importantes son los encabezados por el general Léon Cantave organizado desde la República Dominicana en 1963; las protagonizadas en 1964 por el grupo Jeune Haïti (cuya organización se encontraba en E.U.) y el de las Forces Armées Revolutionnaires d'Haïti. Por último, durante los años 1967-1968 se organizaron algunas invasiones desde E.U. y las Islas Bahamas encabezadas por la Coalición Haïtenne des Forces Démocratiques, respaldadas también por la CIA. Una vez que Kennedy es asesinado, los esfuerzos insurgentes son mucho menores. El último intento de derrocamiento de François Duvalier antes de su muerte es el protagonizado por

la marina, encabezada por Octave Gayard. A nivel popular, la resistencia se expresa en la organización clandestina de organizaciones como el Partido d'Entente Populaire, creado por Stéphen Alexis y el Partido Popular de liberación nacional, posteriormente fundidos en el Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (PUCH). Como podía preverse, su actividad se vio terriblemente limitada por el excesivo uso de la violencia dentro de una clara lucha contra el comunismo.

Con el fracaso de los movimientos opositores, Duvalier aplastó a la oposición clandestina organizada de la izquierda y a la fracción que dentro del poder, constituía una fuerza importante en contra de su régimen (sobre todo en la pequeña burguesía). se dice que hizo frente a 24 atentados personales y a once intentos de golpe de Estado. Este control absoluto sobre los movimientos insurreccionales le permite proclamar la presidencia vitalicia y hereditaria.

Durante el periodo de Jean Claude Duvalier, las luchas sociales son ampliamente dominadas en el período 1970-1977. Después de esta fecha vuelven a tomar un importante impulso después de su aletargamiento, gracias al impulso del contexto internacional de la defensa de los derechos humanos. De hecho, con la ascensión de Jean Claude Duvalier, los Estados Unidos y la dictadura duvalierista acuerdan brindar una nueva fisonomía al sistema represivo que caracterizó al gobierno de François Duvalier. Por ello, Jean Claude empieza a hablar de "liberalización". Si bien es

cierto que la demagogia llenaba las "buenas" intenciones del nuevo presidente (el derogamiento de la prohibición hacia los medios de comunicación, la celebración de elecciones legislativas, etc.) y se mantenía la misma estructura represiva hacia los individuos y organizaciones sociales (a pesar de la "desaparición" de los Tontons Macoutes que eran aborrecidos por la población y empañaban la imagen internacional del país), no obstante, la "apertura democrática" del régimen favoreció a las luchas populares que, más que recibir concesiones de la dictadura, lograron ganarse algunos espacios de expresión y protesta contra el régimen.

Desgraciadamente, la represión se volvió muy selectiva y abatía rápidamente a los movimientos de lucha. Además, con la llegada de Reagan, se olvida la "retórica" de los derechos humanos y el régimen vuelve a reprimir como en sus mejores tiempos. Se dice que los Tontons Macoutes vuelven de su aparente ocultamiento y en la década de 1980 cuentan con un total de aproximadamente 40 000 integrantes.

Las luchas sociales contra el régimen de Jean Claude están protagonizadas en un principio por las organizaciones de prensa y radio que han logrado un espacio dentro de la "apertura democrática". Se distinguen los Periódicos de Le Petit Samedi Soir, Haiti Progres, Haiti observateur, Radio Soleil, Radio Lumiere (ambas cristianas) etc. Posteriormente aparecen dos partidos demócrata cristianos.

La Iglesia se va constituyendo paulatinamente como el eje más importante de la resistencia a la dictadura a pesar de la represión que sufre (en 1975, los Tontons Macoutes detienen al padre Riou, obligándolo a dejar la isla por su prédica anti-gubernamental). Debe enfatizarse que la importancia de la Iglesia en la lucha dictatorial estuvo básicamente encabezada por las "comunidades de base", lo que en Haití se conoció como la "petite église", debido a que el alto clero generalmente apoyó a la dictadura. La lucha anti-dictatorial de la Iglesia tomará realmente fuerza hasta 1983, año en que el Papa Juan Pablo II visita la nación y expresa que "algo debe cambiar en Haití", pues hasta ese momento la alta jerarquía eclesiástica apoyaba a los Duvalier 45. A partir de la visita del Papa que exhorta a los pobres "a volver a la esperanza y a los ricos a respetar los derechos fundamentales del hombre" se abre en Haití una etapa de crítica directa al régimen (un ejemplo de esto es la manifestación de más de 50 mil personas gracias al llamado de la iglesia católica, dentro del marco del Año Internacional de la Juventud el 27 de mayo de 1985). Sin duda alguna la lucha de la iglesia, sobre todo la de las comunidades de base es determinante en la caída del régimen.

Una de las respuestas indirectas de lucha social y oposición al régimen es la emigración asombrosa de haitianos. La salida de los haitianos se da en tres niveles.

45 Uno de los sacerdotes más influyentes en Haití en 1977 señala: "Duvalier, Dios, la fé y los Tontons Macoutes", Archivo de la Fundación..., Ibidem, 19 de mayo de 1977.

La primera se expresa en la salida de los exiliados políticos que desde el exterior constituyen numerosas organizaciones políticas anti-duvalieristas desde Estados Unidos, Francia, Canadá, Colombia, Mexico, República Dominicana etc.

La segunda expresión está en los miles de haitianos que salen del país por la terrible miseria y violencia en Haití y que viajan cruzando el oceano para llegar a la Florida. Desgraciadamente en una travesía llena de infortunios (naufragios, escasez de víveres, explotación de los traficantes, etc) llegan a las playas de Florida para ser recluidos en campos de refugiados donde el hacinamiento, la discriminación y la deportación les espera. A partir de una ley que establece la vigilancia de las aguas haitianas por naves costeras estadounidenses, la emigración de los "boat people" decrece vertiginosamente para el año de 1982. La tercera emigración es temporal, nos referimos a la dramática situación de los trabajadores que laboran como braceros en los ingenios de la República Dominicana. Al igual que los "boat people" emigran por razones económicas y políticas. Enfrentan la explotación de las autoridades legales e "ilegales" de la República Dominicana y Haití". Mediante acuerdos renovados periódicamente, los gobiernos haitiano y dominicano establecen formas de contratación de brazos haitianos.

Sin embargo los menos favorecidos son los braceros que son reducidos a situaciones parecidas a las de la

esclavitud, escandalosa denuncia que realiza la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

Algunos hechos importantes en el conjunto de las luchas sociales se describen a continuación. Entre junio de 1976 y julio de 1979 nacen algunas organizaciones: el Movimiento Pro Democracia que dirige Gerard Gourgue, la Liga de los Derechos Humanos, la Asociación de Pintores y Escultores además los dos partidos democristianos. Son frágiles conquistas. En 1978 durante los meses de octubre, noviembre y diciembre se dan huelgas en la central azucarera HASCO, fábrica de cemento de propiedad francesa y aún en las importantes minas de bauxita de la compañía multinacional Reynolds. El 11 de enero de 1982 se anuncia la invasión de la Isla de la Tortuga por Bernard Sansarico, dirigente político del Partido Nacional del Pueblo Haitiano (FNPH) que es reprimida por los Leopardos y el ejército. Con la ya citada visita del Papa en 1983 las luchas sociales revisten cada vez más fuerza. Son importantes las denuncias internas y a nivel internacional de la violación de los derechos humanos, la corrupción, la miseria etc. Los movimientos llegan a su climax en el año de 1985 con la creciente movilización popular en manifestaciones, mítines, huelgas, saqueos que retan a la fuerza de los Tontons Macoutes. Para 1986 se reconoce que "El gobierno de Haití enfrenta la más grave crisis política desde que el presidente Jean Claude tomó el poder en 1971" 46.

46 Archivo de la Fundación..., Ibidem., 18 de enero de 1986.

Estas y muchas más manifestaciones cristalizan en la salida del dictador. Desgraciadamente, como ya se ha señalado, la caída de la dictadura fue capitalizada por los militares reafirmando la tesis de que "la carencia de un liderazgo político, a nivel de partidos y dirigentes, así como una tradición política basada en instituciones que permitan una organización de la sociedad civil haitiana, como secuela de la dictadura de los Duvalier (1957-1986), favoreció la incursión militar en la política nacional" 47.

IV. Los mecanismos de poder durante el duvalierismo

a) Los Tontons Macoutes y el uso de la violencia

El ejercicio de la represión es quizá el rasgo más distintivo de la dictadura duvalierista. "A pesar de la larga de dictadores que rigieron la República durante 150 años de su historia, el gobierno de Duvalier se caracterizó por el uso ilimitado de la violencia represiva..." 48. Desde el principio de su mandato, Duvalier enfrentó una fuerte oposición, por lo que empleó tempranamente la represión en contra de la burguesía, el ejército, la iglesia, los partidos políticos, los sindicatos, la prensa etc. Por ejemplo, con la burguesía, en general tomó dos tendencias.

47 Archivo de la Fundación, Ibidem., 17 de abril de 1989.

48 Cavillioti, Martha, op. cit. pp. 18-19.

En primer lugar, logró el desplazamiento de un sector de la burguesía que se había aliado a sus adversarios electorales o que después se había vuelto hostil. El exilio fue su destino o el debilitamiento de su posición económica. Por otra parte, brinda concesiones a aquel sector que lo apoya, adoptando una política de "pan y palo". La burguesía en este sentido no es la base de su poder sino la subordinación a éste.

Duvalier es un hombre salido de las clases medias aparentemente inofensivo y manipulable por las clases dominantes e incluso el ejército. Sin embargo, en cuanto sube a la presidencia, Duvalier aprovecha las contradicciones del ejército (debemos recordar que una parte había apoyado a Dejoie y otro sector a Duvalier) para sujetarlo a su disposición mediante medidas como la suspensión o revocación de oficiales, la infiltración, la ejecución masiva, entre otras cosas. Duvalier para afianzarse en el poder, desplaza al ejército del tradicional papel e instauro en cambio al cuerpo de los Tontons Macoutes como su principal instrumento de dominación. En cuanto a los partidos políticos, la iglesia, la prensa etc. Duvalier, apoyado en los Tontons Macoutes, quienes lo reconocían como su amo absoluto, tomó medidas semejantes: exilio, intimidación, tortura cárcel o la muerte de los opositores.

Un ejemplo de los argumentos para el ejercicio de la represión se pueden apreciar leyendo algunos extractos del decreto de la ley anticomunista del 28 de Abril de 1969:

"Artículo I. Se declaran crímenes contra la seguridad del Estado las actividades comunistas bajo cualquier forma: cualquier profesión de la fé comunista, verbal o escrita, pública o privada; toda propagación de doctrinas comunistas o anarquistas por conferencias, discursos, conversaciones, lecturas, reuniones públicas o privadas, por octavillas, afiches, periodicos, revistas, imágenes, libros; toda correspondencia oral o escrita con asociaciones que sean legales... Artículo IV. Serán castigados con la pena de muerte los autores y cómplices de los crímenes arriba previstos..."

El origen de los Tontons Macoutes data de la iniciativa norteamericana, en el contexto del triunfo de la Revolución Cubana, por promover la creación de un ejército haitiano capaz de aplastar la resistencia interna e incluso contener la amenaza de la Cuba revolucionaria. Para ello, en 1959 llegan dos asesores norteamericanos con el fin de discutir la asistencia militar a la Guardia Presidencial y encabezar la formación de los cuadros de lo que será el cuerpo paramilitar de los Tontons Macoutes (a juicio del escritor Gérard Pierre-Charles). Lo cierto es que el cuerpo de los Tontons Macoutes empieza a actuar desde la campaña electoral de 1957 como policía secreta (son llamados cagoulers-encapuchados) aterrorizando durante la noche a la población. Posteriormente cambian el encapuchado por los lentes oscuros y empiezan a reprimir abiertamente. Sus líderes provienen esencialmente de los sectores medios rurales y urbanos,

repetidas ocasiones son sacerdotes del vudú; también son reclutados entre los sectores bajos y el lumpen.

Con el tiempo, el fenómeno "macoute" se extiende a lo largo de toda la sociedad. "A todos los niveles de la acción estatal, desde la comarca campesina hasta las más altas instituciones públicas, el orden nuevo promovía como únicos fundamentos, la lealtad, o la deslealtad al duvalierismo...La única ley que se impuso fue dictada por los Tontons Macoutes o los representantes del poder a todos los niveles" 49.

Los Tontons Macoutes provenían de distintos estratos sociales. Algunos provenían de las clases dirigentes, sobre todo terratenientes y comerciantes, de sectores medios rurales y urbanos pero la mayoría estaba constituida por los estratos más bajos de la sociedad que por oportunismo, necesidad de trabajar o conseguir ascender en una sociedad que ofrece pocas oportunidades económicas, ofrecían sus servicios para defender al régimen. También se incluían aquellos que procuraban, por miedo, protegerse a sí mismos. En fin, englobaban a todos los sectores de la sociedad, por eso se habla de la "macoutización" de la sociedad, de la violencia y del terror constante 50. Con la ascensión de

49 Archivo-Haití, Fundación latinoamericana Gregorio Sélser, Op. cit., 13 de marzo de 1980.

50 A menudo existe una gran confusión en todos los autores que hablan sobre la dictadura duvalierista, ello debido a que se generaliza o se omite el nombre de "Tontons Macoutes" en todas las fuerzas armadas en Haití (Leopardos, Voluntarios de la Seguridad Nacional, Guardia presidencial, Ejército etc.). Nuestro enfoque no contempla una apreciación detallada de cada cuerpo armado, consideramos que el

Jean Claude, la presencia de los Tontons Macoutes disminuye aunque la estructura sigue en pie. El papel de los Tontons Macoutes es cedida al aparato militar de los "Leopardos" adiestrados" en la lucha de contrainsurgencia (cuerpo especializado en la anti-guerrilla), que haran de la represión una tarea más selectiva.

Los Tontons Macoutes no desaparecen, son relegados, debido al odio que les tenía la población, a ejercer su función en el campo. En este lugar, a pesar de la crítica situación del agro haitiano, el gobierno parece estar más ocupado en vigilar al campesinado que en ayudarlo. Al respecto es ilustrativa la siguiente cita: "la más pequeña y miserable de las aldeas, tiene su puesto de milicias, pero lo más probable es que no tenga una escuela o ningún otro servicio gubernamental similar" 51.

La actividad represiva de los Tontons Macoutes durante la década de 1970 se aminora (a pesar de la voluntad de los "dinosaurios", camarilla de duvalieristas tradicionales comandados por Simone Duvalier, viuda de François) pero vuelven a aparecer de forma evidente desde finales de 1979, atacando estaciones radiales, vapuleando manifestaciones,

ejercicio de la represión es el verdadero foco de atención y de manera arbitraria, designamos Tontons Macoutes a la fuerza paramilitar que con un carácter civil recrudesció la violencia desde el principio al fin de la dictadura. Macoute, como lo hace constatar la escritora Johanna V. Grafenstein se hizo sinónimo de corrupto, brutal, incondicional a la dictadura... aunque se hablara de miembros de diferentes cuerpos militares y paramilitares. 51 Archivo-Haití, Archivo de la Fundación..., Op. cit., 26 de julio de 1976.

llevando a cabo arrestos y asesinando gente. Las cifras de asesinatos por represión, entre las más conservadoras, se elevan a más de 30 000 personas. Al final de la dictadura, se inicia una violenta cacería de Tontons Macoutes, sobre todo de aquellos que habían sido famosos por sus métodos bestiales y sanguinarios. No obstante, El duvalierismo, sin Duvalier, siguió manteniendo resabios de su estructura, predominando la estructura autoritaria de los nuevos gobiernos haitianos. Los elementos del Ejército, que habían sido desplazados por François Duvalier, vuelven a tomar poder con una estructura sólida y efectiva.

b) El Estado y la concentración de poderes

Duvalier en sus discursos hace incapie en la necesidad de terminar con el aislamiento del país; cambiar la crisis estructural, por lo que reclama la reforma del estado. Para acrecentar su poder, Duvalier pide a la Asamblea Nacional plenos poderes que le son concedidos por decreto el 31 de julio de 1958. Con esta medida, el tirano logró realizar cualquier medida o reforma en "bien" de la nación. También modifica la constitución para reelegirse como presidente, proclamar la república vitalicia y posteriormente hereditaria. Con estas medidas, "el poder público se fue transformando en el poder del jefe único que desplazó a todas las instituciones para controlar a todos los aspectos de la vida nacional e incluso la vida privada de los ciudadanos" 52. Estas medidas que materializaron cada vez más en el poder personal de François Duvalier influyeron para alargar la dictadura posteriormente en manos de su hijo Jean Claude. En este sentido, la cuestión de la duración o continuidad del régimen es fundamental para entender la dictadura de los Duvalier 53.

De hecho, la obsesión de mantenerse en el poder es un hecho repetitivo en la historia de Haití. Sin embargo, los

52 Cavilliotti, Martha, op. cit., p. 19.

53 véase Rouquie, Alain, "Dictadores, militares y legitimidad en América Latina", en Labastida, Martín del Campo y otros, Dictadores y dictaduras en América Latina, México, Siglo XXI Editores, 1986.

29 años de dictadura baten el record de las dictaduras en Haití. En este sentido, el Estado aparece como una posibilidad de conquista del poder, de allí que la larga duración y la continuidad sean un fin de prorrogar ese mismo poder.

Otra forma de control de masas que utilizó el duvalierismo fue la cooptación de organizaciones sociales como los sindicatos. Dictó reglamentaciones para disolver la actividad de los sindicatos activistas y dispuso la creación de sindicatos aledaños, así como la organización de cooperativas para el apoyo sindical al régimen. El fenómeno de "macoutización" social llegó más allá de las simples organizaciones sociales, el régimen acudió a la violencia y a la corrupción como forma de cooptación social.

Es importante señalar la polarización de la sociedad, según palabras del escritor Michel Trouillot (en su libro State against nation, the origins and legacy of the duvalierism, Monthly Review Press, New York), que divide al individuo durante la dictadura en Kamokin (opositor) o Macoute (duvalierista). Esta peculiar reproducción del sistema llega a todos los estratos sociales. Lo mismo en el aparato burocrático, en el que se da un parecido fenómeno al régimen somocista, consistente en el abuso del poder para conseguir prebendas económicas y políticas, pasando por los Tontons Macoutes, hasta el campesinado y las masas urbanas de Puerto Príncipe que se convierten por miedo y beneficios económicos en delatores de los movimientos anti-

dictatoriales. Después de todo, siendo "macoute" (sin ser estrictamente militar) se podía aspirar a ascender social y económicamente y mantener la esperanza de la seguridad física (que no es una garantía ni en los más altos rangos del aparato estatal).

Con la concentración de poderes en sus manos, los Duvalier al igual que los Somoza pudieron modificar numerosas veces la Constitución Política. Son los casos de la proclamación de la presidencia vitalicia y hereditaria que, al parecer Baby Doc intentaba cumplir (emitió una reforma constitucional que le daba facultades para elegir a su sucesor). La concentración de poderes también facilitó al duvalierismo la remoción constante de los cuadros estatales empezando por la depuración del ejército y aun de los Tontos Macoutes hasta las asombrosas destituciones en los ministerios que Jean Claude llevaba a cabo, lo mismo sustituyendo a gente considerada como "leal" hasta aquellos sospechosos de disidencia. En enero de 1984, por ejemplo sustituye a cuatro de los hombres más fuertes de su gabinete y realiza una reorganización ministerial espectacular de 14 ministros y 18 secretarios de Estado.

c) Los pactos políticos

En realidad, los pactos políticos en la forma en que se realizaban en Nicaragua no se ven en Haití. La alianza al régimen contó con el apoyo de algunos terratenientes, sectores de la burguesía importadora y de origen extranjero y la clase media, su principal sostén, con profesionales y burócratas, sobre todo. François Duvalier con el tiempo, creó una polarización en la sociedad haitiana que hizo hablar de "macoutización" de la sociedad. Aquellos disidentes de la dictadura eran exterminados, intimidados o mandados al exilio. Por eso, es que se configuró un grupo homogéneo de poder alrededor del duvalierismo que contaba con los sectores dominantes tanto negros como mulatos, estos últimos alineados por miedo, negociación o capitulación.

Los sectores que apoyan a Duvalier los podemos denominar, según las palabras de Bob Nerée en su libro Duvalier, Le pouvoir sur les autres. De père en fils, como clase política (o clase en el poder). La contra-élite, aquella que se opone a Duvalier, se encuentra en el exilio y está en posesión del poder, por lo que refuerza su lucha contra el régimen. Sin embargo, esta oligarquía exiliada que tiene una posición económica y política subordinada en Haití, regresa a finales de la década de 1960 y consolida su posición durante la ascensión de Jean Claude, quien establece una cabida amplia a todos los sectores durante su

gobierno, principalmente a raíz de su matrimonio con Michelle Bennett, de la oligarquía mulata, cuyo padre había protagonizado un intento de golpe de Estado contra François Duvalier. En su X aniversario en el poder, Baby Doc dirá: "he abierto la base de mi revolución económica a todas las personas competentes sin discriminación alguna de clase, color o status económico" 54.

El matrimonio de Jean Claude permite la entrada de la élite mulata de terratenientes, comerciantes e importadores de unas 6000 familias con recursos anuales superiores a los 54000 dólares. Desde entonces, este grupo asciende rápidamente al control de importantes empresas nacionales en el país, así como a los recursos del Estado mediante forma ilícita. Desafortunadamente para la dictadura, a pesar de un nuevo aliado (el sector mulato), este hecho crea un malestar profundo en aquella burguesía que ve lesionados sus intereses con la entrada del clan Bennet y le resta una base de apoyo al régimen.

d) La ideología duvalierista

La legitimación del poder tiene como objetivo básico justificar la forma en que se ejerce éste y se conquista el apoyo popular. Desde el tiempo de su candidatura, François Duvalier se presentó como el continuador de la "revolución de 1946" (bajo el gobierno de Dumairsais Estimé en 1946-50)

54 Archivo de la Fundación..., Op. cit., 22 de abril de 1981.

y proclamó la "Revolución Duvalierista". Se presentó como el "humilde médico rural representante de las capas medias populares" 55 y que acudía al campesinado para la votación presidencial. Duvalier "reivindicaba" la participación del campesinado a la vida política y se había mostrado reticente a la dictadura militar que había dado el golpe de 1950 en contra del gobierno de Estimé. Un candidato que "reconocía" el derecho del negro sobre una reconciliación nacional que excluyera el prejuicio de color.

François Duvalier hace de la crisis política y económica y de la búsqueda de la estabilidad nacional argumentos ideológicos para mantenerse en el poder y hacerse ver entre la población como un "redentor". Con su "Revolución Duvalierista" se consagra al fin democrático de mejorar a la nación ocultando sus verdaderos intereses. Por ello, esgrimirá la democracia y al orden como estandartes ideológicos para legitimar su poder. Los dogmas se encuentran asociados a las "pretensiones" de garantizar la libertad, de batallar contra la miseria del campesinado, del obrero, la ignorancia etc.

Duvalier retomará los postulados de Jean Price Mars sobre la "Negritud" 56 y desvirtuando esta doctrina

55 Saint-Ulysse, Mirto Celestin, Los mecanismos de poder en el Estado haitiano, 1934-1971, México, (s.e.), 1985, p. 169.

56 Corriente nacida en París al terminar la Segunda Guerra mundial. Varios intelectuales antillanos y algunos africanos -formados dentro de las pautas francesas, pero ya en rebelión contra la colonización de su cultura- manifestaron su lucha contra la discriminación racial por medio de obras literarias que afirmaban los valores culturales de África y de la negritud.

encabezará una ofensiva aparentemente "colorista" aprovechando el rencor de las masas y pequeña burguesía negras contra la burguesía y oligarquía mulata que por su situación privilegiada en el plano económico, social y cultural había podido conservar el poder político de una forma casi aristocrática.

En 1957 Duvalier levantó la bandera del "poder a los negros" contra Dejoie, candidato de la burguesía y los terratenientes mulatos. Criticó a los personajes como el militar Paul Magloire y Dejoie, defensores del "mulatismo", por el desprecio que sentían hacia los "auténticos" (el sector negro). Como podemos ver, Duvalier utilizó a la corriente de la Negritud con fines demagógicos y se volcó hacia un nuevo racismo. De esta manera el recurso ideológico de la Negritud, concretamente "la cuestión de color" pudo alienar y contar con el apoyo de las masas —mayoritariamente negras— para consolidar el ascenso de la clase media o pequeña burguesía negra (verdadera intención de François Duvalier). Al momento de su ascensión a la presidencia, Duvalier tiene un gran apoyo masivo por amplias capas de la población (entre las oligarquías y burguesías negra y mulata, y entre las masas) por lo que no se puede cuestionar su legitimidad en este aspecto; es decir, por la falta de apoyo popular.

Un recurso ideológico más del régimen de François Duvalier para mantenerse en el poder es el "vudú" 57. El movimiento de la Negritud comprendió la importancia cultural del vudú y lo revaloró. Sin embargo, con Duvalier pasó a ser un instrumento de dominación que permitía la "mitificación" de su persona. Duvalier recurrentemente se presentaba ante la población como un adepto del vudú. En él, "habían revivido los dioses de los antepasados" 58. Era considerado por mucha gente como un houngan (hechicero o sacerdote vudú que es ampliamente temido y respetado entre los creyentes delculto), reafirmada esta idea por las visitas oficiales de otros houngans a Palacio Nacional. Los "poderes" especiales de Duvalier creaban en el haitiano común la impresión de que Duvalier no podía ser derrotado por fuerzas humanas. "Las creencias, los mitos, las leyendas de nuestro folklore; el sentido de lo sagrado, tan fuerte en el vudú, y el miedo y la circunspección que crean los ritos mágicos del vudú, fueron explotados al máximo por el etnólogo y el médico" 59. De esta forma, aunada a la violenta represión, el vudú vino

57 Religión primitiva basada en la creencia de seres espirituales -dioses, demonios, almas descarnadas- y asociada con la brujería y en la magia. Su origen está en las raíces africanas trasplantadas a América, sobre todo en las regiones de las Antillas y Brasil, por los esclavos. Recibió la influencia del catolicismo, del que tomó símbolos y ceremonias, en un claro sincretismo cultural. Se entiende su importancia entre la población haitiana, ya que es la religión nacional, a pesar de que la católica es la oficial. El vudú en muchas ocasiones constituyó el único refugio de las masas negras ante su vida miserable y humillante.

58 Cavillioti, Martha, op. cit., p. 189.

59 Saint-Ulysse, Myrto Celestin, op. cit., p. 190.

sellar este ambiente de terror cotidiano durante el régimen de François Duvalier.

Con la ascensión de Jean Claude se entra a un momento de pobreza ideológica, de hecho se siguen los postulados de su padre para mantener la continuidad dictatorial. Pero ya nadie cree en el prejuicio de color ni en la retórica del "bien" hacia el pueblo. Además, Jean Claude es tachado de incompetente y de estar manipulado por su madre Simone Duvalier, la que controla el Estado en la forma tradicional. La doctrina del "Jeanclaudismo" es más una nueva estrategia de "democratización" y "revolución económica" pero no una legitimación ideológica.

e) El poder económico

A menudo, los Duvalier y su camarilla fueron acusados al igual que los Somoza de malversación de fondos provenientes del Estado. Sobre todo en el régimen de Baby Doc cuando una cuantiosa ayuda material del exterior se volcó en las arcas estatales y se inauguró la "danza de los millones". La fortuna de los Duvalier, algunos cálculos lo apreciaban se elevaba a 200 millones de dólares en los bancos del exterior en 1977. "Los informes que salen de Haití indican que hasta el 40 % de la ayuda exterior que recibe el país pasa a engrosar las cuentas bancarias privadas de la familia Duvalier" 60. En esta situación, se decía que mientras el pueblo se debatía en las constantes hambrunas (con un ingreso per cápita de 370 dólares), Jean Claude destinaba a su caballo favorito 7 mil 300 dólares al año y a su yate privado 60 mil.

Iniciada la década de 1980, la riqueza y el poder económico de Duvalier es más visible: "como antes Trujillo o Somoza, los Duvalier transformaron su país en negocio de familia, confunden patria y patrimonio, y controlan las instituciones nacionales así como los principales mecanismos de la economía" 61. Controlan HASCO, las plantaciones HAMASCO (cacao) y Dauphin (sisal) así como las mejores tierras y las mansiones más lujosas. Tienen influencia en

60 Archivo de la Fundación..., O. cit., 7 de diciembre de 1979

61 Archivo de la fundación..., Ibidem., 13 de julio de 1982.

empresas de servicio, obras públicas, el mercado inmobiliario. Para el año de 1983, se calcula que la cúpula gubernamental en ese año se apoderó del .36% de las recaudaciones impositivas nacionales, además, "los Bennet, que ahora disputan el mando político a Duvalier, penetran y administran negocios turbios, que van desde el tráfico de drogas, como la cocaína, pasando por la venta de autos robados, hasta el petróleo y derivados que desvían hacia Africa del Sur" 62. A pesar del enriquecimiento económico, "a diferencia de los Somoza, los Duvalier no han sido hombres de empresa, no han acumulado capital en el sentido maduro, sino riqueza monetaria" 63, proveniente de la ayuda exterior que canalizan a sus bolsillos a través del Estado. En 1981 por esta circunstancia el FMI sanciona a Haití y amenaza con ser declarado como país no elegible para otorgarle créditos. No obstante otras instituciones siguen apoyando a Duvalier hasta el año de 1986 en que detienen la ayuda monetaria.

62 Archivo de la Fundación, Ibidem., 25 de marzo de 1983

63 Archivo de la Fundación..., Ibidem., 27 de mayo de 1980

TERCERA PARTE: EL FACTOR EXTERNO

Introducción

Teniendo como raíz directa la intervención norteamericana (1912-1933) y su legado (la creación de la Guardia Nacional, de la cual Anastasio Somoza García es Director), la dictadura somocista se inicia a partir del primero de enero de 1937 y por mención dinástica se prolonga hasta 1979, año marcado por el triunfo de la Revolución Sandinista. Esta larga dictadura se encuentra circunscrita en tres períodos históricos de gran repercusión internacional que explican, en parte, el origen y desarrollo dictatorial en Nicaragua. Dichos períodos son: la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y el impacto de la Revolución Cubana. Paralelamente, la dictadura duvalierista de los años 1957-1985, está enmarcada también, en importantes sucesos históricos que influyen en la conformación de la dictadura. Al respecto, sólo comparte con el régimen somocista los efectos a nivel mundial de la Guerra Fría y esencialmente el fenómeno revolucionario de la Cuba socialista.

Consideramos pertinente detenernos en el estudio de los principales efectos de la coyuntura internacional que rodea los fenómenos dictatoriales duvalierista y somocista con el objeto de localizar los rasgos más sobresalientes que influyen desde el exterior en la implantación de una dictadura. Damos especial énfasis al comportamiento del intervencionismo norteamericano y sus efectos sobre los casos dictatoriales a estudiar.

Para analizar "El Factor Externo" o internacional consideramos pertinente realizar una breve exposición general de la política norteamericana hacia la Cuenca del Caribe desde el fin de la Segunda Guerra Mundial a la Revolución Cubana (sobre todo su impacto durante la década de 1960). Debemos esclarecer que por su complejidad y amplitud, el tema debe ser tratado de manera especial, intención que rebasa los límites de espacio y los objetivos del presente trabajo de tesis.

I. Panorama general de la política norteamericana hacia la Cuenca del Caribe (1946-1980)

La política intervencionista norteamericana parte de la Doctrina Monroe (suscrita en 1823), la cual indica que Estados Unidos tiene intereses vitales en América Latina,

particularmente en el área del Caribe. El proceso propiamente imperialista (expansión de mercados, presencia del capital financiero, etc) afecta a América Latina desde finales del siglo XIX (1898) y se consolida entre la crisis mundial capitalista de 1929 y el fin de la Segunda Guerra Mundial (1947). E.U. emerge como nación triunfante del conflicto bélico, acreedora mundial para la reconstrucción de Europa y como potencia hegemónica indiscutible en América Latina.

En la Cuenca del Caribe con el desplazamiento de las antiguas metrópolis -Francia, Inglaterra y Alemania- económica, política y militarmente por Estados Unidos se inicia la formación de las economías de enclave (hecho particular en Centroamérica donde dichos países se subordinan política y económicamente a los intereses norteamericanos cumpliendo con la división internacional del trabajo el papel de naciones agroexportadoras y abastecedoras de materias primas); especial atención se coloca en la zona del canal de Panamá por su importancia estratégica; asimismo, el neocolonialismo se manifiesta preponderantemente en países caribeños como Cuba y Puerto Rico 1.

1 Cuba y Puerto Rico dejan de ser colonias españolas y son absorbidas por la nueva hegemonía norteamericana que implanta formas de sujeción más sutiles, pero no menos efectivas-es el caso de la imposición de la Enmienda Platt a Cuba y la declaración de Puerto Rico como "Estado Libre y Asociado".

Durante la primera mitad del siglo XX, la idea de los "intereses vitales" (los intereses económicos, geográfico-estratégicos etc.) de E.U. se ve reforzada por la "necesidad" del mantenimiento de la estabilidad política y el apoyo a los gobiernos conservadores anticomunistas y pro-norteamericanos en la lucha ideológica, política y militar en contra del ascenso del comunismo a nivel mundial. La importancia geo-política del Caribe condujo a Estados Unidos a establecer numerosas bases militares y navales en el área.

Considerando a América Latina como su "patio trasero", Estados Unidos impone los lineamientos de la Guerra Fría a los gobiernos latinoamericanos con la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947, mediante el cual los países de América latina se alinean con E.U. comprometiéndose a una acción colectiva de defensa ante una "agresión extracontinental".

El gobierno norteamericano estrechó sus lazos con aquellos gobiernos dictatoriales y de derecha en América Latina, ya que éstos fueron los más fervientes combatientes del comunismo. De hecho, desde 1946 (año en que finaliza la Segunda Guerra Mundial), la política norteamericana hacia América Latina regularmente se orientó al apoyo del status quo conservador y autoritario en el Continente. Procurando derrotar las luchas sociales y nacionales, Estados Unidos aplica una política intervencionista consistente en el apoyo a "regímenes corruptos, golpes de estado militares,

intromisión de las embajadas y compañías norteamericanas en la vida institucional de los diferentes países, y reforzamiento de la penetración militar y del control del movimiento obrero en la región" 2. En el terreno económico, el apoyo a estos regímenes favorecía al comercio, inversión y programas de asistencia norteamericanos.

La ayuda militar, renglón fundamental de la política norteamericana se basaba también en el mantenimiento del status quo; es decir la estabilidad política en A.L. Las fuerzas armadas latinoamericanas generalmente han sido el principal apoyo de las élites gobernantes conservando el "orden interno" de todo intento de cambio económico, político o social. Por ello, son adiestradas por la asistencia militar estadounidense que, además, les brinda los suministros de armamento necesarios para la contrainsurgencia y, en último caso, emprende acciones encubiertas contra movimientos "indeseables". Debemos recordar que, a nivel mundial, E.U. concerta alianzas militares en organizaciones como la OTAN en Europa Occidental y la OTASE en Asia sel sudeste. "En el hemisferio occidental, un área preciosa para ellos, dieron a la CIA mano libre para detener la infiltración "comunista" en América latina" 3. En 1952, los Estados Unidos firman en el marco del "Programa de Seguridad Mutua", convenios de

2 Pierre-Charles, Gérard, El Caribe Contemporáneo, México, Siglo XXI Editores, 1981, p. 42.

3 Alegria, Claribel, La revolución sandinista, una crónica política, 1855-1979, México, ERA, 1982, p. 136.

asistencia militar con doce países de América Latina. Entre ellos se encuentran Nicaragua y Haití. Es una época del fortalecimiento del militarismo y aún de las dictaduras caribeñas: "Batista en Cuba, Trujillo en República Dominicana, Magloire y Duvalier en Haití, que daban efusivamente el abrazo a través del Mar de las Antillas a Pérez Jiménez en Venezuela, Rojas Pinilla en Colombia, Somoza en Nicaragua, y Castillo Armas en Guatemala" 4.

La proyección de la Revolución Cubana en 1959 marca un momento histórico fundamental en América Latina impulsando a los movimientos nacionalistas y de extrema izquierda. "La revolución cubana desde su triunfo, empezó a manifestarse solidaria a la causa libertadora de América Latina. Al particular, al identificar a los gobiernos de Somoza, Duvalier y Trujillo como tiranías similares a la de Batista, Cuba se declaró decidida a prestar ayuda efectiva a la lucha popular en estos países 5.

Después de este hecho, E.U. otorga 350 millones de dólares para el nuevo Banco Interamericano de Desarrollo y autoriza 500 millones de dólares "para inversiones sociales en América Latina, en viviendas de bajo costo, créditos a pequeños agricultores y educación" 6. Más tarde, ante el manifiesto sentimiento antinorteamericano, sobre todo en el

4 Pierre-Charles, Gérard, El Caribe..., p. 65.

5 Pierre-Charles, Gérard, El Caribe..., p. 141.

6 Levinson, Jerome y Onís Juan de, La Alianza extraviada, F.C.E., México, 1972, p. 21.

Cono Sur, a raíz del triunfo de la Revolución Cubana, Kennedy (1960-1963) se convence de que el mantenimiento de gobiernos autoritarios y conservadores en América Latina puede dar lugar a movimientos incontrolables como el mismo caso cubano. Por ello, apoya una serie de reformas económico-sociales encauzadas a prevenir las condiciones que provoquen el auge revolucionario de la región.

Para contrarrestar el fenómeno cubano, el presidente norteamericano J. F. Kennedy anuncia el 13 de mayo de 1961 el programa de la Alianza para el Progreso (ALPRO) para promover una década (la de 1960) de "progreso democrático". Con la ALPRO, Kennedy se comprometió a otorgar 20 000 millones de dólares en apoyo a programas de desarrollo y de redistribución económica que estaban acompañados por reformas sociales (la cifra real fue menor). "Así entre 1961 y 1969 América Latina recibió más de 18 mil millones de dólares de los EUA de todas las fuentes externas. Sin embargo, más de la mitad de sus créditos extranjeros a largo plazo se compensaron por el costo del servicio de préstamos extranjeros anteriores" 7. Entre sus metas procuraba eliminar las principales condiciones que podían derivar en una revolución: "bajos ingresos, esquemas "feudales" (las comillas son nuestras) de propiedad de la tierra, falta de

7 Levinson, Jerome, *Ibidem*, p 337.

viviendas, insuficiente asistencia social, baja escolaridad, estructura impositiva desigual etc." 8.

Se llevaba a cabo un esfuerzo por conseguir la democracia política y el desarrollo económico en la región, todo esto en teoría. En la práctica, "aunque la Alianza hizo hincapié en la necesidad de reformas sociales que encarasen el reto planteado por la Cuba de Castro, se mantuvo dentro de la estructura estratégica tradicional de los Estados Unidos" 9. Es decir, la ALPRO no modifica los términos de la Guerra Fría, fundamentales en la política exterior norteamericana. Sigue considerando a América Latina como su patio trasero y esencial para los intereses de seguridad de E.U. Al respecto, E.U. contrarresta los efectos de la Revolución Cubana "al proporcionar a los militares latinoamericanos adiestramiento y equipo contra los insurgentes y mantener y establecer unidades de la Agencia Central de Inteligencia en cada país" 10.

En el terreno económico, la ALPRO se convirtió en un rotundo fracaso. Al finalizar la década de 1960, América Latina pudo alcanzar las tasa mínima de crecimiento de 2.5% planteada por la Alianza pero no contempló el crecimiento de la población que alcanzó un 3%. "Tampoco se lograron avances

8 Slater, Jerome, Estados Unidos y las revoluciones en el Caribe, Foro Internacional (revista trimestral), México, El Colegio de México, vol XXVI, octubre-diciembre, 1985, p. 272.

9 Levinson, Jerome y Onis, Juan de, Op. cit., p. 7.

10 Levinson, Jerome, Ibidem, p. 23.

en las estructuras agrarias y las acciones tomadas en este campo han sido principalmente en el campo legal más que en la aplicación efectiva de programas" 11. El sector industrial crece en un 6.2% tasa un poco superior al 6% de la década de 1950 pero el empleo no crece a la par. Hubo leves mejoras en educación, salud y vivienda (en 1967, por ejemplo, se estimaba que 27 millones de niños en edad escolar no recibían enseñanza formal).

La distribución equitativa de la riqueza propuesta por la ALPRO también fracasó. Entre 1960 y 1963 el 10% más rico de la población recibió alrededor de 42% del ingreso nacional en tanto que el sector más empobrecido, sólo recibió entre el 14% y el 21% (véase Levinson, Jerome, Ibidem).

En cuanto a las exportaciones, se registró una expansión del volumen de éstas, aunada a la diversificación de mercados y productos exportados. Sin embargo, esto se vio acompañado por un aumento de las importaciones. Existieron leves avances, sobre todo en lo que respecta al aumento de programas públicos auspiciados en su mayor parte por financiamiento externo.

A nivel político, los postulados iniciales de la alianza que promovían el desarrollo de gobiernos "democráticos" y de orientación social moderada en contra de

11 Levinson, Jerome, Ibidem, p. 12.

las dictaduras tradicionales sufrieron un viraje total. En efecto, E.U. logró la contención de la influencia cubana en la región pero en mayor medida por medios militares que por fomento de la democracia y el progreso económico. En la práctica, como lo hemos hecho notar, el gobierno norteamericano siguió apoyando a regímenes autoritarios como el de Trujillo, Somoza, Stroessner etc. e intervino abiertamente en República Dominicana, en Brasil y en Guatemala apoyando gobiernos militares y civiles conservadores. Al terminar la década, en lugar de apreciar un avance en la democracia, podían verse a poderes militares y conservadores como los de Argentina, Brasil, Perú (militar aunque popular) que tenían gobiernos civiles cuando la alianza comenzó.

En el caso de Nicaragua, la realidad demostraba que el gobierno norteamericano a pesar de las reformas que planteaba no cuestionaba la presencia de la dictadura, que detentaba el poder político en el país (a pesar de que René Shick había sido elegido presidente en 1963). En Haití, Duvalier había tenido serios problemas con el gobierno norteamericano por su escandaloso modelo represivo, sin embargo, dichas dificultades se verán resueltas con la muerte de Kennedy en 1963.

Durante la década de 1970 se producen importantes cambios. A principios de estos años, la administración Nixon "reconoció que los supuestos políticos que sirvieron

originalmente de base a la Alianza para el Progreso, no tenían ya validez" 12. En lugar de la ayuda económica, Nixon intentó progresivamente fomentar más el comercio entre E.U. y América Latina.

Un momento importante en la política norteamericana es el que se abre con la llegada de James Carter a la Casa Blanca que con la promoción de la defensa de los derechos humanos asistió económica y políticamente a gobiernos constitucionales (con sus salvedades, es el caso de Cuba obviamente) y presionó a las dictaduras militares de Argentina, Uruguay y Chile. En Nicaragua, Carter canceló la ayuda económica y militar a Somoza y ejerció presión para su renuncia y suplantación por un gobierno moderado de coalición (claro que esto ocurrió en los momentos en que se veía inevitable la caída del dictador). Con el triunfo de la Revolución Sandinista, Carter, quien apoya al principio al nuevo gobierno, asume una posición conservadora y antisandinista. En Haití, la política de los derechos humanos no impactó propiamente al gobierno de Jean Claude (aunque éste "ablandó" sus métodos represivos y brindó una nueva fachada "democratizadora" al régimen) pero sí, al igual que en Nicaragua, a la opinión pública nacional e internacional brindando nuevas herramientas para la lucha contra la dictadura.

12 Levinson, Jerome, Ibidem, p.10.

Cuando Reagan toma la presidencia de los Estados Unidos (1980), nuevamente regresa a la política tradicional de afirmar la hegemonía en el Caribe y apoyar a los gobiernos autoritarios en América Latina. Se reafirma la trayectoria anti-comunista en la región suponiendo que la U.R.S.S., mediante Cuba, Nicaragua (ya triunfante desde 1979) y Granada agreden a la Doctrina Monroe. El gobierno norteamericano apoya política y económicamente a Duvalier durante seis años más hasta que la situación del dictador se hace insostenible y, como antes Somoza, debe abandonar el país.

II. Nicaragua en el contexto de la Segunda Guerra Mundial (1939-1947)

Durante el período de la Segunda Guerra Mundial, Nicaragua cobra una importancia fundamental para Estados Unidos. Al respecto, Jaime Wheelock expresa: "la inminencia de la contienda mundial convirtió a nuestro país en punto todavía más clave dentro del sistema defensivo de los Estados Unidos, tanto por su proximidad al canal de Panamá como por su situación geográfica-estratégica en el Continente" 13. Durante este período, Estados Unidos logra el apoyo de los gobiernos latinoamericanos para luchar contra sus enemigos. "Toda oposición a las dictaduras era

13 Wheelock Roman, Jaime, Op. cit., p., 124.

tildada de nazi o de fascista y por lo tanto de antipatriótica" 14. De hecho, poco después de la Segunda Guerra Mundial la dictadura somocista pasa a ser un baluarte de los intereses norteamericanos en contra del comunismo en Centroamérica. De allí que se explique el apoyo sostenido al régimen somocista por parte de los Estados Unidos.

Agregándose a la importancia política-estratégica, resalta la importancia económica de Nicaragua durante el conflicto. Al iniciarse el período de la guerra, Nicaragua, encauzada a satisfacer una economía de guerra, provee a Estados Unidos con recursos como el caucho.

Resaltan algunos hechos importantes en Nicaragua en el escenario de la Segunda Guerra Mundial. Dos años antes del conflicto bélico, 1937, fecha en que Somoza asume la presidencia, la depresión económica mundial se profundizaba. Esto afecta a Nicaragua, en los primeros meses del año el córdoba (unidad monetaria nacional) es devaluado y se realizan una serie de reformas económicas que en poco cambian la situación del país. Sin embargo, "la Segunda Guerra Mundial, con las crecientes demandas de alimentos y materia prima, puso fin a la depresión y la economía nicaragüense disfrutó de los beneficios de la bonanza" 15.

En lo que respecta a su relación con E.U., Nicaragua estrecha lazos. En su viaje a ese país, Somoza obtiene en 1939 un crédito del Export Import Bank por 2.5 millones de

14 López, Julio et al, La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua, Costa Rica, EDUCA, 1979, p. 238.

15 Alegría, Claribel, Op. cit., p. 119.

dólares; con ello, también, implícitamente, el "guiño autorizador" para su reelección por seis años más y la formación de una Asamblea Constituyente (que habría de reformar la constitución). Asimismo logra que Roosevelt acceda a que los oficiales norteamericanos entrenaran a la Guardia Nacional en la Academia Militar Nicaraguense. Durante 1940 "las clases en la Academia comienzan bajo la dirección del Mayor Charles L. Mullins y del capitán William Bunker con 250 inscritos..." 16. En 1941, preocupado por la infiltración nazi en América Latina, el gobierno norteamericano firma con Somoza un convenio de préstamo y arriendo de armas por un millón trescientos mil dólares 17.

En el mismo año, 1941, "Nicaragua declara la guerra a Japón, Italia y Alemania, convirtiéndose en el primer país latinoamericano dispuesto a ir a la guerra contra las potencias del Eje" 18. Durante 1941-1943, Estados Unidos construye una base aérea en Nicaragua, así como una base naval en el puerto de Corinto, además ofrece a Nicaragua barcos de patrullaje y aumenta a un total de aproximadamente cuarenta aviones la Fuerza Aérea Nicaraguense 19. Aprovechando la coyuntura, Somoza acrecienta su poder político y económico. Pretextando la guerra contra Alemania y el fascismo, impone el estado de sitio y suspende las garantías individuales. Al mismo tiempo, expropia los bienes

16 Cannabrava Filho, Paulo, Tras los pasos de Sandino, Nicaragua 1978, Madrid, Ediciones Encuentro, 1978, p. 35.

17 Véase Alegría, Claribel, Op. cit.

18 Lozano, Lucrecia, Op. cit., p. 42.

19 Véase, Claribel, Op. cit., p. 120.

alemanes en Nicaragua convirtiéndose para 1944 en un importante terrateniente del país (véase Segunda Parte: El somocismo. Revisión histórica). Al respecto, sobre la política que Somoza adoptó con la comunidad alemana, Claribel Alegría anota: "La Guardia jamás disparó un tiro contra la Wehrmacht de Hitler, pero con un nuevo entusiasmo anti-nazi, Somoza arrestó a todos los ciudadanos alemanes junto con sus hijos ya nacidos en Nicaragua" 20.

II. Nicaragua en la Guerra Fría (1946-1959)

La Guerra Fría también es escenario de algunos hechos importantes. Cuando Harry Truman asume la presidencia a la muerte de Franklin D. Roosevelt (1945), considera embarazosa para las relaciones exteriores de E.U. la dictadura de Somoza. Por ello, el gobierno norteamericano hace ver por medios diplomáticos que la reelección de Somoza afectaría las relaciones entre ambos países.

En 1946 la desaprobación sigue en pie y Somoza, por ello, renuncia públicamente a su reelección, suspende el estado de sitio y deja en libertad a los presos políticos. Más tarde, cuando en 1947 Somoza protagoniza un golpe de Estado contra Leonardo Argüello, e impone a Benjamín Lacayo Sacasa como presidente provisional (véase Segunda Parte: El somocismo. Revisión histórica). Estados Unidos desaprueba el acto cortando la ayuda militar al régimen y retirando al 20 Alegría, Claribel, Op. cit., p. 120.

director de la academia de la Guardia. Entonces Somoza instala a su hijo Anastasio Somoza Debayle como nuevo director de la academia. A pesar de la designación de Victor Román y Reyes como presidente en 1947, E.U. sólo reconocerá al gobierno títere hasta abril de 1948, gracias a que, entre otras cosas, se había promulgado una nueva constitución (en 1947), bajo iniciativa de Somoza -contemplando la actitud norteamericana-, que incluía entre sus artículos la proscripción del partido comunista.

En 1948 se crea la OEA (Organización de Estados Americanos) bajo el control norteamericano. En el mismo año, se organiza la Legión del Caribe con la participación prioritaria de Costa Rica, cuyo objetivo principal es derrocar a las dictaduras del Caribe: Somoza (en Nicaragua), Tiburcio Carías (en Honduras), y Rafael Leónidas Trujillo (en República Dominicana). La Legión del Caribe, identificada con la corriente socialdemócrata está integrada inicialmente por algunos partidos políticos de Costa Rica, Guatemala y Venezuela; Cuba se une posteriormente. Somoza resiente la subida de presidentes liberales y antisomocistas como el doctor Juan José Arévalo en Guatemala y José Figueres en Costa Rica que llegaron a apoyar a grupos nicaragüenses anti-somocistas facilitándoles armas y dinero para establecer expediciones guerrilleras desde Honduras. Para contrarrestar esta tendencia, Somoza, Trujillo y Tiburcio Carías suscriben el Pacto de las tres T (Trujillo, Tiburcio y Tacho) para efectuar patrullajes fronterizos con

el fin de evitar incursiones rebeldes que pusieran en peligro el poder dictatorial.

En 1948 en Costa Rica, José Figueres había derrotado a Teodoro Picado, amigo de Somoza; al saber la noticia, Somoza acusa al movimiento de Figueres de comunista y ofrece la ayuda de la Guardia a Picado, propuesta que no acepta este último. Picado se refugia en Nicaragua y con la ayuda de Somoza promueve una invasión de exiliados costarricenses y guardias somocistas sin uniforme en diciembre de 1948. La invasión es derrotada 21.

En 1951 se crea la Organización de Estados Centramericanos (ODECA) bajo auspicio norteamericano. En 1952 E.U. reconociendo la lucha anti-comunista de Somoza, accede a enviar a una misión norteamericana para entrenar a la Fuerza Aérea nicaragüense (FAN). Durante 1953 en su rol de "gendarme del área" Somoza apoya la preparación de una invasión a Guatemala en contra de Jacobo Arbenz permitiendo el uso del territorio nicaragüense a los exiliados guatemaltecos y el envío de armas provenientes de E.U. para dicho fin.

Para 1954 se firma un tratado bilateral entre Nicaragua y Estados Unidos que incluye la participación de las misiones norteamericanas en el país. Ese mismo año comienza la invasión a Guatemala para derrocar a Arbenz con el concurso de militares guatemaltecos, bajo las órdenes de Castillo Armas, otro grupo de mercenarios nicaraguenses y 21 consúltese Alegría, Claribel, op. cit.

hondureños y un gran contingente de tropas norteamericanas. Promovida por la CIA, la invasión "se llevó a cabo con facilidad, ya que aviones sin marca, provenientes de Nicaragua bombardearon Guatemala, y el gobierno de Arbenz se derrumbó sin que hubiera apenas resistencia" 22.

Otro suceso no menos importante en 1954 es la oposición de los conservadores nicaraguenses acudillados por Chamorro, junto con un grupo de la Guardia Nacional, apoyados por el presidente costarricense José Figueres (perteneciente a la Legión del Caribe), para impedir la reelección de Somoza e, incluso, derrocarlo. La tentativa armada fracasa. Siguiendo con sus aventuras militares en otros países Somoza organiza en 1955 una invasión en contra de José Figueres con ayuda de tropas de exiliados costarricenses y guardias nacionales sin uniforme. Las tropas invasoras fueron derrotadas y por si fuera poco, E.U. y la DEA desaprobaron la invasión condenándola de perturbación al orden internacional, a pesar de que Somoza acusaba a Figueres de promover una "conspiración comunista" en Centroamérica. Durante 1957 el sucesor de Anastasio Somoza García, Luís Somoza, pierde una disputa armada con Honduras por el Mokorón, territorio fronterizo; con ello se gana el descrédito de la nación. Para finalizar la década, en 1959 nuevamente Luís Somoza en su lucha contra José Figueres, intenta derrocarlo apoyando el cruce de la frontera nicaragüense por los exiliados costarricense pero sin ningún resultado.

Como podemos apreciar, a partir de los últimos años de la década de 1940, la dinastía Somoza comienza a actuar como gendarme de Centroamérica y el Caribe. "Desde el derrocamiento de Arbenz en Guatemala donde los aviones de la G.N (Guardia Nacional) se hicieron presentes, pasando por la invasión a Playa Girón desde costas nicaraguenses en 1961 y la participación de las tropas de la G.N., junto con los marines en la invasión de la República Dominicana en 1965, hasta las múltiples ocasiones en que Somoza acudió en auxilio de los regímenes más represivos de la región centroamericana, Arana Osorio de Guatemala, ex embajador en Nicaragua y antiguo socio de Somoza, Humberto Romero en el Salvador, son algunos ejemplos que muestran el papel de gendarme de los intereses imperialistas que ostenta Somoza. Su adhesión llegó al punto de ofrecer tropas de la G.N. para luchar contra el pueblo vietnamita" 23.

IV. La Revolución Cubana y su impacto en Nicaragua y Haití

El fenómeno revolucionario del movimiento triunfante encabezado por Fidel Castro en 1959 en contra de la dictadura de Batista, recorre bajo un tremendo impacto a toda Latinoamérica. La posibilidad del cambio y, posteriormente, la vía socialista en un país dependiente y subdesarrollado, como en el caso de Cuba, llena de esperanza

23 Castillo Aramburo, Melba, Nicaragua: la crisis política y sus raíces, (s.l.), (s.e.), (s.f.), p. 119.

a todas las naciones latinoamericanas. El fenómeno "foquista" (se pensaba que la guerrilla se propagaría en cada país de América Latina brindando la posibilidad de una vía de cambio revolucionaria) encuentra gran aceptación en los pueblos de América Latina 24. Es sobre todo, en la década de 1960, cuando los brotes insurreccionales proliferan en el Continente.

Contrastando con las luchas guerrilleras la preocupación de la potencia imperialista norteamericana y de las élites gobernantes latinoamericanas se plasma en la búsqueda de mecanismos para aplastar la propagación del "comunismo". En estas condiciones, la permanencia y el apoyo de regímenes autoritarios por Estados Unidos es vital para evitar "otra Cuba". Nicaragua y Haití con sus respectivas dictaduras, reflejan la imposición de un modelo autoritario opuesto al cambio revolucionario y decidido a mantener el status quo de la relación estrecha entre las élites locales y el imperialismo norteamericano. A continuación se detallan los pormenores de la confrontación "revolución" vs "reformismo" (en el caso de Nicaragua y Haití es la permanencia del autoritarismo) que caracterizó a la época del impacto de la Revolución Cubana, principalmente en la década de 1960.

24 Véase Debray, Régis, La guerrilla del Che, México, Siglo XXI, 1975, Capítulos: V, VI y VII.

Nicaragua

a) El impacto revolucionario

En Nicaragua, durante el ascenso de la Revolución Cubana, a partir de 1959, se incrementa la resistencia antisomocista que encuentra nuevas organizaciones de lucha. Por ejemplo, en mayo de 1959, se crea la Juventud Democrática Nicaraguense (JDN). En mayo-junio, se prepara un levantamiento conservador encabezado por Enrique Lacayo Farfán y Pedro Joaquín Chamorro desde Costa Rica y que es apoyado por José Figueres (suministrándoles armas y equipo) para derrocar a la dictadura. En junio, se produce un movimiento guerrillero en "El Chaparral", situado en la frontera honduro-nicaraguense, integrado por elementos de izquierda y que cuentan con el apoyo de Cuba y también del gobierno hondureño. El 23 de julio de 1959 se efectúa una marcha estudiantil para protestar por la matanza de "El Chaparral". En ese año, se producen otros brotes guerrilleros que son sofocados por la Guardia Nacional. Nuevamente en 1960 los conservadores emprenden una invasión desde Costa Rica pero es sorprendida por la Guardia Civil Costarricense. Después de la lucha, la columna se reorganiza y puede entrar a Nicaragua, sin embargo, es acorrolada por la G.N. (Guardia Nacional) y aniquilada. En 1960, se funda la Juventud Revolucionaria Nicaraguense (JRN), organizada

desde Costa Rica para derrocar a la dictadura. En el mismo año, a la par de los movimientos armados, se funda el Movimiento Nueva Nicaragua (MNN) que denuncia la invasión de Bahía de Cochinos desde suelo nicaraguense, misma que es derrotada en Playa Girón en Cuba en abril del mismo año.

En julio de 1961, por iniciativa de Carlos Fonseca, Tomás Borge, Silvio Mayorga y el coronel Santos López se funda el Frente de Liberación Nacional, llamado a partir de 1963 F.S.L.N. La nueva organización se constituye como un "movimiento surgido a comienzos de la década del 60, bajo la influencia de la primera época de la Revolución Cubana" 25. En el inicio de la organización participan pequeños núcleos conservadores, liberales y de izquierda. Su estrategia definía "la lucha antidictatorial como una lucha fundamentalmente antiimperialista, por la soberanía y la independencia nacional" 26 utilizando la guerra de guerrillas.

A pesar de los brotes guerrilleros en Nicaragua, la dictadura somocista se constituye como una pieza clave para la conservación de "la paz y el orden" en la región centroamericana: "no podemos olvidar que Somoza fue el dictador centroamericano que más contribuyó a la preparación de la invasión mercenaria y que más "abruptamente" entró en contradicciones con el gobierno revolucionario cubano" 27.

25 Barahona Portocarrero, Amaru, Estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua, Op. cit., p. 49.

26 Lozano Lucrecia, op. cit., p. 75.

27 Rodríguez, Muro, Mirtha et al, op. cit., p. 84.

b). El programa de la Alianza para el Progreso

Estados Unidos incorpora a Nicaragua a una "estrategia global contrarrevolucionaria destinada a evitar que la deprimente situación de explotación internacional e interna prevaleciente en América Latina, pudiera ser el factor detonante para nuevas victorias populares contra el neocolonialismo y las dictaduras locales" 28.

En Nicaragua, la ALPRO en sus planteamientos de reformas agrarias y distribución del ingreso, chocó fuertemente con los intereses de las oligarquías tradicionales y los grupos agro-exportadores establecidos sobre un sistema latifundario y que no estaban dispuestos a compartir sus privilegios. Sin embargo, encontró simpatía en algunos grupos empresariales como la organización COSIF (Consejo Superior de la Iniciativa Privada).

Los postulados de la ALPRO se traducen en algunas reformas que emprende el Estado en Nicaragua. Es el caso de la Guardia Nacional: se realiza un programa de "Acción Cívica" que incluía programas similares adoptados por la ALPRO: "la colaboración directa, probablemente más simbólica del ejército con construcciones viales, sanitarias, escolares, agrícolas, con el supuesto fin de mejorar la imagen del soldado, acercarlo al pueblo y reducir el odio en 28 Wheelock Román, Jaime, op. cit., p. 127.

su contra..." 29. También hubo algunas medidas sociales como el reparto de tierras por Luis Somoza (que llegó a sumar 300 títulos), programas de viviendas públicas, de salud, de educación (durante 1962-63) y la promulgación de la Ley de la Reforma Agraria en 1963.

Coincidiendo temporalmente con la creación de la ALPRO y algunos de sus postulados, sobre todo el que concierne a contrarrestar la influencia de la Revolución Cubana, en la década de 1960 se crea el CONDECA (Consejo de Defensa Centroamericano) con la participación de Guatemala, el Salvador, Honduras y Nicaragua. Aunque dicha organización no fue integrada por designios estadounidenses estuvo fuertemente ligada a las órdenes norteamericanas. "El CONDECA se creó en diciembre de 1962, y en su estatuto están incorporados en lo sustancial los principios del TIAR (Tratado Interamericano de Ayuda Recíproca) que entran a funcionar cuando cualquier hecho o situación... pueda poner en peligro la paz de América (art. 25 incorporado al CONDECA). Su fuerza militar principal eran los 25.000 hombres poderosamente armados de la Guardia Nacional de Somoza..." 30.

Teniendo como objetivos la seguridad de la región y la estabilidad de las dictaduras la "creación del CONDECA

29 Méndez, Martínez, José Luis, Estado y crisis social en Nicaragua, 1955-1977, México, COLMEX, Centro de Estudios Internacionales, p. 186.

30 Castro, Horacio, Estás en Nicaragua, México, Joan Boldo i Climent, Editores, 1987, p. 148p.

responde a la necesidad de coordinar las Fuerzas y mandos de los ejércitos centroamericanos a fin de racionalizar y hacer más efectiva la represión militar y la lucha contrainsurgente que se intensifica en el área a raíz de la efervescencia revolucionaria que despierta el triunfo revolucionario en Cuba. El CONDECA servirá de vehículo para la realización de maniobras militares conjuntas y operaciones antiguerrilleras, las famosas "Águilas"--con participación de las fuerzas estadounidenses del comando sur de la zona del canal en Panamá-, y permitirá un mejor control de los desplazamientos militares entre uno y otro país así como un eficaz intercambio de información en la lucha contra la insurgencia y el llamado "comunismo" en la región" 31. Las acciones del CONDECA, además de conjurar también las rivalidades entre ejércitos de la región, se ocupa de prevenir "el crecimiento de los movimientos revolucionarios de Nicaragua y Guatemala principalmente, protegiendo con ello a los otros países del área" 32.

El CONDECA fue muy bien visto por los políticos norteamericanos, por ello se calcula que para la ayuda militar estrictamente se asigna para este organismo entre 6 000 000 y 15 000 000 de dólares. Se montaron multitud de operaciones militares como la Operación Fraternidad, Operación Falconvie, Operación Nicarao, Operación Águila VI, etc. Además con el apoyo del CONDECA o sin él, Nicaragua

31 Lozano, Lucrecia, op. cit., p. 60.

32 Wheelock, Jaime Román, op. cit., p. 134.

refuerza su caracter de gendarme de la región. Esto puede apreciarse cuando "tropas de la Guardia Nacional de Nicaragua forman parte del contingente militar. que encabezado por 35,000 marines estadounidenses invaden República Dominicana en mayo de 1965 para sofocar la revuelta popular constitucionalista que dirige el coronel Francisco Caamaño" 33.

33 Lozano, Lucrecia, op. cit., p. 61.

d) La década de 1970

La década de 1970 en Nicaragua está marcada por la continuación de la línea militarista en Centroamérica. Nicaragua en este sentido sigue conservando su importancia estratégica para Estados Unidos. A su vez, los primeros intentos de la ALPRO para desarrollar a la nación, fueron suplidos cada vez más por los suministros de armamentos, aviones, helicópteros etc., y la asistencia técnica para las operaciones de contrainsurgencia. Nicaragua sigue siendo un bastión de la lucha contra el comunismo, sobre todo a raíz del triunfo de Fidel Castro en Cuba al grado tal que "en vísperas de las elecciones de 1971 la administración Nixon proclama a Somoza el mejor aliado de los E.U." 34.

El régimen somocista sigue desplegando su potencial armado y contrainsurgente. Se dice que en 1970 apoya económicamente la campaña electoral del coronel Arana en Guatemala e impulsa el fraude de 1974 en ese mismo país; en 1972 ayuda al presidente Sánchez de El Salvador para contrarrestar un intento de golpe de Estado 35. El mismo año (1972) se lleva a cabo en Puerto Cabezas, en la Costa Atlántica nicaragüense, las maniobras militares conjuntas "Aguila III" con la colaboración de los ejércitos centroamericanos y fuerzas norteamericanas 36.

34 Cannabrava Filho, Paulo, op. cit., p. 53.

35 Véase Méndez Martínez, José Luis, op. cit., p. 225.

36 Véase Lozano, Lucrecia, op. cit., p. 70.

En Nicaragua, la táctica contrainsurgente se matizaba con programas de ayuda militar, la capacitación del ejército y los aparatos represivos; así como el control de la natalidad, asistencia médica y vacunaciones, practicados frecuentemente en las zonas de movimiento guerrillero. Sin embargo, durante la segunda mitad de la década de 1970 para aliviar la crisis de la dictadura e intentar frenar el ascenso del movimiento guerrillero en Nicaragua, Estados Unidos promueve un programa de emergencia llevando a cabo reformas en el plano económico con proyección social: desarrollo industrial, programas agrícolas para el campesino; así como la ayuda a pequeños artesanos, industriales y comerciantes.

Se contribuye a una fachada demagógica para dar a conocer la nueva "proyección social" del somocismo. Estados Unidos sigue jugando un papel importante, decide aportar 100 millones de córdobas con este fin. La otra táctica, menos "suave", es la intensificación de la represión. Desde 1975, el país está en estado de sitio y se implanta la ley marcial (Véase II Parte, p. 99). La presencia de tropas y asesores norteamericanos es notoria. Entre 1975 y 1977, la Guardia Nacional lanza extensas campañas de contrainsurgencia que reciben asesoría militar norteamericana. En tanto, la lucha antidictatorial del F.S.L.N. encuentra apoyo a nivel internacional en México, Estados Unidos, Perú, Venezuela, Honduras y Costa Rica.

En 1976, se realizan en territorio nicaragüense las maniobras militares "Aguila IV", con participación del Comando Sur del ejército norteamericano (asentado en Panamá) y de los ejércitos centroamericanos. A partir de 1976 la política norteamericana hacia Nicaragua empieza a cambiar.

En ese año una comisión del Congreso estadounidense inicia investigaciones sobre presumibles violaciones a los derechos humanos. En 1977, Carter decide retener un préstamo condicionándolo a la mejoría de los derechos humanos a pesar de que la embajada había enviado al Departamento de Estado un informe positivo. Lo que no habría de disminuir, no obstante las crecientes denuncias por violación de derechos humanos, es la ayuda militar a Somoza. Esta situación nuevamente varía en 1978, cuando el gobierno norteamericano priva al régimen somocista de la ayuda económica y armada, aunque no retira la misión militar de Nicaragua.

La dictadura está en declive, en el mismo año (1978) la Asamblea General de las Naciones Unidas condena a Nicaragua "por la represión desatada en contra de sus ciudadanos y por la violación del territorio de la vecina Costa Rica -Somoza había tenido un conflicto con el gobierno costarricense cuando en un enfrentamiento mueren cuatro miembros de la Guardia Civil de Costa Rica en la frontera de ambos países-" 37. Ante la convicción de que la presencia de Somoza es una constante fuente de tensiones Estados Unidos presiona para

37 Véase Nolan, Davis, La ideología sandinista y la revolución nicaragüense, España, Ediciones 29, 1986, p.232.

que Somoza acepte una solución negociada con las partes en conflicto que incluya algunas reformas parciales. Es demasiado tarde, el dictador decide huir el 17 de julio de 1979 nombrando a Francisco Urcuyo Meleaños su sucesor. Todo está consumado el 19 de julio de 1979; el F.S.L.N. toma el poder.

Haití

a) Duvalier ante la Revolución Cubana

Desde el ascenso de François Duvalier al gobierno de Haití (1957), su régimen tuvo que enfrentar serios problemas internos y externos (la oposición interna con figuras como Dejoie y Fignolé, Kebreu etc. y ataques desde el exterior por parte del dictador Trujillo, del gobierno norteamericano, por citar algunos ejemplos). La tendencia opositora, aunada a los problemas económicos hallarán un mayor impulso con el triunfo de la Revolución Cubana. Duvalier, al igual que Somoza en Nicaragua, tendrá serias dificultades con los países cercanos.

A diferencia de la dictadura somocista que recibe, casi siempre, el apoyo incondicional de los Estados Unidos, el gobierno de François Duvalier se desenvuelve en una delicada crisis al interior y exterior del país. La crisis electoral de 1956-1957 en Haití es el origen del ascenso del fenómeno duvalierista, y a la vez una respuesta "violenta pero

cohesionada" a tan difícil situación. (Véase Primera Parte: La crisis electoral de 1956-1957). Por otra parte, a pesar del reconocimiento inicial de parte de los Estados Unidos 38, Duvalier hubo de afrontar los violentos ataques propagandísticos norteamericanos y el apoyo a movimientos insurreccionales contra su régimen.

Estados Unidos juega una doble partida, apoya a Duvalier y lo asedia según la coyuntura del momento. "La conducta de Washington hacia la dictadura oscila entre el apoyo irrestricto, la reserva, el respaldo tras bastidores en función de las variables constituídas por la oposición de derecha, la alternativa revolucionaria y los mismos altibajos de la política norteamericana" 39.

Con el objetivo de "evitar otra Cuba" los presidentes norteamericanos D. Eisenhower y posteriormente Kennedy apoyan al régimen duvalierista con financiamiento técnico para prevenir los movimientos revolucionarios. Sin embargo, esta política choca con el modelo represivo y escandaloso de Duvalier. Kennedy intenta encontrar a un opositor de la élite conservadora que no encauzara a Haití por vías "peligrosas" y permitiera aplicar el Programa de la Alianza para el Progreso.

38 "una misión militar norteamericana encargada de asegurar y de adiestrar al Ejército, la Marina y la Aviación se instaló en Haití y se encargó de la formación de los militares que iban a adiestrar a los cuadros civiles del cuerpo de los "Tontons Macoutes"-Pierre-Charles, Gerard, Haití..., p. 47.

39 Pierre-Charles, Gerard, El Caribe ..., p. 222.

La difícil situación de Duvalier con el gobierno de Kennedy sólo se resolverá con la muerte de este último en 1963 y el ascenso del presidente liberal de Johnson. "La política de cooperación enunciada por Johnson llegaba a su máxima expresión por medio del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso" 40.

Con lo visto anteriormente, podemos apreciar la falta de uniformidad de las relaciones entre Duvalier y el gobierno norteamericano. A continuación marcaremos los momentos más importantes de estas relaciones, así como algunos otros hechos en el contexto del impacto de la Revolución Cubana y durante las décadas de 1970 y 1980..

Antes del triunfo de Fidel Castro en Cuba, Duvalier recibe dinero de Prio Socarrás (opositor al dictador cubano Fulgencio Batista) para financiar sus actividades electorales a condición de que una vez ganadas las votaciones, Duvalier apoyaría a los revolucionarios cubanos. Esto no sucedió. Duvalier se quedó con el dinero sin cumplir su promesa y ante el asombro de los rebeldes "obtiene del propio Batista un préstamo de varios millones de dólares. Condición de ese "préstamo": Haití no permitiría que los rebeldes cubanos operen con base en su territorio" 41. El crédito que Batista concede a Haití es de 4 millones de dólares depositados en bancos cubanos provenientes de los

40 Pierre-Charles, Gerard, Haití: Radiografía..., p. 127.

41 Diederich, Bernard, Op. cit, p. 105.

ahorros de los braceros haitianos que trabajan en las plantaciones cubanas de azúcar.

El primero de enero de 1959 se anuncia el triunfo de Fidel Castro en Cuba contra el dictador Fulgencio Batista. Ante la impactante noticia, que recorre todo el hemisferio, Duvalier responde cauteloso. Comienza por acceder a una petición de liberar a todos los rebeldes cubanos detenidos en Haití; ofrece entregar medicamentos a Cuba. Reconoce a Fidel Castro el 8 de enero de 1959 para mejorar su imagen ante el nuevo gobierno cubano; esto obedece básicamente al temor de contar con un enemigo que abrigue y aliente incursiones armadas desde Cuba. Estas medidas de "apertura democrática" se ven reforzadas por algunas acciones como el indulto a algunos presos políticos (Dejoie, Séraphin, Occénad, Patit, Arty, Gaston, Jumelle, Yves Bajoux entre otros).

Los haitianos exiliados en Cuba empiezan a ser activos tal y como lo presagiaba Duvalier. Están deseosos de convertir la esperanza en realidad, apoyados por Cuba, para terminar con sus respectivos dictadores. Louis Dejoie, exiliado en Cuba, tres días después de que Castro tome el poder, le solicita ayuda. Ernesto Che Guevara es "el encargado de ayudar a Dejoie a organizar un campo de entrenamiento" 42. Se ofrecen a Dejoie 800 hombres para desembarcar en Haití y una barcaza con capacidad para 300 hombres. Dejoie, Fignolé y partidarios de Jumelle se unen en 42 Diederich, Bernard, *Ibidem.*, p. 133.

contra de Duvalier ayudados por Radio Progreso de la Habana. Sin embargo, el oportunismo de tales opositores se traduce poco tiempo después en la negación de ayuda por parte de Castro a sus actividades 43.

En estos momentos (1959), Estados Unidos apoya directamente a Duvalier argumentando que a pesar de sus imperfecciones es el hombre que ha conseguido mayor estabilidad que cualquiera de sus predecesores. De febrero a septiembre del mismo año, Haití recibe un total de siete millones de dólares para equilibrar su presupuesto. La mayor parte de este "regalo" es destinado hacia la represión.

Entretanto, Trujillo anuncia la organización de una "Legión Extranjera", solicitando la ayuda de Duvalier (las relaciones entre República Dominicana y Haití son buenas), destinada a impedir la invasión desde Cuba a República Dominicana y Haití. Se pide, por supuesto, la colaboración de los Estados Unidos. Duvalier acoge la medida con entusiasmo alistando a sus hombres para la resistencia a una posible invasión.

En 1959 se inician pequeñas invasiones a Haití; entre ellas se distingue una, liderada por un grupo de cubanos que llegan al país. El 30 de agosto de 1959 un barco desembarca al sudoeste de Haití. "Treinta hombres saltan al agua y van a pie hasta la orilla. Todos son cubanos a excepción de su jefe" 44. Son rápidamente exterminados: el 4 de septiembre

43 Diederich, Bernard, *Ibidem.*, p. 133.

44 Diederich, Bernard, *Ibidem.*, cit., p. 144.

todos habían sido ejecutados, a excepción de cuatro que son conducidos a Port-au-Prince. Como esta, muchísimas invasiones e intentos de golpes de estado afronta Duvalier durante todo su gobierno, aplastando todos los levantamientos (véase Segunda Parte: Las luchas sociales). Por ello, una característica del régimen será el uso exorbitante de la violencia.

Durante 1960 "la ayuda norteamericana se convierte en una cuestión vital para Haití. Duvalier busca una inyección masiva de dinero sin comprometerse a ninguna contrapartida" 45. Para tal fin, Duvalier usa el chantaje del comunismo; incluso llega a apoyar a la Unión Nacional de Estudiantes Haitianos (U.N.E.H.) de clara tendencia izquierdista. La posibilidad de que Haití pueda convertirse en una nación comunista alerta a Estados Unidos. Ante ello, el 8 de diciembre de 1960 el gobierno norteamericano anuncia la concesión de un préstamo de 11 800 000 dólares para solventar el déficit financiero estatal e impulsar un programa de asistencia económica y técnica.

En el mismo año, 1960, Estados Unidos rompe relaciones diplomáticas con Cuba. Duvalier adopta la misma posición apoyando al gobierno norteamericano y expresando que Haití es un baluarte contra la amenaza "castrista". Un poco más tarde realiza una proposición al gobierno norteamericano para ceder el puerto de Môle-Saint-Nicolas como lugar de emplazamiento de misiles y base naval. La propuesta es

45 Diederich Bernard, Ibidem., p. 148.

rechazada, a pesar de esto, se le brinda a Duvalier la concesión de 500 000 dólares para mejorar las calzadas de la capital 46. Sin embargo, en 1961, la imagen de Duvalier sigue chocando con los ideales "democratizadores" del gobierno norteamericano. Las relaciones se fueron poniendo tensas y la ayuda mermó, por lo que Duvalier volvió a utilizar el chantaje del comunismo: el 21 de junio de 1961 reprocha a Kennedy no ayudar suficientemente a Haití y a menaza con "tener que escoger entre los dos grandes polos de atracción" 47.

Con la llegada del año de 1961, el 30 de mayo, se da la noticia de la muerte del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo y la toma del poder de Juan Bosch, (prototipo del demócrata liberal que Kennedy necesita para su política hacia A.L. en el contexto de la Alianza para el Progreso) durante 1962. Este último, no ve con buenos ojos al presidente Duvalier.

La instalación de Bosch en la presidencia es aprovechada por los exiliados haitianos para oponerse a Duvalier. En 1963 las tensiones entre Bosch y Duvalier derivan en una ruptura diplomática y se abre la posibilidad de una guerra. Bosch amenaza con usar la fuerza para evitar los excesos del régimen duvalierista. Ante esta situación, la OEA recomienda a Haití observar "el principio de respeto a los derechos humanos", en tanto que Estados Unidos suprime

46 Véase Cavilliotti, Martha, Op. cit., p. 27.

47 Cavilliotti, Martha, ibidem, p. 27.

los diferentes programas de ayuda. El problema con la República Dominicana se agrava por las constantes luchas en la frontera entre emigrados rebeldes (en contra de Duvalier) y las fuerzas armadas haitianas. Bosch vuelve a amenazar a Duvalier con la posibilidad de una guerra. Afortunadamente para Duvalier, el 25 de septiembre de 1963 es derrocado Juan Bosch. Dos meses después, el 22 de noviembre, se produce el asesinato del presidente J. F. Kennedy. Cuando Johnson asume el gobierno, busca un nivel de adaptación mutua con Duvalier. Se reanuda la ayuda económica y el apoyo político. En este año, la ALPRD brinda a Duvalier cuatro millones de dólares para la construcción de una refinería petrolera.

Después de la caída de Juan Bosch, enemigo dominicano de Duvalier, estalla en 1965 la guerra civil en República Dominicana. Terminado el fallido movimiento insurreccional de Caamaño sube Balaguer a la presidencia y establece una alianza con Duvalier. Esta se reafirma en 1967 con un convenio de contratación anual de trabajadores haitianos. Se estabilizan las relaciones entre República Dominicana y Haití. A partir de esta fecha Duvalier supera las adversidades iniciales de su gobierno debido a una coyuntura externa favorable, gracias a su habilidad política y... por el uso de la represión. Heredará por ello, una situación más estable a su hijo Jean Claude.

b) La década de 1970: el ascenso de Jean Claude Duvalier

El 22 de abril de 1971, como se ha visto, se anuncia la muerte de François Duvalier y también el ascenso de su hijo Jean-Claude a la presidencia "hereditaria". El embajador Clinton Knox contribuye a que el traspaso del poder se efectúe sin brotes de violencia y sin afectar el status quo vigente. Buques de guerra norteamericanos se sitúan cerca de aguas territoriales haitianas "para evitar la infiltración de exiliados que pudieran perturbar la calma del país" 48. El apoyo al régimen concluye con la apertura de préstamos y donaciones de instituciones bancarias norteamericanas (AID y Fondo para Operaciones Especiales del BID).

Iniciado su gobierno, Jean-Claude cuenta con capacidad económica y estabilidad política, elementos con los cuales no contaba su padre. De hecho, el crecimiento económico que caracteriza la primera mitad de la década de 1970 se gesta desde los últimos años de gobierno de su padre. Entre 1967 y 1972, por ejemplo, se instalan 25 empresas extranjeras en el país. De 70 millones en 1967-1968 pasan las inversiones extranjeras a 140 millones de dólares en 1977.

Esta situación tiene su origen en una denominada "transformación" económica y política. En el primer caso, "la llamada revolución económica de hecho venía a ser una empresa desarrollista. Concebida, guiada, asesorada y

48 Pierre-Charles, Gerard, La crisis..., p. 66.

financiada por los Estados Unidos con el apoyo de las clases dominantes locales para promover una cierta modernización del país" 49.

En el aspecto político, se recurre a una nueva fachada del régimen (con una apertura "democrática") derivada básicamente de la necesidad de legitimarse a nivel internacional para borrar el pasado nefasto del gobierno de François Duvalier y garantizar entre otras cosas el financiamiento externo y el respaldo político; se empieza hablar de la doctrina del Jean-claudismo con base en la "reconciliación nacional". El régimen se legitima internacionalmente con "la ayuda que brindan al duvalierismo los gobiernos de Estados Unidos, Francia, Canadá, República Federal Alemana, Israel y Taiwan, entre otros" 50. A nivel interno, la apertura política permitió la adhesión de los grupos económicos que habían sido relegados del poder (básicamente la oligarquía mulata) y contribuyó a ensanchar, en estos momentos, el apoyo político a la dictadura.

El crecimiento económico es el principal elemento de que se ufana el nuevo régimen (véase Tercera Parte: La economía). La nueva ola de inversiones y préstamos a Haití es significativa de parte de Estados Unidos. Las exportaciones de las compañías extranjeras en el año de 1977 alcanzan a los 50 millones de dólares contra los 9 millones

49 St-Ulysse, Myrtho Celestin, Los mecanismos de poder en el Estado haitiano, p. 228.

50 Revista: El Caribe Contemporáneo, no. 3-4, 1980, véase el artículo de Gerard Pierre-Charles, Haití: El fracaso del proyecto neo-duvalierista, p.89.

registrados en 1970. Durante este mismo período 1971-1977, Haití recibe 170 millones de dólares provenientes de instituciones internacionales, gubernamentales y privadas, generalmente norteamericanas a través de la AID. El crédito bancario halla expansión en Haití cuando el capital financiero penetra con la proliferación de grandes bancos internacionales (City Bank, First National Bank of Boston, Nova Scotia, Banque Nationale de Paris, Bank of Chicago).

De hecho, la participación del capital extranjero en Haití se sitúa, con la modalidad monopólica característica de algunos países del Caribe (en Haití desde los últimos años de la década de 1960). En el comercio y en la industria "dos firmas solamente compran el algodón, una explota la bauxita, otra el cobre, otra la electricidad de dos de las mayores ciudades del país, etcétera; un 75 por ciento del azúcar es exportado por una sola compañía extranjera, la exportación de carne es monopolio de una sociedad extranjera, la producción de cemento también. El café, que representa el 55 por ciento de las exportaciones totales del país, está controlado por cuatro compañías extranjeras que gobiernan también el mercado de consumo interno de los textiles y de las oleaginosas" 51.

Las inversiones extranjeras en Haití se clasifican, según Leslie Manigat en: antiguas, Compañía Eléctrica y HASCO (Haitian Sugar company); las de mayor dinamismo, con

51 Manigat, Leslie, De un Duvalier a otro. Itinerario de un fascismo de subdesarrollo, p. 54.

empresas como la plantación Dauphin (sisal), la Reynolds Mining (bauxita), SEDREN (cobre) y la fábrica de cemento de Haití (de origen francés); y las nuevas inversiones, de empresas como Hamco (matanza y exportación de carnes) y Caribbean Mills (molino harinero)—paradójicamente, Haití no es un país de cría ni cerealero. Habría que añadir a esta clasificación la importancia creciente que cobran durante el período 1971-1975, las inversiones en la industria manufacturera (maquila). Para ello, se dispone de la mano de obra barata y abundante, así como de la cercanía del país con Estados Unidos "para surtir el mercado norteamericano con bienes semielaborados o elaborados, que van desde simples artículos de vestir, hasta partes de complejos procesos tecnológicos" 52. Se instalan factorías conocidas como "runaway industries" al estilo de desarrollo "Hong-Kong". Las concesiones para los inversionistas son grandes: exenciones fiscales, bajos salarios, ausencia de sindicatos y de huelgas. Además de la inversión privada, la inversión pública norteamericana crece en Haití con el apoyo a obras de infraestructura, para aliviar presiones monetarias o apoyo alimenticio para la población. Podemos pues observar, durante 1971-1975, un período de prosperidad económica marcada por la evolución de las exportaciones y del FIB.

En el terreno político, el período 1971-1975 está caracterizado por la estabilidad y las buenas relaciones con el exterior. Para 1976, el Departamento de Estado 52 Pierre-Charles, Gerard, la crisis..., p. 69.

norteamericano apoya a Jean-Claude por su "respeto" a los derechos humanos; atrás ha quedado el ambiente de terror de François Duvalier según el informe Kissinger (Henri Kissinger en su visita a Haití señala que la situación en Haití ha cambiado desde la muerte del primer Duvalier). Al siguiente año, no obstante, la dictadura tiene problemas con el gobierno norteamericano: "En abril de 1977, cuando la administración Carter manifestó su desacuerdo con la "presidencia vitalicia", el gobierno pareció dispuesto a convocar a elecciones. No obstante, la posibilidad de cuestionar el continuismo de la dictadura por parte de los antidualieristas hizo retractarse al gobierno, en vez de ello, se aplicaron todas las "peticiones" de los asesores norteamericanos que no pusieran en peligro la supervivencia de la dictadura. Por tal razón, el gobierno de Baby Doc fue mucho más tolerante y no tan represivo. A cambio de ello, Washington apoyó económica y políticamente al régimen.

La actitud de Washington en Haití en 1977 tiene una proyección general hacia América Latina. Es un momento en que E.U. por medio de sus embajadores incitan a los dictadores (particularmente del cono sur) a moderar sus acciones de violación de derechos humanos. En Haití, Duvalier accede a estas presiones concediendo una amnistía general en el país.

A la par, su homólogo nicaragüense Anastasio Somoza Debayle levantaba el estado de sitio decretado desde 1975. El gobierno norteamericano se muestra satisfecho ante ello.

"Sin embargo, nada ha cambiado en Haití ni en Nicaragua como así tampoco en el Cono Sur latinoamericano. La represión y las consiguientes violaciones a los derechos humanos siguen igual que antes, pero los dictadores obtienen un certificado de buena conducta al que Washington sabrá responder" 53.

En 1978, un nuevo informe reafirma el apoyo a Duvalier en el contexto de los derechos humanos promovidos por Carter. El paisaje "democrático" de Haití se debió básicamente a una adaptación del régimen con las líneas políticas del gobierno norteamericano para obtener su apoyo. En un principio, cuando la dictadura aún era escandalosa, "la política de derechos humanos de Carter no podía presentar al gobierno haitiano, a quien se entregaban 150 millones de dólares, como modelo respetuoso de esos derechos" 54, por tal razón, Jean-Claude recurre a su política de "liberalización" y "desarrollismo" con el objeto de brindar una nueva imagen "democrática" al exterior del país. "Las constantes violaciones a los derechos humanos, la implantación de la presidencia vitalicia y hereditaria no alteraron las relaciones americano-haitianas. Si bien, la política de derechos humanos de Carter incidió en la política de liberalización del gobierno, ésta se cerró de

53 Archivo de la Fundación..., Servicio especial de Inter Press Service, México, 9/8/1977)

54 Antonin, Arnol, Op. cit., p. 33.

manera brutal y casi automática con la llegada de Ronald Reagan a la presidencia" 55.

c) La década de 1980

Con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca, el 4 de noviembre de 1980, se termina con la política de Derechos Humanos de Carter. El régimen duvalierista, ya no está obligado a "guardar las apariencias" y vuelve a recrudecer la represión. De hecho, la política norteamericana hacia Haití (como hacia toda América latina) tiene un viraje desde 1979 con la caída de Somoza en Nicaragua "consistente en un menor énfasis en los derechos humanos, que a la larga podría desestabilizar al gobierno. Esto se acompañó de un mayor apoyo a las fuerzas estabilizadoras, en particular al ejército y al poder en general. Esta línea se integra en el marco general de la política estadounidense para el área del Caribe y Centroamérica después de la caída de Somoza..." 56.

El 21 de diciembre de 1981, Reagan agradece el apoyo a Duvalier con las empresas privadas y su "firme oposición al aventurismo cubano y la continua cooperación en varios aspectos multilaterales" 57. De hecho, la década de 1980 es prolongación del impacto de las inversiones norteamericanas

55 Revista: El Caribe Contemporáneo, no. 12, véase el artículo de Susy Castor, Las perspectivas de la democracia en Haití, p. 12.

56 Revista: "El Caribe Contemporáneo", Véase el artículo de Gerard Pierre-Charles Haití: El fracaso del..., págs. 102-103.

57 Revista: "El Caribe Contemporáneo..." Ibidem., p. 18.

durante la década de 1970. "Alrededor de 40.000 personas y del 80 % del empleo industrial se concentra alrededor de las industrias de ensamblaje..."⁵⁸. No obstante, "en el plan quinquenal de desarrollo económico y social del 81-86, el gobierno haitiano concluye que estas empresas están muy poco integradas a la economía nacional y que no tienen ningún efecto industrailizante ⁵⁹. El proyecto de convertir Haití en el Hong-Kong del Caribe fracasa.

A principios de la década de 1980, el gobierno norteamericano apoya a Duvalier y lo integra a su programa de la Cuenca del Caribe (ICC- propuesta para el desarrollo de la región en el año de 1982 que finalmente se firma en 1983). Las relaciones entre ambos países son estrechas; mientras Duvalier en 1980 autoriza el patrullaje de aguas territoriales haitianas por los marines norteamericanas, en 1981, Reagan promueve una ayuda económica de 500 millones de dólares para el período 1981-1984. Las relaciones entre la dictadura y el gobierno de Reagan permanecen estables durante la primera mitad de la década de 1980, hasta que en el año de 1986 una serie de contradicciones internas en el régimen duvalierista (Véase Segunda Parte: Haití, las luchas antidictatoriales) estallan imprevistamente y arrojan del poder a Jean Claude Duvalier. El gobierno norteamericano hasta pocos días antes de la crisis política retira su apoyo a Duvalier.

⁵⁸ Antonin, Arnol, Op. cit., p. 17.

⁵⁹ Revista "El Caribe...", Op. cit., p. 16.

CONSIDERACIONES FINALES

La dictadura en Haití y Nicaragua es reflejo de la debilidad estructural de los países latinoamericanos que se desenvuelve en el marco de la herencia del subdesarrollo en la región, agravada por la intervención extranjera y la imposibilidad de los grupos hegemónicos del poder local por crear instituciones y sistemas de gobiernos democráticos, lo que conlleva a la afirmación de formas autoritarias que alcanzan su máxima expresión en la dictadura. En particular, Nicaragua y Haití han sido dos de los países más afectados por la pobreza, el caudillismo, las guerras civiles, el intervencionismo norteamericano, entre múltiples factores, que inciden fuertemente en la instauración de un gobierno dictatorial. Este último aparece, en cierta forma, como una respuesta a la grave crisis estructural.

Los orígenes. Si se quiere hablar de los orígenes del fenómeno, indudablemente (sin pecar de exageración) diríamos que el proceso se gesta desde la consumación de la independencia en ambos países. A raíz de ello, el caudillismo y las luchas civiles en Nicaragua y Haití se vuelven crónicas, impiden la cohesión nacional y permiten la influencia excesiva de la presencia extranjera en la vida política y económica de dichos países. La pugna social de las oligarquías locales, liberales y conservadores en Nicaragua y negros y mulatos en Haití, derivada de distintos

intereses económicos (patrimonial vs comercial); proyectos políticos (tradicional-conservador y modernizante-liberal) o aún de diferencias caudillescas o regionales, se centra en la toma del estado, garante de privilegios político-económicos que relega a segundo plano la promoción del bienestar social y la defensa de la soberanía nacional.

Consecuencia de las luchas intestinas es la debilidad estatal que sucumbe a agresiones externas. En Nicaragua, la intervención norteamericana parte del filibusterismo de William Walker en el siglo XIX y vuelve a implantarse en el siglo XX de 1912 a 1933. En Haití, la intervención inicia en 1915 y termina en 1934.

Situados en Centroamérica y el Caribe, Nicaragua y Haití son piezas fundamentales en el ajedrez político-estratégico de E.U. que por el ejercicio de la armas refrendan la tesis básica de la Doctrina Monroe: "América para los americanos". El tutelaje sobre ambos países se sigue manifestando después de la retirada de los marines con la creación de las Guardias Nacionales, el reconocimiento o rechazo de los presidentes haitiano o nicaraguense en turno, la concesión de préstamos, el futuro asescramiento militar etc. Bajo estos cimientos se construye la dictadura en Nicaragua y Haití. Para hablar del somocismo es inescusable remarcar el papel de la Guardia Nacional creada por E.U. En Haití, el ejército haitiano sustituye a la malformada Guardia Nacional y entroniza a François Duvalier quien creará el cuerpo paramilitar de los Tontons Macoutes, el

principal pilar de la dictadura duvalierista. Estos son los orígenes: la crisis social, económica, política; el intervencionismo norteamericano.

El desarrollo. Las peculiaridades que cada fenómeno dictatorial adopta en cada país también obedecerán a estos orígenes y a la coyuntura histórica en que se circunscriben. Durante el siglo XX E.U. en su ascenso como potencia mundial y en su lucha contra el comunismo favorece la instalación de regímenes conservadores y aún dictatoriales en el hemisferio occidental.

El impacto de esta política se refuerza durante la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y el triunfo de la Revolución Cubana. Los lazos se estrechan con los regímenes tiránicos de los Somoza y los Duvalier. La lucha contra el fascismo y después contra el comunismo conlleva el fortalecimiento de las dictaduras con el reconocimiento norteamericano, traducido en ayuda económica, préstamos, asesoramiento militar, pronunciamientos diplomáticos favorables etc. Claro está, a veces el modelo dictatorial es tan escandaloso que el país de la "democracia", la "libertad" y la "justicia" se ve obligado a reprender tibiamente al hermano menor. Son los casos de John F. Kennedy y James Carter. El primero en casi abierta oposición a Duvalier, el segundo, con la demagógica retórica de la defensa de los derechos humanos, que, no obstante, al interior de Nicaragua y Haití ejercen una importante presión

para que empiecen a darse algunas libertades individuales ganadas a base de lucha política. El fin de la dictadura "coincidentalmente" (quizás deberíamos decir obviamente) es simultáneo con el retiro total de la ayuda norteamericana; ayuda que en Haití se extiende durante 29 años y por 43 en Nicaragua.

A nivel interno, las particularidades de la dictadura son un conjunto de mecanismos que posibilitan la unipersonalización del poder. En este sentido, no puede concebirse a una dictadura como la obra de la capacidad carismática de un individuo (dinástica y familiar en los casos estudiados) ni de la particular violencia que ejercen las fuerzas armadas sobre los opositores. Las dictaduras duvalierista y somocista pudieron consolidarse debido a múltiples factores, dentro de los que sobresalen el consenso social que lograron entre las élites locales y el fundamental apoyo norteamericano, del cual ya hemos hablado.

Dentro de los mecanismos de poder de los regímenes de Nicaragua y Haití, existen orígenes que se perpetúan con el devenir de la dictadura. Es el caso de los grupos de represión, Guardia Nacional y Tontons Macoutes ya vistos. También sobresale el papel ejercido por los grupos hegemónicos que se alinean detrás del poder constituído para conservar sus prebendas económico-políticas. En Nicaragua liberales y conservadores mediante los pactos políticos arreglan sus diferencias y apoyan al clan Somoza. En Haití, las alianzas oligárquicas son menos transparentes pero

también se expresan, es el caso del matrimonio de Jean Claude Duvalier con la mulata Michelle Bennet perteneciente a una de las familias empresariales más importantes en Haití.

Las alianzas oligárquicas, a su vez, descubren una causa y un efecto de la dictadura: la lucha por el poder. Esta se traduce en la toma del Estado que con la llegada de los Duvalier y los Somoza en sus respectivos países conduce a la concentración de poderes, elemento esencial en la dictadura. En Nicaragua, los Somoza violan constantemente la constitución para permitir el continuismo. En Haití, las reformas constitucionales llevan al casi "realismo mágico" cuando los Duvalier proclaman la presidencia "vitalicia" y después "hereditaria". Con el control del Estado, También se deriva el ejercicio de la represión; la demagogia ideológica; el poder económico; la reproducción del sistema a través de la corrupción que incide en la ascensión económico-social; la exclusión política de la oposición etc.

La crisis dictatorial. Se refleja en el aletargamiento de la misma crisis estructural de dichos países que estalla cuando las alianzas oligárquicas se quiebran, cuando el ejercicio de la represión ya no es suficiente para aplastar la protesta, en el abandono de la ayuda externa (en los casos expuestos), con el descrédito de la dictadura en su prolongada duración. No obstante, la caída del régimen y la futura instauración de un gobierno distinto no asegura la

vía de cambio democrático. En Haití, la violencia, la cooptación social, el ascenso o continuismo del mismo modelo autoritario prevalece con la llegada de los militares al poder en 1986. Relegados durante mucho tiempo por la dictadura duvalierista, ocupado su lugar por los Tontons Macoutes, los militares vuelven a recobrar y hacer presente la nefasta herencia del militarismo en América Latina. Las masas populares que llevaron a cabo la caída del dictador, que lucharon contra la miseria, contra la represión, ven cooptados sus logros por la bota militar, apoyada nuevamente por el conservadurismo estadounidense (pese a sus declaratorias desaprobatorias y en pro del respeto de los derechos humanos y a la instauración de un régimen democrático). Todo cambia para ser igual. Se habla del duvalierismo sin Duvalier y aún de la presencia del viciado círculo encarnado en los Tontons Macoutes.

En Nicaragua, las condiciones sociales son distintas, la larga lucha contra la dictadura cristaliza en la revolución popular que rebasa en su movimiento a la oposición conservadora encabezada por Pedro Joaquín Chamorro y lleva al organizado Frente Sandinista de Liberación Nacional al poder. Desafortunadamente, la historia no termina allí. La influencia externa de la que hemos hablado, E.U., se hará presente al truncar los logros de la revolución. Mediante el apoyo a la lucha contrarrevolucionaria y la constante agresión informática y económica, el gobierno norteamericano logra cansar a la

población nicaragüense y hacerla votar en contra del hambre, la miseria y la guerra (en realidad no en contra del F.S.L.N.). Pero la historia no termina, dejémosla transcurrir.

BIBLIOGRAFIA

Obras generales:

- El desarrollo de América latina y la Alianza para el Progreso, Consejo interamericano Económico y Social, Secretaría general, Organización de Estados Americanos, Washington, 1973, 314p.
- Clive Y. Thomas, The rise of the authoritarian state in peripheral societies, New York, Monthly Review Press, 1984, 157p.
- Debray, Régis, La guerrilla del Che, México, 1975, 54p.
- Echeverría Zuno, Alvaro, Centroamérica: la guerra de Reagan, (s.e.), (s.f.), (s.p.).
- Labastida, Martín del Campo (compilador), Dictadores y dictaduras en América Latina, México, Siglo XXI Editores, (s.f.), (s.p.).
- Gordon Connel, Smith, Los Estados Unidos y América Latina, (s.l.), (s.e.), (s.f.), (s.p.).
- Guerra y Sánchez, Ramiro, La expansión de los Estados Unidos a expensas de España y los países hispanoamericanos, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1964, 504p.
- Levinson, Jerome y Onis, Juan de. La Alianza extraviada, F.C.E., México, 1972, 337p.
- Matthews, Herbert y Silber K. H., Los Estados Unidos y América Latina. De Monroe a Fidel Castro, Segunda edición, Columbia University, 1963, 159p.
- Riveiro, Darcy, Tipología de los regimenes políticos latinoamericanos, (s.l.), (s.e.), (s.f.), (s.p.).
- Stavenhagen, Rodolfo, Las clases sociales en las sociedades agrarias, Mexico, Siglo XXI Editores, (s.f.), (s.p.).
- Torres Rivas, Edelberto, Interpretación del desarrollo social centroamericano: procesos y estructuras de una sociedad dependiente, Costa Rica, Universidad Centroamericana, 1971, 317p.
- Villegas Abelardo, Reformismo y Revolución en el pensamiento latinoamericano, Mexico, Siglo XXI Editores, 1972, 359p.

Revista: Slater, Jerome, Estados Unidos y las revoluciones en el Caribe. El mito de los intereses vitales. Foro Internacional (revista trimestral). México, El Colegio de México, vol XXVI, octubre-diciembre, 1985, num. 2.

Nicaragua

- Nicaragua. Un país propio. Testimonios del triunfo y de la reconstrucción. México, UNAM, 1980, 141p.

- Nicaragua en sus últimos ciento cincuenta años. (s.l.), (s.e.), 1956, 61p.

- Alegria, Claribel, Nicaragua: la Revolución Sandinista, una crónica política, 1855-1979. México, ERA, 1982, 479p.

- Alemán Bolaños, Gustavo, Un lombrosiano: Somoza, Guatemala. Editorial Hispania, (s.f.), (s.p.).

- Amador, Armando, Origen, auge y crisis de una dictadura. Guatemala, Iberia, (s.f.), (s.p.).

- Arias Pilar, Nicaragua: Revolución. Relatos de combatientes del Frente Sandinista. México, Siglo XXI Editores, 1981, 225p.

- Cannabrava Filho, Paulo, Tras los pasos de Sandino. Nicaragua. Madrid, Ediciones Encuentro, 1978, 174p.

- Barahona Portocarrero, Amaru, Estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua. Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales, 1977, 218p., (Colección de Sociología y Política).

- Bardini, Roberto, Edén Pastora, un vocero de la historia. México, Mex-sur, S.A. de C.V., 141p.

- Blandón, Jesús Miguel, Entre Sandino y Fonseca Amador. 2a. edición, (s.l.e.), (s.e.), 1980, 234p.

- Borge Martínez, Tomás, La paciente impaciencia. México, Diana, 1969, 589p.

- Cabezas, Omar, La estepa es algo más que una inmensa estepa verde. México, Siglo XXI Editores, 1982, 291p.

- Castañeda, G. Jorge, Nicaragua. Contradicciones de la revolución. México, Tiempo Extra Editores, 1980, 100p.
- Castillo Ibarra, Carlos, Un siglo de imperialismo yanqui. (1856-1956). México, 1957, 48p.
- Castro, Horacio, Nicaragua. La lucha popular que cambió su historia. México, Editorial Cártago de México, 1979, 31p.
- Cole Chamorro, Alejandro, Desde Sandino hasta los Somoza. Granada, Nicaragua, El Mundo, 1971, 306p.
- Chamorro, Pedro Joaquín, Estirpe señorial: los Somoza, 4a edición, Ediciones el Pez y la Serpiente, 1978, 273p.
- D'Ótero y Portuéguez, J. Rodolfo, Asesinos autorizados. Somoza, gran maestro de Calderón Guardia y Picado. Panamá, Imprenta de la Academia, 1947.
- Goldwert, Marvin, The constabulary in the Dominican Republic and Nicaragua: progeny and legacy of United States intervention, Gainesville of University of Florida press, 1962, 53p.
- López, Nuñez, Chamorro y Serres, La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua, Costa Rica, EDUCA, 1979, 385p.
- Lozano, Lucrecia, De Sandino al triunfo de la revolución, México, Siglo XXI Editores, 1985, 343p.
- Méndez Martínez, José Luis, Estado y crisis social en Nicaragua, 1955-1977, México, COLMEX, Centro de Estudios Internacionales, 1983, (s.p.).
- Millet, Richard, Guardianes de la dinastía, Costa Rica, EDUCA, 1979, 344p.
- Nolan, David, La ideología sandinista y la revolución nicaraguense, España, Ediciones 29, 1986, 246p.
- Núñez Soto, Orlando, El Somocismo: desarrollo y contradicciones del modelo capitalista agro-exportador en Nicaragua. (1950-1975), La Habana, Centro de estudios sobre América, 1980, 101p., (Lecturas 1).
- Quijano, Carlos, Nicaragua: ensayo sobre el imperialismo norteamericano de los Estados Unidos. México, Pueblo Nuevo, 1978, 143p.
- Ramírez, Sergio, Estas en Nicaragua, México, Joan Boldó i Climent Editores, 1987, 148p.

- Rodríguez Muro, Mirtha y otros, Nicaragua y la Revolución Sandinista, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, 405p., (Ediciones políticas).

- Sánchez, Milton, Nicaragua, La Habana, Casa de las Américas, 52p., (Nuestros Países).

- Sélser, Gregorio, Apuntes sobre Nicaragua, México, Nueva Imagen, 1981, 319p.

- Sélser, Gregorio, Nicaragua. De Walker a Somoza, México, Mex-sur editorial s.a., 1964, (s.p.).

- Shirley, Cristian, Nicaragua. Revolución en la familia, Barcelona, Planeta, 1986, 333p., (Colección al filo del tiempo).

- Soto Hall, Máximo, Nicaragua v el imperialismo norteamericano, Buenos Aires, Artes y Letras, 1928, 163p.

- Talavera Salinas, José León, Características v desarrollo del estado nicaraquíense: consolidación y crisis de una dictadura militar, 1950-1978, 136p.

- Trobo, Claudio, Lo que pasa en Nicaragua, Caracas, Venezuela, Centauro, 1983, 252p.

- Velázquez P., José Luis, Nicaragua. Sociedad civil y dictadura, San José, Costa Rica, Libro Libre, 1986, 169p.

- Wheelock, Román, Jaime, Imperialismo y dictadura. Crisis de una formación social, 5a. edición, México, Siglo XXI Editores, 1980, (s.p.).

Periodico Alponete, Juan María, La batalla por la libertad. Nicaragua: la larga marcha, México, Uno más Uno, pp. 7-33., (Cuadernos de Uno más Uno).

Haití:

- Acosta, Mercedes, Imperialismo y clases sociales en el Caribe, Buenos Aires, Cuenca Ediciones, 1973, 243p.

- Bosch, Juan, De Cristóbal Colón a Fidel Castro, (s.l.), (s.e.), (s.f.), (s.p.).

- Antonin, Arnold, Haití en el Caribe, Caracas, IDILS, 1985, 125p.

- Castor, Susy, La ocupación norteamericana y sus consecuencias, México, Siglo XXI Editores, 1971, 230p.

- Córdova Belloc, Eleazar, La independencia en Haití y su influencia en Hispanoamérica, Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1967, 376p.
- Diederich, Bernard et al, Papa Doc y los Tontons Macoutes: la verdad sobre Haití, Barcelona, Ayma, 1972, 393p.
- Franklin, J. Franco, Haití: de Dessalines a nuestros días, Santo Domingo, Editora Nacional, 1988, 140p.
- González Casanova, Pablo, América Latina. Historia de medio siglo. Centroamérica, México y el Caribe, vol. 2, México, Siglo XXI Editores, 1981, 508p.
- Krehm, Williams, Democracias y tiranías en el Caribe, México, Unión Democrática Centroamericana, 1949, 316p.
- Manigat, Leslie, De un Duvalier a otro. Itinerario de un fascismo de subdesarrollo, Caracas, Monte Avila Editores, 1972, 94p., (Continente).
- Nerée, Bob, Duvalier, Le pouvoir sur les autres. De père en fils, Port-au-Prince, Imprimerie Henri Deschamps, 1988, 238p.
- Pierre-Charles, Gérard, El Caribe Contemporáneo, México, Siglo XXI Editores, 1981, 413p.
- Pierre-Charles, Gérard, La crisis ininterrumpida. 1930-1975, La Habana, Casa de las Américas, 1979, 84p., (Cuadernos de la Casa no. 19).
- Pierre Charles, Gérard, La economía haitiana y su vía de desarrollo, México, (s.e.), (s.f.), 331p. (Cuadernos Americanos).
- Pierre-Charles, Gérard, Radiografía de una dictadura. Haití bajo el régimen del doctor Duvalier, México, Nuestro tiempo, 1969., (Latinoamérica hoy).
- St-Ulisse, Myrto Celestin, Los mecanismos de poder en el Estado haitiano, México, (s.e.), 1985, 289p.
- Trouillot Michel, Rolph, Haiti: state against nation. The origins and Legacy of Duvalierism, Monthly Review Press, New York (s.p.).
- Vera, Pedro Jorge, Haití, La Habana, Casa de las Américas, 1967, 41p. (Colección Nuestros Países).
- Von Grafenstein, Johanna, Haití, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Nora, (s.f.), 2 v.

- Von Grafenstein, Johanna. Haití: una historia breve. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. (s.f), (s.p.).

Revistas:

-El Caribe Contemporáneo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, CELA.

Números: 12, junio de 1984

13, diciembre de 1986

16, enero-junio de 1988

-Historia de América en el siglo XX, no. 28. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972.

-Archivo de la "Fundación Latinoamericana Gregorio Selser-Haití, años 1975-1991". Hemerografía integrada por distintos periódicos de América Latina (Haití, México, Brasil, Nicaragua, Argentina etc.) y otras partes del mundo (Estados Unidos, Francia etc.), así como numerosas revistas y cables informativos sobre Haití.